

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA “JUVENTUD VASCA COOPERANTE” INFORME FINAL

15 DE JUNIO DE 2018



Equipo evaluador:
Laura Modonato (Coordinadora)
Irene Ortiz de Urbina Freire
Miren Beramendi Brit

PRESENTACIÓN

Este documento constituye el informe final de la evaluación de los primeros 25 años del programa Juventud Vasca Cooperante (1993-2017), cuyo objetivo ha sido conocer su aporte en la sensibilización intercultural y en la implicación y participación social de las personas jóvenes participantes, así como extraer aprendizajes para adaptarlo a una realidad social contemporánea más intercultural y con nuevas formas de participación respecto de sus inicios.

Juventud Vasca Cooperante (JVC) es un programa de voluntariado internacional que, desde el año 1993, envía a jóvenes de Euskadi a proyectos de cooperación al desarrollo en países del Sur, con la finalidad de propiciar una cultura de solidaridad y de sensibilizar a la juventud vasca en acciones de cooperación al desarrollo. A lo largo de estos 25 años ha sido posible gracias a la colaboración de muchos y diversos agentes y ha permitido que cerca de 2.120 jóvenes de Euskadi conozcan otras realidades.

JVC ha tenido un aporte muy relevante entre las y los jóvenes que han vivido la experiencia y goza de un gran reconocimiento entre las personas y agentes que han participado en el mismo. JVC es, asimismo, un programa con muchas potencialidades en relación con la participación e implicación social y con la sensibilización intercultural de la juventud vasca, tal y como se pondrá de manifiesto a lo largo de la evaluación.

Esta diversidad de protagonistas, formas y etapas de participación se han tenido en cuenta a la hora de obtener y analizar la información en la evaluación, reflejándose así en este informe final que se organiza conforme a la siguiente estructura:

1. Enfoque de la evaluación y metodología: se describen los enfoques desde los que se ha realizado la evaluación y la metodología utilizada.

2. Historia del programa JVC: se reconstruye la historia del programa en sus primeros 25 años (1993-2017), su evolución y principales cambios, en base a la información obtenida en las entrevistas iniciales y del análisis documental.

3. Caracterización de los y las protagonistas del programa JVC: se ofrece una panorámica general de las personas participantes, las ONGD de Euskadi y los tipos de proyectos presentes en el período 1993-2017, a partir del análisis de la base de datos del programa.

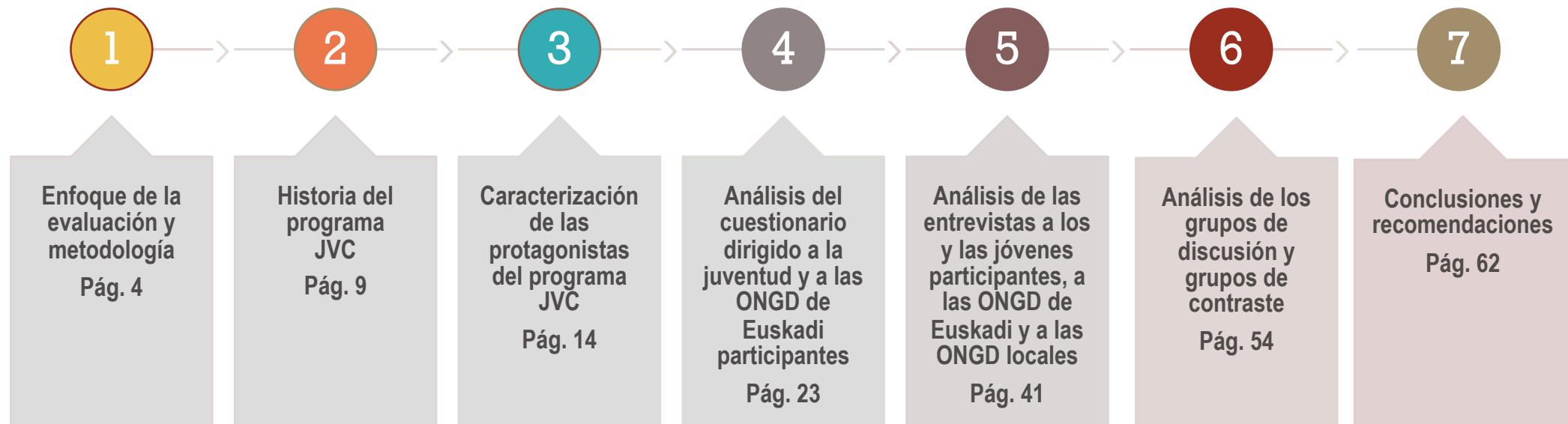
4. Análisis del cuestionario: se presentan los principales resultados obtenidos en las encuestas, elaboradas y analizadas desde un enfoque de interculturalidad, implicación y participación social y perspectiva de género, realizadas a las y los jóvenes y a las ONGD de Euskadi. Estos resultados constituyen la base para la segunda fase cualitativa de la evaluación.

5. Análisis de las entrevistas: se profundiza, mediante técnicas cualitativas de investigación, en los resultados previamente obtenidos y relevantes para la extracción de aprendizajes en clave de interculturalidad y participación e implicación social. Se incorpora la voz de las ONGD locales.

6. Análisis de los grupos de discusión y grupos de contraste: se complementa y contextualiza la información anterior con la obtenida a través de metodologías lúdicas con grupos de jóvenes participantes, y a través de dos grupos de contraste conformados por integrantes del Comité de Selección de JVC y por expertas en interculturalidad y participación social.

7. Conclusiones y recomendaciones: se aúnan y presentan las principales conclusiones alcanzadas a lo largo de la evaluación respecto de la evolución y el impacto de JVC desde 1993 hasta 2017, así como las recomendaciones que permitan acercar a JVC a la realidad social contemporánea, a la vez que satisfacer sus objetivos, sin dejar de constituir un elemento de valor para la juventud vasca y para los agentes y organizaciones que lo hacen posible.

ÍNDICE



1

ENFOQUE DE LA EVALUACIÓN Y METODOLOGÍA

1.1. OBJETIVOS

La evaluación del programa JVC cuenta con los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Analizar cómo el programa JVC ha contribuido a fomentar la sensibilización intercultural y la implicación social en los y las jóvenes participantes.

Objetivo específico 1.

Conocer la contribución del programa en términos de implicación para la acción, así como de desarrollo de habilidades interculturales.

Objetivo específico 2.

Generar aprendizajes sobre lo que facilita o dificulta la participación y la sensibilización intercultural de las y los jóvenes y de las entidades participantes, ofreciendo pautas que permitan adaptar el programa a una realidad social cada vez más intercultural y caracterizada por nuevas formas de participación e implicación social.

Objetivo específico 3.

Identificar elementos que permitan transversalizar el enfoque intercultural en el programa analizando su recorrido histórico, así como el perfil de los y las jóvenes y de las entidades participantes.

1.2. ENFOQUE DE LA EVALUACIÓN

Enfoque intercultural y de género

Entendemos la interculturalidad como un modelo de gestión de la diversidad cultural que promueve la inclusión real y la convivencia entre culturas. Cuenta con las siguientes características:

- Promueve el diálogo y la interrelación entre culturas.
- Se basa en los principios de igualdad, diferencia e interacción positiva.

- Los poderes públicos juegan un papel determinante en el desarrollo de políticas públicas inclusivas.
- Se basa en el principio de bidireccionalidad.
- Apuesta para la cohesión social y promueve la transformación social.
- Implica un proceso de deconstrucción y reconstrucción de los significados y los cimientos sobre los cuales se desarrolla la personalidad individual y colectiva.

En este contexto, entendemos la sensibilización intercultural como un proceso focalizado en desmontar los prejuicios existentes en torno a las realidades “diversas” gracias al contacto y el intercambio cultural entre personas de diferentes culturas. Este proceso requiere la adquisición y el desarrollo de competencias interculturales que facilitan la relación entre personas de diversos orígenes.

En 2017 la Organización de las Naciones Unidas, elaboró el documento “Competencias interculturales. Marco conceptual y Operativo” en el que sugiere una clasificación de dichas competencias, a partir de los cuatro pilares fundadores de la educación establecidos por esta institución: aprender a saber, aprender a hacer, aprender a vivir juntas y aprender a ser.

Aunque la sensibilización intercultural, juega un papel predominante en el aprender a vivir y a convivir juntas, las competencias interculturales son fundamentales para el aprendizaje del saber, hacer y ser:

- **Aprender a saber (antes de la experiencia JVC):** sería el primer paso para la adquisición de estas competencias interculturales, e incluye la capacidad de conocer aspectos de otras culturas (cosmovisión, normas, tradiciones) y de saber interpretar estos conocimientos. Además, requiere comprender nuestra “conciencia cultural”, entendida como un proceso de descubrimiento crítico que nos ayuda a entender cómo nuestra cosmovisión influye a la hora de interactuar con grupos diversos.
- **Aprender a hacer (durante la experiencia JVC):** es la etapa de interacción con otras culturas que permite poner en práctica el conocimiento adquirido anteriormente, a la vez que supone un aprendizaje más profundo y experiencial.

- **Aprender a ser y a convivir (después de la experiencia JVC):** es la fase reflexiva que acontece después de la interacción entre culturas, es el momento en el que se asienta y se dota de significado la experiencia vivida, y que permite reconocernos como seres ligados a la “otredad”, es decir, seres complementarios.

Además, el enfoque intercultural debe necesariamente incorporar la perspectiva de género, que en el marco de esta evaluación se ha abordado desde dos vertientes:

- **La igualdad de género con enfoque intercultural:** aboga por la promoción del diálogo entre mujeres y hombres de diversas culturas para llegar a una visión de género también intercultural, como estrategia para superar la concepción etnocéntrica del género. Se ha querido conocer qué elementos han tenido una influencia en la cosmovisión de género de las y los jóvenes participantes.
- **La interculturalidad con enfoque de género:** gestiona la diversidad en clave de igualdad, sin ocultar las desigualdades que existen en el seno de las sociedades. Se ha profundizado en cómo el programa está ofreciendo a las jóvenes la posibilidad de acceder y participar en igualdad de condiciones que los jóvenes.

Gráfica 1. Ámbitos de análisis de la contribución del programa JVC en la sensibilización intercultural



Participación e implicación social para la transformación social

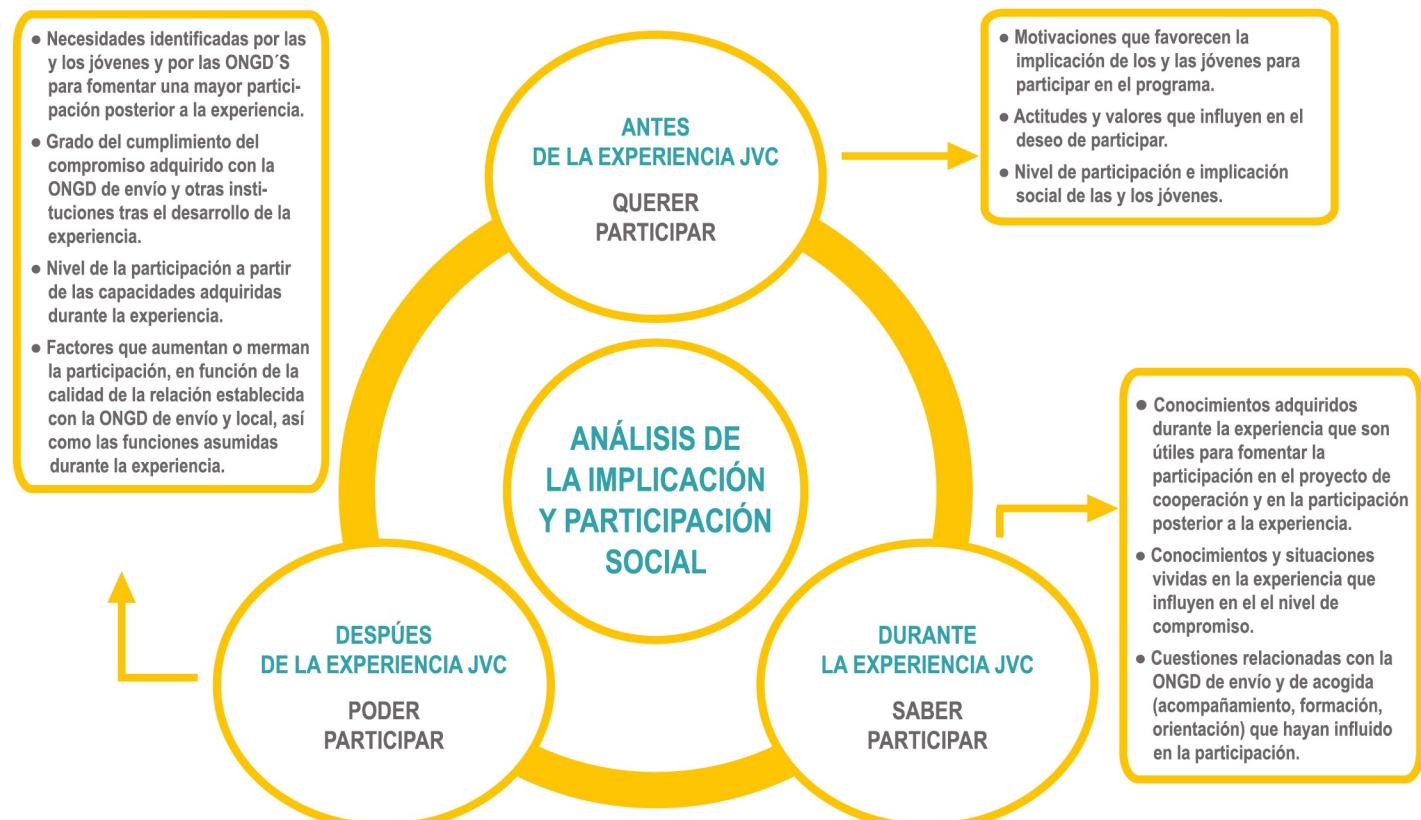
Entendemos la participación social como la relación existente entre diferentes personas que se comprometen conjuntamente en la realización de actividades que contribuyen al bien común. La participación y la implicación social se ha medido a partir de las formas de participación que la Dirección de Juventud recoge en sus estudios e investigaciones: asociacionismo, voluntariado y acciones sociales como: eventos populares, recogida de firmas, denuncias o debates en Internet, redes sociales, manifestaciones, etc.

En cuanto a la tipología de entidades/acciones sociales, se ha prestado atención a aquellas que por medio de sus actuaciones buscan impulsar una transformación de la realidad social, como son: ONGD, asociaciones juveniles, educativas, socio-educativas, de inmigrantes y/o de apoyo a inmigrantes, de mujeres y/o feministas, de carácter medioambiental y colectivos feministas, ambientalistas, antiglobalización, etc.

Por último, se han analizado tres ámbitos concretos, a saber:

- **Querer participar (antes de la experiencia JVC):** hace referencia al deseo de participar, es decir, a las motivaciones, actitudes y valores que tienen las personas a la hora de comprometerse para el bien común.
- **Saber participar (durante la experiencia JVC):** hace referencia al nivel de responsabilidad que se adquiere con una causa social a partir de las motivaciones, actitudes y valores que subyacen y de los conocimientos teóricos y prácticos que las personas tenemos en relación a una causa concreta.
- **Poder participar (después de la experiencia JVC):** tiene que ver con la existencia de momentos, espacios y estructuras que permitan a las personas participar de forma eficaz.

Gráfica 2. Ámbitos de análisis de la contribución del programa JVC en la participación e implicación social



1.3. ETAPAS DE LA EVALUACIÓN

Etapa	Descripción
1. Entrevistas iniciales y análisis de documentación	<ul style="list-style-type: none">• 9 entrevistas iniciales: 6 a personal técnico y político de las administraciones impulsoras y 3 a participantes de la Comisión de Selección.• Análisis documental:<ul style="list-style-type: none">• Base de datos de los 25 años para conocer: el perfil de los y las jóvenes, de las ONGD de Euskadi y locales, puestos ofertados y países de destino• Órdenes de convocatorias• Otra documentación
2. Primera fase del trabajo de campo	<ul style="list-style-type: none">• Cuestionario dirigido a las jóvenes participantes (210 respuestas)• Cuestionario dirigido a ONGD de Euskadi (22 respuestas)
3. Reconstrucción y análisis preliminar	<ul style="list-style-type: none">• Análisis de la información obtenida en las fases precedentes
4. Segunda fase del trabajo de campo	<ul style="list-style-type: none">• Entrevistas: 40 jóvenes, 8 ONGD locales y 5 ONGD de Euskadi• 3 Grupos de discusión: 2 con jóvenes (10 participantes), y 1 con la Comisión de Selección (3 participantes)
5. Contraste y reflexión sobre los hallazgos	<ul style="list-style-type: none">• Grupo de contraste con personas implicadas, así como personas referentes en educación intercultural y participación social (7 participantes)

2

HISTORIA DEL PROGRAMA JVC

2.1. JVC EN EL MARCO ESTRATÉGICO DE LAS INSTITUCIONES IMPULSORAS

JVC se creó en el año 1993 con la finalidad, como se señala en la Orden del 8 de junio del mismo año del Consejero de Cultura, de propiciar la participación de jóvenes en acciones de cooperación al desarrollo. Se les ofrece para ello la posibilidad de conocer in situ el desarrollo de dichas acciones, experiencia que se completa con unas jornadas formativas previas. Convocado en la actualidad por la Dirección de Juventud junto con la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD), este programa ha encontrado anclaje durante estos 25 años en los planes directores de cooperación al desarrollo y de juventud.

El Primer Plan Director de Cooperación al Desarrollo (2005-2008) adopta una visión estructural de la cooperación, incorporando la educación para el desarrollo entre una de sus líneas sectoriales, con sus dimensiones cultural, política y pedagógica, e identificando JVC como uno de los instrumentos de acción de la cooperación vasca. Programa que se subsume en la definición de educación para el desarrollo dada por la Ley 1/2007 de Cooperación al Desarrollo, pues constituye una acción de promoción del conocimiento sobre las causas y consecuencias de las desigualdades Norte-Sur, destinada a despertar conciencia crítica en la juventud y a generar prácticas solidarias y de compromiso activo. Para ello se contaba con el impulso interinstitucional, plasmado en el I Plan Joven (1999-2001), para optimizar el trabajo en beneficio de las personas jóvenes y la adaptación del II Plan Joven (2002-2005) a nuevas realidades como la migración o las distintas formas de asociacionismo juvenil, fomentando la sensibilización y el intercambio cultural.

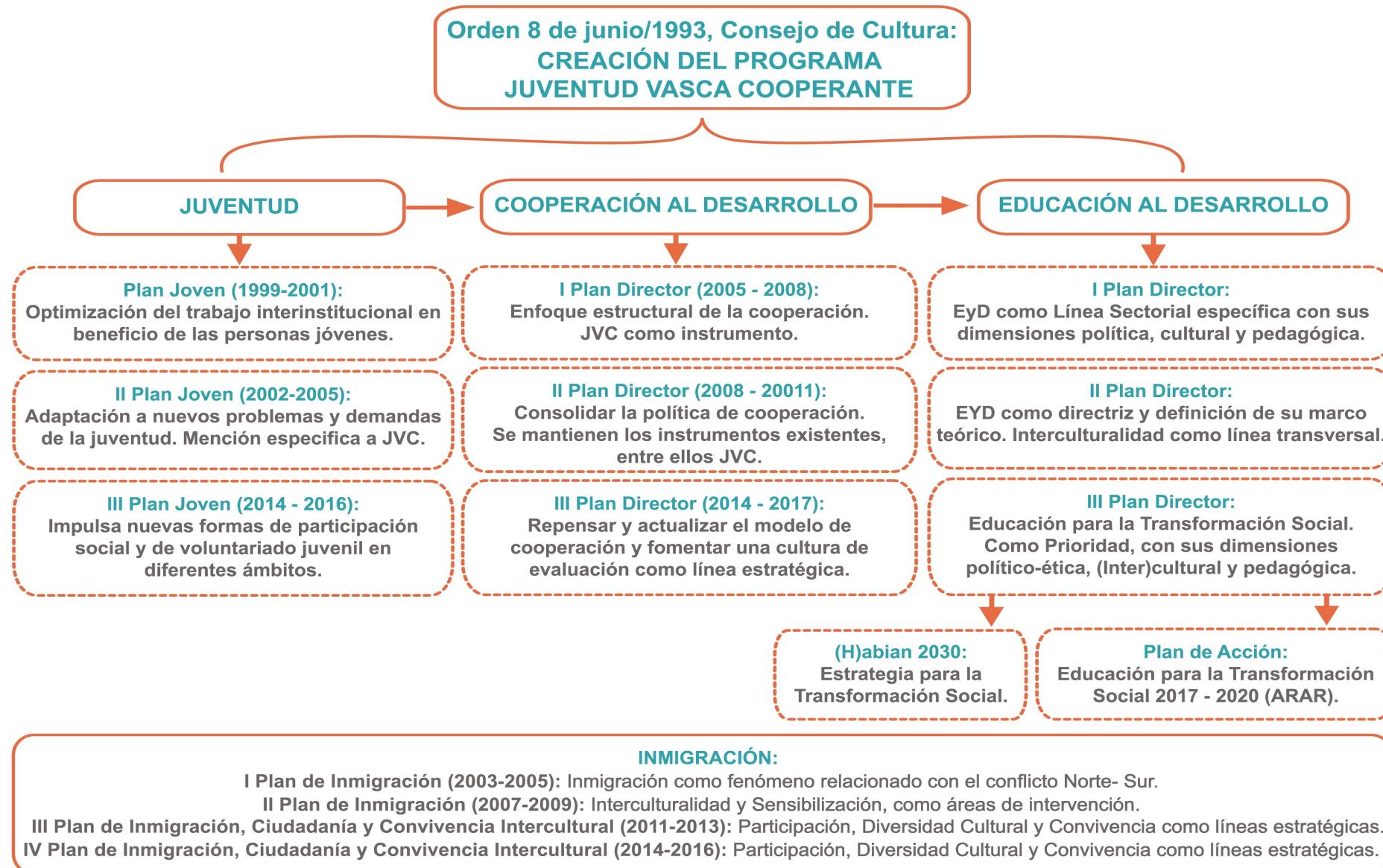
En el II Plan Director de Cooperación al Desarrollo (2008-2011), en un contexto en el que se pretende consolidar una política de cooperación al desarrollo transformadora, de calidad, coordinada y coherente, centrada en erradicar la pobreza estructural, la educación para el desarrollo (EpD) adquiere la categoría de directriz. EpD que se describe como propuesta educativa para formar a las personas en las causas estructurales de las desigualdades mundiales y así incentivar el compromiso para la transformación social. El programa JVC continúa siendo uno de los instrumentos de la cooperación.

El III Plan Director de Cooperación al Desarrollo (2014-2017) pretende, entre otros objetivos, repensar y actualizar el modelo de cooperación vasca y promover una cultura de evaluación. Para ello, establece como una de sus prioridades la educación para la transformación social (EpTS), con sus dimensiones político-ética, (inter)cultural y pedagógica. En cuanto a JVC, se definen unos tramos dentro del presupuesto. En concordancia, el III Plan Joven (2014-2016) quiere impulsar nuevas formas de participación social de las personas jóvenes, tanto a nivel local como internacional, mencionando entre sus acciones el programa JVC. Este reciente impulso a la EpTS ha sido acompañado de la Estrategia (H)abian 2030 y del Plan de Acción Arar (2017-2020), fomentando entre otros una ciudadanía global, el enfoque local-global y contemplando la mejora de la orientación de JVC.

Paralelamente, el programa JVC se ha ido conformando en una sociedad vasca con un mayor nivel de migración respecto al de 1993, siendo más que nunca necesaria la sensibilización y el diálogo intercultural. De esta manera, el I Plan de Inmigración (2003-2005) partía de un concepto de la inmigración relacionado con el conflicto Norte-Sur, debiendo vincularse la cooperación al desarrollo a la estrategia de inmigración. El II Plan de Inmigración (2007-2009) incorporaba la interculturalidad y la sensibilización como áreas de intervención y el III Plan de Inmigración, Ciudadanía y Convivencia Intercultural (2011-2013) instituía la participación, la diversidad cultural y la convivencia como líneas estratégicas. Líneas que continúan estando presentes en la Estrategia Vasca de Inmigración: IV Plan de Inmigración, Ciudadanía y Convivencia Intercultural (2014-2016).

Nota 1. Para más información sobre la estrategia se aconseja visitar la siguiente página web: <http://www.elankidetza.euskadi.eus/informacion/habia-n/x63-content7/es/>

Gráfica 3. Inclusión de JVC en el marco estratégico de las entidades impulsoras



2.2. PRINCIPALES HITOS

Cuando en las entrevistas en profundidad se pregunta sobre el origen del programa, una de las personas entrevistadas señala que JVC se inicia gracias a un grupo reducido de ONGD vascas que lo demandaban en un contexto sociopolítico particularmente crítico:

“En la década de 1980 un grupo reducido de ONGD vascas reivindican la creación del programa. Por lo tanto, es justo reconocer que no fue una iniciativa de las Instituciones Públicas Vascas. Sin embargo, éstas correspondieron de inmediato con la propuesta de aquéllas, a pesar de la crisis laboral que Euskadi padecía (paro muy elevado), la complicada problemática social debido a los asesinatos de ETA, la escisión del PNV, etc. Las Instituciones Públicas Vascas estaban ocupadas prioritariamente en la estructuración del país y en la búsqueda de soluciones de los problemas sociales por los que atravesaba. Nada de ello impidió, sin embargo, asumir el compromiso de solidaridad con los países en vías de desarrollo” (Entrevista 1).

Y es en este contexto que la mirada de las instituciones públicas de aquel momento estaba encaminada a buscar soluciones a la crisis que se vivía. Una de estas soluciones consistía en acercar la juventud a la cooperación al desarrollo, para conectar el País Vasco internacionalmente, es decir, para conectarlo con otras realidades.

Las conversaciones entre la Dirección para la Relaciones con la Diáspora y de la Cooperación al Desarrollo y la Dirección de Juventud y Acción Comunitaria del Gobierno Vasco comenzaron con un doble objetivo, propiciar tanto la sensibilización como la profesionalización de la juventud vasca en materia de cooperación al desarrollo. De esta manera, este programa no se impulsó de forma aislada sino que se desarrolló en torno a una concepción más global del “tema cooperante” que contemplaba las siguientes fases (1):

- Premio al Cooperante Vasco
- Juventud vasca en proyectos, como programa de sensibilización
- Formación de cooperantes profesionales para su labor en los proyectos y la creación de una posible Oficina Técnica de la Cooperación
- Cooperantes profesionales en organismos internacionales

El equipo que comenzó las conversaciones sobre la creación de JVC y que después lo puso en marcha, lo conformaban: desde la Dirección para la Relaciones con la Diáspora y la Cooperación

al Desarrollo, Josu Legarreta y el asesor José Antonio Osaba, y desde la Dirección de Juventud y Acción Comunitaria, José Luis Madrazo. Todo ello en estrecha colaboración con las ONGD vascas, las cuales gestionaban, y siguen gestionando en la actualidad, la estancia de las personas participantes.

Con el deseo de poner en el centro a la juventud vasca, el objetivo del programa comenzó siendo el de “propiciar la participación de jóvenes vascos/as en acciones de cooperación al desarrollo”. La manera de organizarse fue que la Dirección de Juventud y Acción Comunitaria sería quien hiciera la convocatoria y liderara la coordinación del programa. La Dirección para la Relaciones con la Diáspora y la Cooperación al Desarrollo participaría cofinanciando el programa, y las ONGD propondrían los proyectos a los que la juventud acudiría.

La primera convocatoria dirigida a 50 personas de entre 18 y 30 años que vivían en el territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), se realizó en 1993. Se creó una comisión de selección por parte del equipo inicial citado, junto con una representación de las ONGD que ofrecían plaza en proyectos de cooperación con el sur. El proceso de selección para un mes de experiencia en cooperación en el sur, se terminaba, en este momento con un fin de semana de orientación e información en Barria.

Las personas entrevistadas definen los primeros años como “exitosos” en la medida en que permitieron al programa ganar “buena reputación” gracias al boca a boca de las personas participantes. Tanto es así que en tres años, en 1996, se duplicó la capacidad del programa y desde entonces se ofrecen 100 plazas anuales para la juventud.

En el año 2000, se dio un vuelco al proceso de selección, con el apoyo de la Dirección de Juventud, ampliando la preselección en Barria a dos fines de semana. Viendo las necesidades del programa y de la juventud se llevaron a cabo uno de los cambios más significativos para afinar el proceso de selección. Para ello se complementó el formato basado en charlas con dinámicas grupales orientadas a conocer habilidades y optimizar el encaje de las personas con los proyectos.

Antes de cumplir 10 años de programa, en 2001, el objetivo del mismo se cambió a “propiciar una cultura de solidaridad de las personas jóvenes del País Vasco preferentemente en las acciones de cooperación al desarrollo en los países del Tercer Mundo”.

Al año siguiente se cambió el concepto de “Tercer Mundo” por “Países Empobrecidos del Sur”, acorde a la visión que se manejaba en el tercer sector.

En relación al objetivo del programa, varias personas consultadas en las entrevistas coinciden en que en los primeros años se generó un debate en torno a cuál tenía que ser la finalidad concreta del mismo. En este sentido, sobre todo desde las ONGD, se criticó su definición como un programa de cooperación al desarrollo en la medida en que contemplaba la participación de jóvenes en un contexto que propiciaba su sensibilización sobre otras realidades y no su profesionalización.

De esta manera, a partir del año 2003 se empieza a definir JVC como un “programa de sensibilización”, remarcando este matiz en las órdenes desde 2003 hasta la actualidad. El objetivo hasta hoy en día es el de “propiciar la sensibilización de jóvenes del País Vasco en acciones de cooperación al desarrollo”.

Los años posteriores marcaron un época de inestabilidad del programa, en un momento en el que además la cooperación al desarrollo estaba definiendo el modelo a seguir y en el que se reclamaba la profesionalización del sector (desde finales de la década de los 80 y los 90), para posteriormente, transitar hacia una nueva fase caracterizada por la voluntad de “asentar” un modelo de cooperación desde una perspectiva técnica (primera década del 2000).

Es en este periodo en el que cobra fuerza la creación de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, en virtud de la Ley 5/2008, de 19 de junio, por la que se crea y regula la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, cuya regulación se desarrolla en el posterior Decreto 95/2010, de 23 de marzo, por el que se aprueba el Reglamento de organización y funcionamiento de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.

Tras los cambios, la Dirección de Juventud sigue liderando la gestión del programa. En 2014, se le da un nuevo impulso al programa desde la Dirección de Juventud de Gobierno Vasco.

2.3. PRINCIPALES CAMBIOS

➤ **Edad como requisitos de acceso:** en sus inicios se permitía participar a jóvenes que contaban entre 18 y 30 años, en 1996 se retrasó la edad a entre 20 y 30 años, ampliéndose en 1997 hasta los 31. Franja que volvió en 2013 a los 20-30 años, reduciéndose aún más en 2016 a personas

de entre 23 y 30 años y en el último año de nuestro análisis, 2017, a contar con entre 22 y 30 años.

➤ **Valoración del perfil:**

- En sus inicios, se tenían en cuenta aspectos relacionados con la profesión (30%), el conocimiento de idiomas (20%), formación y experiencia en cooperación (20%) y pertenencia a asociaciones juveniles u otras de finalidad social (30%).
- Voluntariado: en 1998 se sustituye la valoración de idiomas por la de “pertenencia a organizaciones no gubernamentales” (20%). Criterios que se mantienen hasta 2005. En 2008 se matizan los criterios de selección, y se explica que se deberá indicar el cargo ocupado en el apartado de “pertenencia de forma voluntaria a ONGD”, así como se deberá indicar el cargo ocupado en la “pertenencia de forma voluntaria a asociaciones juveniles u otras de finalidad social”. En 2012 se quita la obligación de especificar el cargo ocupado en los voluntariados (en ONGD y en asociaciones juveniles). En 2014, se flexibiliza este aspecto ya que en lugar de “pertenencia de forma voluntaria (a ONGD y asociaciones juveniles)”, se deberá indicar la “experiencia en voluntariado (a ONGD y asociaciones juveniles)”.
- Titulación académica: en 1994-1995 los perfiles más requeridos eran animadoras, educadoras, enfermeras, personal médico, técnicas agrícolas, veterinarias, contables, informáticas, economistas, ingenieras y técnicas industriales, electricidad y electrónica. De 1996 hasta la actualidad no se han modificado los perfiles requeridos, solicitando a grandes rasgos: personal sanitario, ingenieras, economistas, psicólogas, trabajadoras sociales, nutricionistas y electricistas.

➤ **Compromisos:** en 1993 se pedía a los y las jóvenes el compromiso de participar en la fase de formación y experiencia práctica en el país de destino. En 1994 se añaden compromisos de carácter sanitario y relacionados con la permanencia en el país durante la estancia, entre otros. En 2000 se añaden compromisos de participación en las formaciones de las ONGD de Euskadi y en las jornadas de evaluación. En 2003 se añade la disponibilidad de un año para participar en las diferentes actividades de sensibilización que se organicen tanto desde las diferentes ONGD como desde las instituciones impulsoras. En 2006 se añade la obligación de dedicar un mínimo de 30 horas a la ONGD tutora.

3

CARACTERIZACIÓN DE LOS Y LAS PROTAGONISTAS DEL PROGRAMA JVC

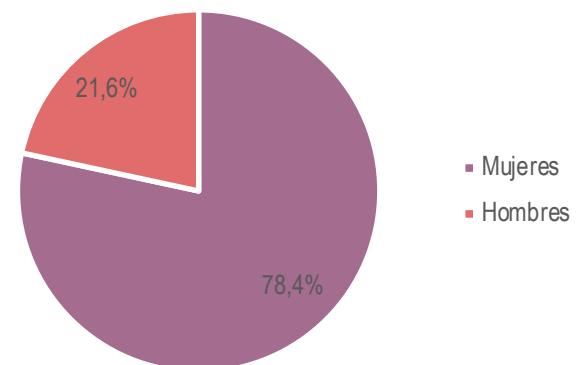
3.1. PERFIL DE LOS Y LAS JÓVENES

En este apartado, ofreceremos una panorámica de sus principales protagonistas: las y los jóvenes participantes y las ONGD de Euskadi a cuyos proyectos acuden. Panorámica que nos ayudará a comprender las pautas generales que han caracterizado a este programa en su primer cuarto de siglo y que, a su vez, nos permitirá analizar y afrontar los próximos años de JVC desde una perspectiva más global (3).

Entre 1993 y 2017 han participado en JVC en torno a 2.120 jóvenes (4). En los tres primeros años se ofertaron un máximo de 70 plazas. Desde 1996 se incrementó hasta 100 las plazas anuales en proyectos de cooperación al desarrollo.

De ahí que el período de 1993-1997 sea el que aglutine a un menor número de jóvenes participantes, 414 (18,2%), siendo los períodos 2003-2007 y 2013-2017 en los que han participado más jóvenes, 498 (21,9%) y 477 (21%) respectivamente. Entre 2008 y 2012 el número disminuye a 437 (19,2%), no pudiendo determinar las causas por las limitaciones metodológicas señaladas en el Anexo. Entre el total de jóvenes la presencia de mujeres (78,4%) es notablemente superior al de los hombres (21,6%).

Gráfica 4. Participantes por sexo (1993- 2017)



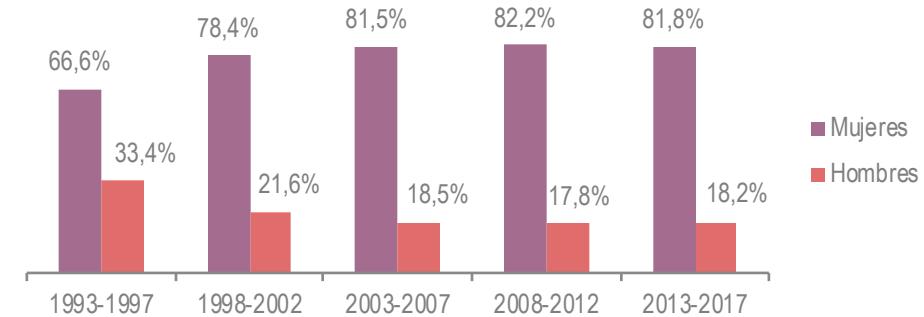
Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

Nota 3. Como se apunta en el Anexo, 1.2. Limitaciones metodológicas, debido a la escasez de datos entre los años 1993 y 1994, estos se excluirán de la mayor parte del análisis. En cada gráfica se señalará a qué años hace referencia, pudiendo excluirse algún otro año más, también por falta de datos.

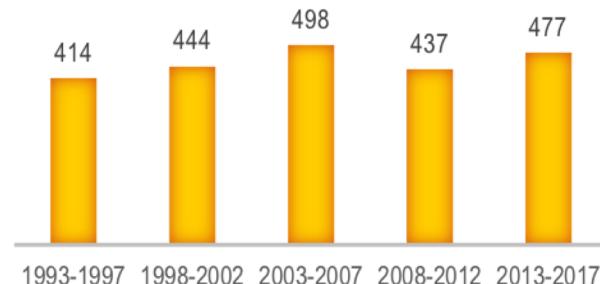
Nota 4. El análisis que realizamos se basa, sin embargo, en un número algo más elevado, debido a que en determinados años no contamos con la información de quién de facto y finalmente participó en el programa ya que en algunos casos se mezclaron personas de reservas con los y las participantes preseleccionadas.

La participación de las mujeres ha ido en crescendo a lo largo de los años. En 1993-1997 representaban el 66,6% de participantes, alcanzando en el período 2008-2012 el 82,2%.

Gráfica 5. Participantes por sexo y quinquenio



Gráfica 6. Participantes por períodos (por quinquenio)

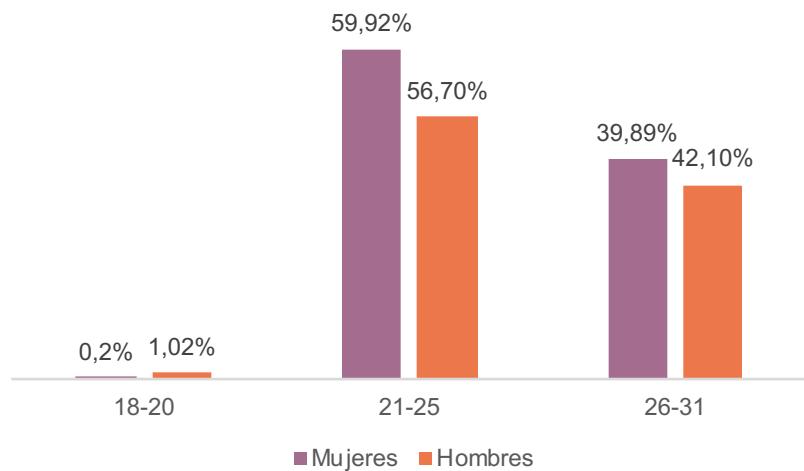


Distribución por sexo y edad

En los años 1995-2015 y 2017 la media de edad de las personas jóvenes ha sido de 25 años y la edad que más se ha repetido, 24 años. Por sexo y franja de edad, alrededor del 60% de las mujeres y el 57% de los hombres han tenido una edad comprendida entre los 21 y los 25 años.

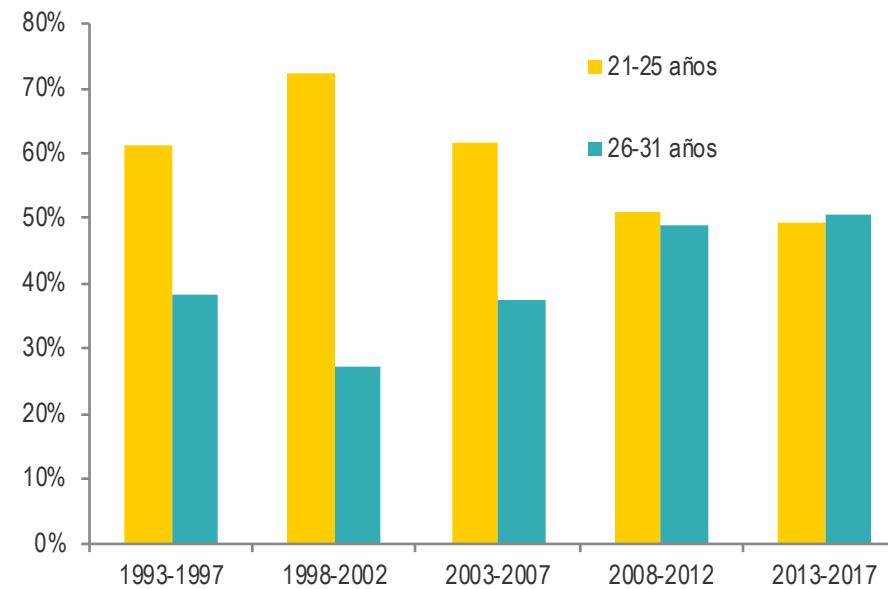
Entre 1998-2002, el 72,04% de las participantes tenía entre 21 y 25 años. Franja de edad que se ha ido reduciendo hasta el período 2013-2017 cuando las participantes de 26 a 31 años superan a las más jóvenes. Esta evolución se debe, sin duda, al incremento de la edad como requisito de participación.

Gráfica 7. Participantes por sexo y franja de edad (1995-2015 / 2017)



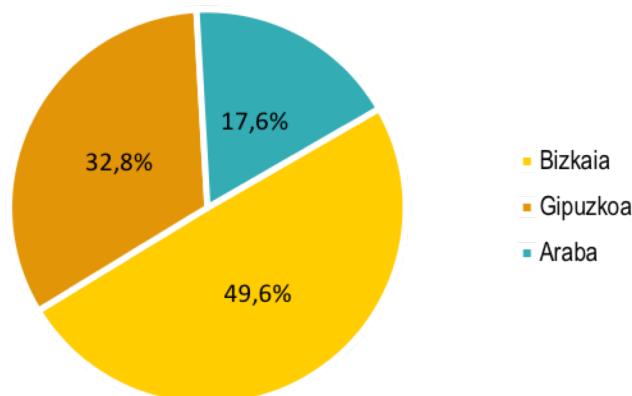
Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

Gráfica 8. Participantes por franjas de edad y quinquenio (1995-2015 / 2017)



En cuanto al territorio de empadronamiento, casi la mitad de las y los jóvenes (49,6%), procedían de Bizkaia, el 32,8% de Gipuzkoa y el 17,6% de Araba. Distribución que se aproxima a la composición de la sociedad vasca, donde a fecha de enero de 2017 el 52,7% de la población de entre 20 y 64 años residía en Bizkaia, el 32,3% en Gipuzkoa y el 15% en Araba (5).

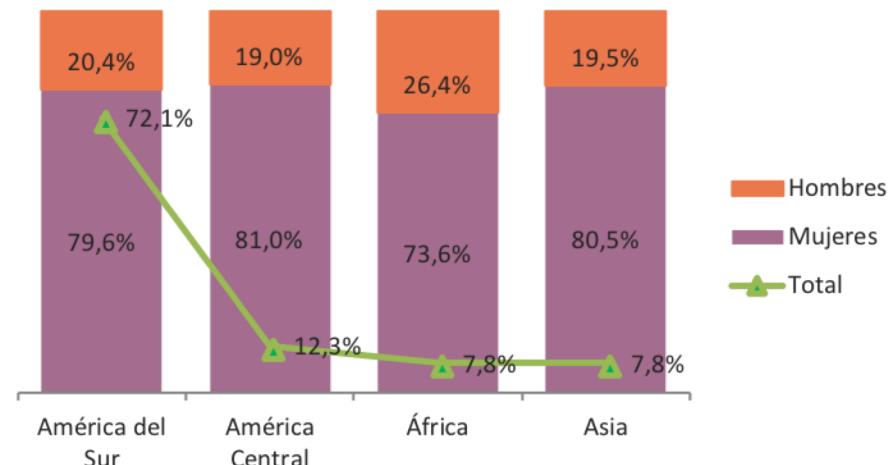
Gráfica 9. Participantes por territorio de empadronamiento (1993-2004, 2006-2017)



País de destino

Todos los proyectos de cooperación al desarrollo en los que han participado las y los jóvenes han estado situados en países del Sur. En concreto, el 72,1% fueron a América del Sur, el 12,3% a América Central y el 7,8% a Asia y África, respectivamente. Por sexo se aprecian diferencias en África, donde la proporción de varones (25,4%) ha sido mayor que en el resto de regiones geográficas.

Gráfica 10. Participantes por sexo y regiones de destino (1995-2017)

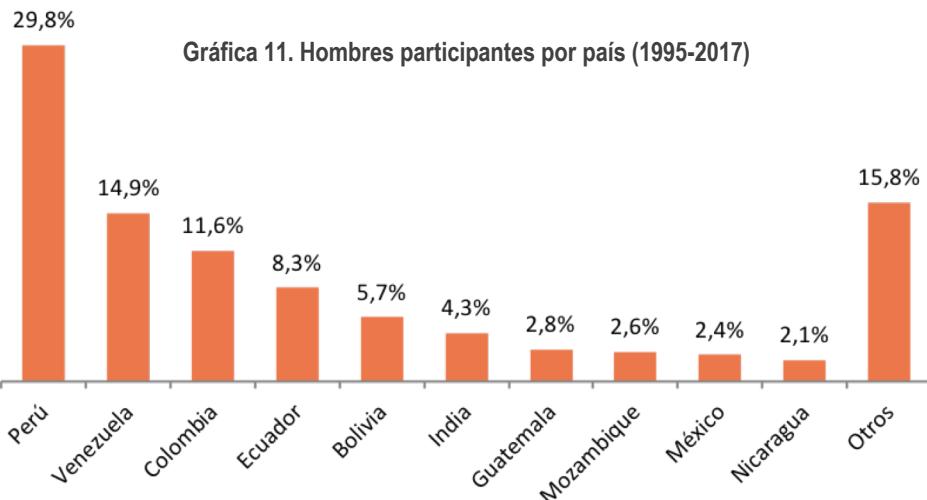
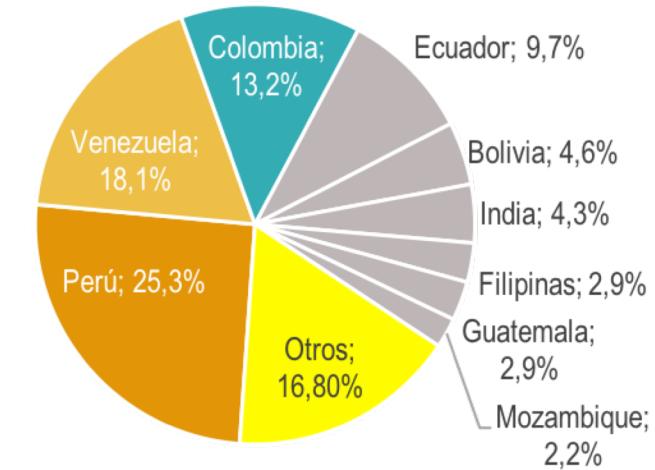


Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

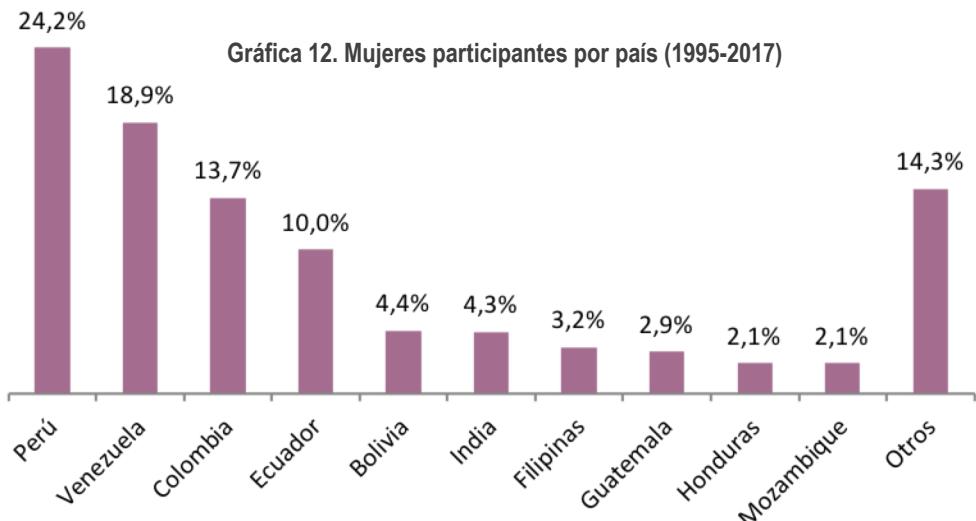
Nota 5: Fuente Eustat; Población de la C.A. de Euskadi por ámbitos territoriales, según razón entre los sexos, grupos de edad y nacionalidad, 01/01/2017. Consultado el 1/03/2018. Disponible en línea: http://www.eustat.eus/elementos/ele0011400/Poblacion_de_la_CA_de_Euskadi_por_ambitos_territoriales_segun_razon_entre_los_sexos_grupos_de_edad_y_nacionalidad/tbl0011428_c.html

Más del 83% de jóvenes de ambos sexos ha acudido a 9 países de destino. Los destinos hispano-hablantes y de América del Sur han sido los más visitados, Perú (25,3%), Venezuela (18,1%), y Colombia (13,2%). Entre los países no hispano-hablantes más visitados están India (4,3%), Filipinas (2,9%) y Mozambique (2,2%).

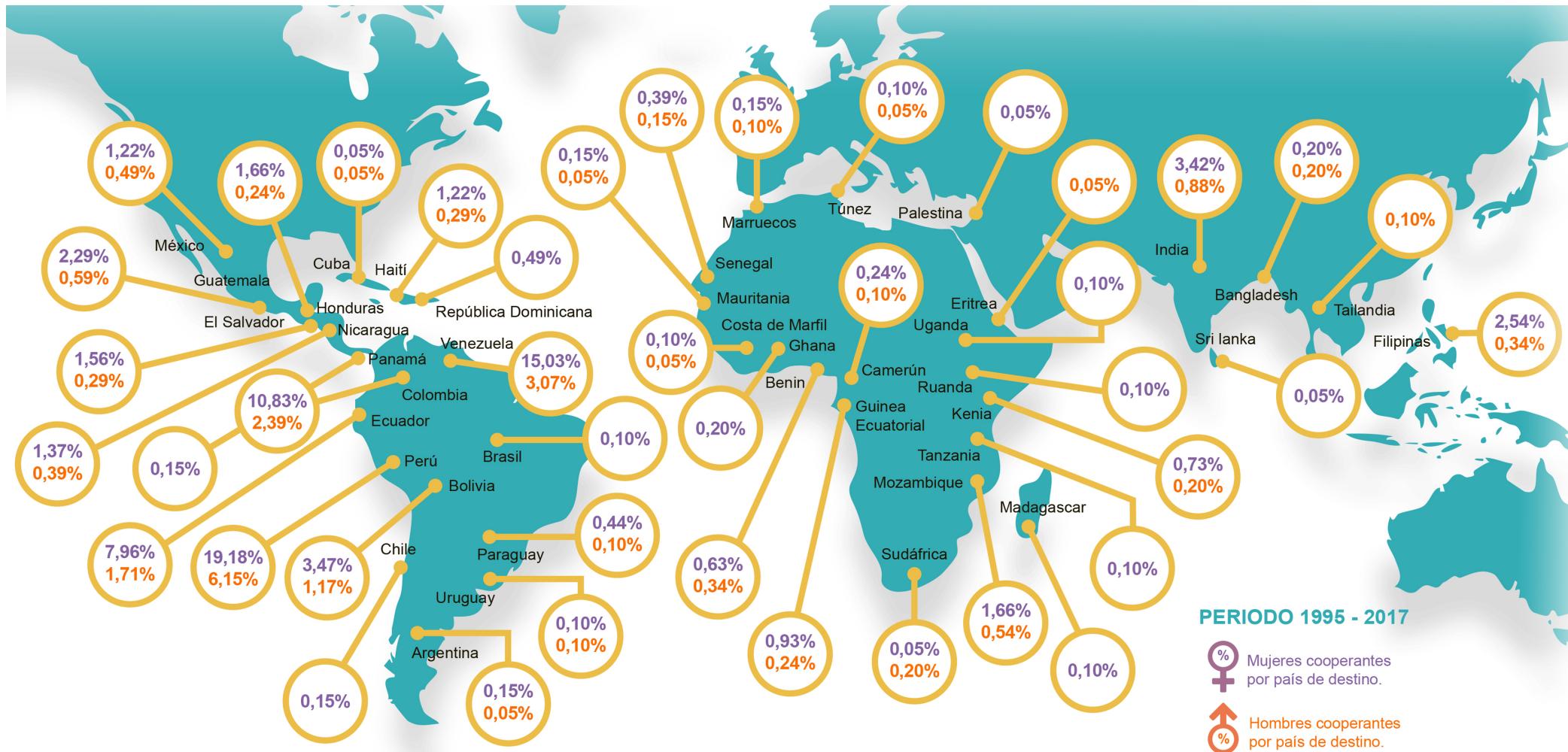
Gráfica 13. Participantes por país (1995-2017)



Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD



Gráfica 14. Mujeres y hombres voluntarios por país de destino sobre el total de jóvenes participantes (1995-2017)



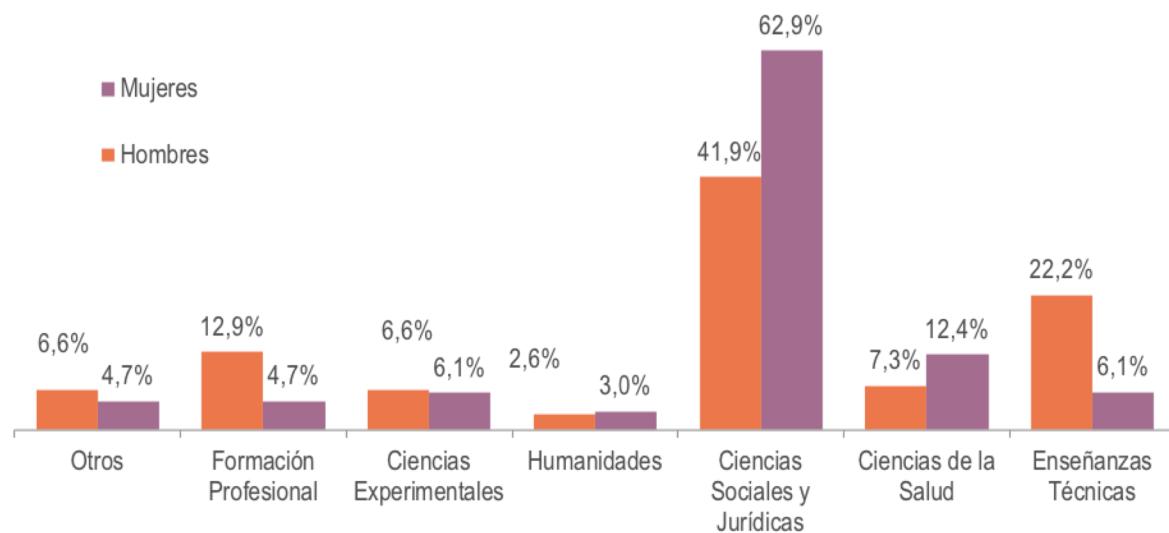
Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

Perfil técnico-académico

Como podemos ver en la gráfica 15, los perfiles son variados, si bien predominan los de la rama de ciencias sociales y jurídicas (58,5%), seguidos de ciencias de la salud (11,5%), y enseñanzas técnicas (9,4%). Por sexo, hay una mayor proporción de mujeres (62,9%) que de hombres participantes (41,9%) de ciencias sociales y jurídicas. El segundo perfil mayoritario para ellas es ciencias de la salud (12,4%) mientras que para ellos son las enseñanzas técnicas (22,2%). Llama también la atención el perfil de formación profesional, donde las mujeres representan el 4,7% frente al 12,9% de los hombres.

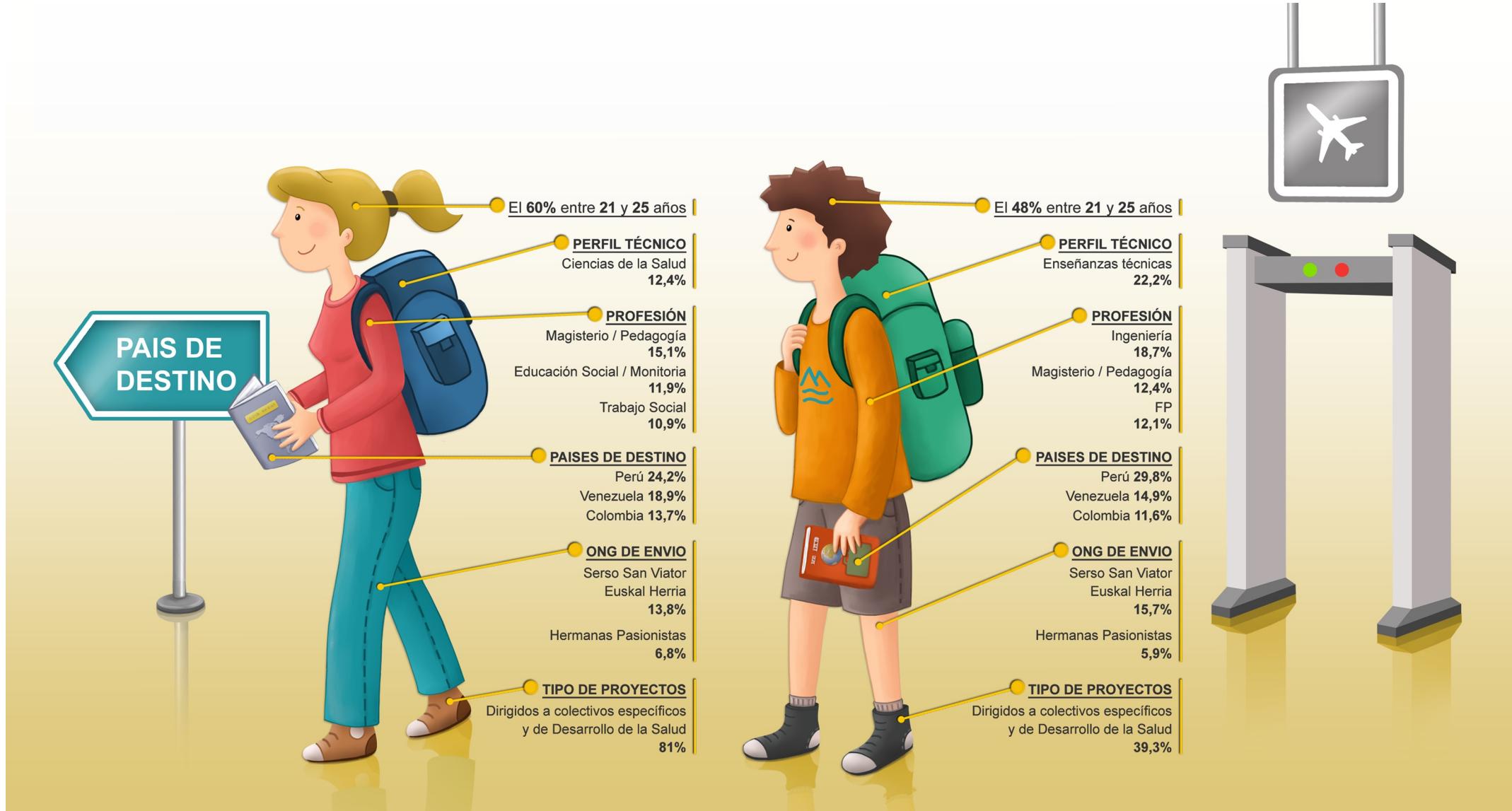
Vemos por tanto que se da una incidencia de factores de género en las profesiones de las y los jóvenes que, aunque responda a una elección previa de los y las mismas con respecto a sus estudios, es importante tener en cuenta en las fases de preselección y selección del programa, de cara a no perpetuar desigualdades de género en la posterior experiencia de voluntariado internacional.

Gráfica 15. Jóvenes por perfil técnico –académico y sexo (1995-2017)



Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

Gráfica 16. Resumen gráfico del perfil de jóvenes participantes

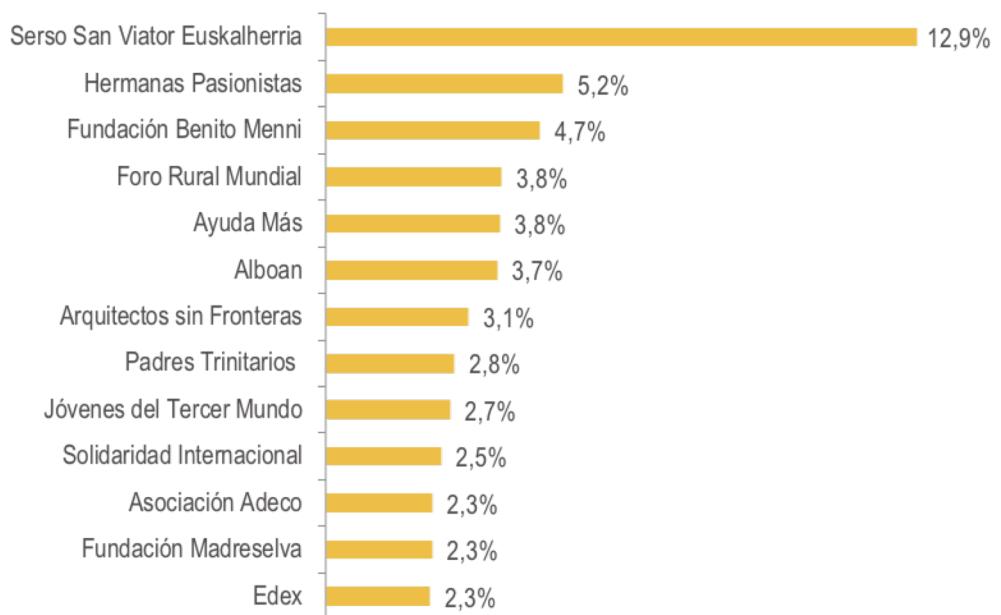


3.2. CARACTERIZACIÓN DE LAS ONGD DE EUSKADI

ONGD de Euskadi participantes

En el primer cuarto de siglo del programa han participado en torno a 90 ONGD de Euskadi como ONGD de envío. El peso de cada una ha sido dispar, 13 de ellas han enviado al 52% del total de jóvenes. Entre éstas destaca Serso San Viator Euskalherria (12,9%), seguida de Hermanas Pasionistas (5,2%) y la Fundación Benito Menni (4,7%). Señalar que los datos referentes a las ONGD de Euskadi son de los años 1995-2007 y 2009-2017, periodo en el que además no se ha podido identificar por falta de datos al 9,4% de las ONGD.

Gráfica 17. Principales ONGD de Euskadi (1995-2007, 2009-2017)



Fuente: A partir de datos DJGV y AVCD

Los proyectos de cooperación al desarrollo

Casi un tercio de los proyectos a los que van las y los jóvenes son de desarrollo educativo (30%), seguidos de dirigidos a colectivos específicos (19,6%) y de desarrollo comunitario y capacitación (17%).

La distribución por sexo de los proyectos de cooperación, mantiene en la mayor parte de tipologías la proporción entre hombres y mujeres del programa, 78% y 22% respectivamente. Destacan, sin embargo, los proyectos dirigidos a colectivos específicos y de desarrollo de salud, con cerca del 84% de mujeres y 15% de hombres, así como los proyectos de desarrollo de infraestructuras, donde han acudido una mayor proporción de hombres que al resto de tipos de proyectos, el 39,3%.

Gráfica 18. Proyectos de cooperación según su finalidad y sexo de participantes (1995-1996, 1998-2004, 2006-2017)



4

**ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO
DIRIGIDO A LA JUVENTUD Y A LAS
ONGD DE EUSKADI
PARTICIPANTES**

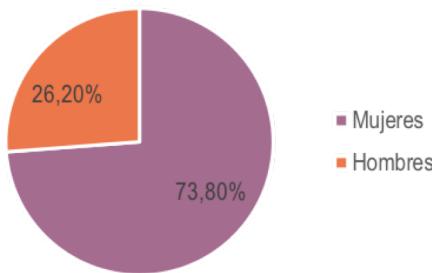
4.1. ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES

Datos generales de las personas encuestadas

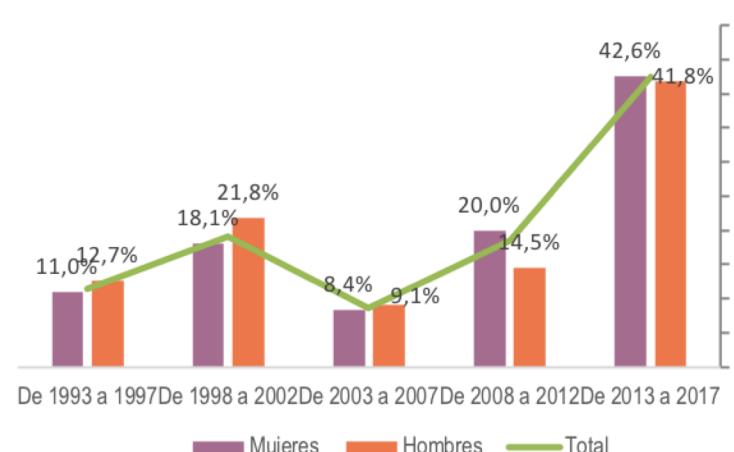
El cuestionario ha sido contestado por un total de 210 personas, de éstas el 74% han sido mujeres (155) y el 26% hombres (55). El 73% del total ha ido a América del Sur, el 74% son de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas, y el 60% acudieron a proyectos de desarrollo educativo. Estos datos generales muestra una representatividad de las personas participantes durante los 25 años.

El 42% de los y las jóvenes ha realizado el programa en el período 2013-2017, si bien es cierto que contamos con las respuestas de personas que han estado vinculadas a JVC desde su inicio. El menor porcentaje de respuestas en el periodo 2003-2007 se debe a la escasez de datos de las personas que han realizado el programa en este periodo.

Gráfica 21. Distribución por sexo

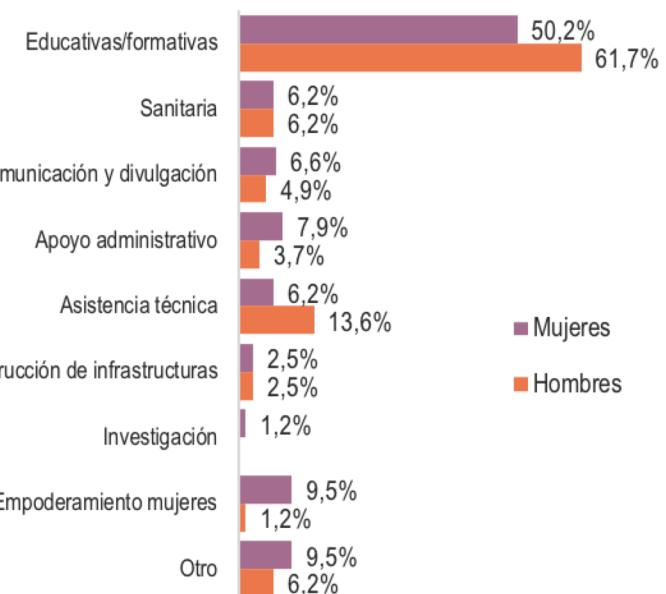


Gráfica 19. Año de participación en JVC por sexo



En relación a las tareas desempeñadas, para la mayoría han sido educativas/formativas. Ellas han realizado tareas para promover el empoderamiento de las mujeres (9,5%) y apoyo administrativo (7,9%), mientras que ellos destacan en las relacionadas con la asistencia técnica (13,6%).

Gráfica 20. Funciones desempeñadas, por sexo (respuestas múltiples)



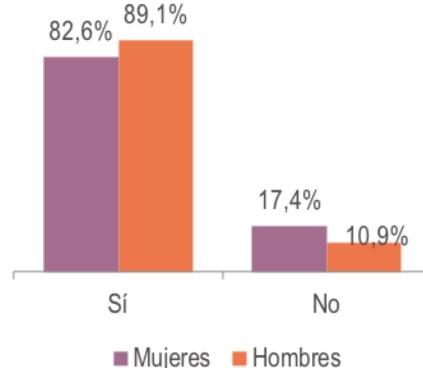
4.1.2. ANTES DE LA EXPERIENCIA

Participación previa

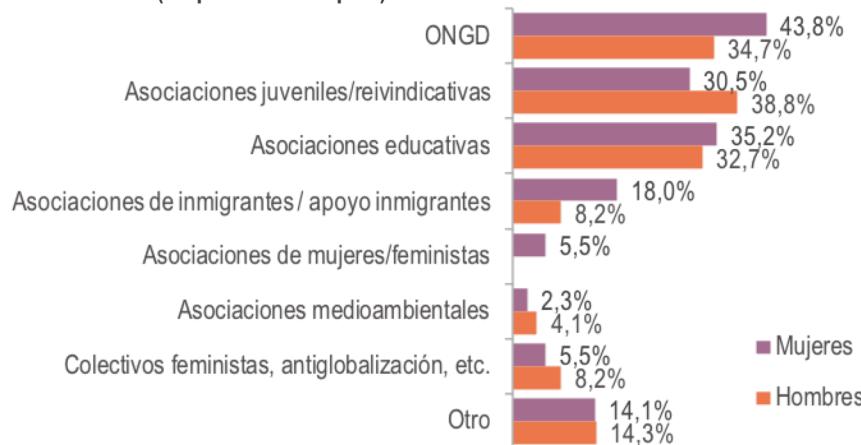
Casi el 85% de las personas encuestadas ha participado en alguna entidad de carácter social con anterioridad a la experiencia JVC. Por sexo, la participación de los hombres (89,1%) es ligeramente superior a la de las mujeres (82,6%). En los inicios del programa la participación previa era del 95% y ha ido descendiendo hasta el 78% en el último decenio.

Las organizaciones donde más estaban involucradas las y los jóvenes son ONGD (41%), asociaciones educativas (34%) y asociaciones juveniles/reivindicativas (32%). La participación de ellas ha sido ligeramente superior en las dos primeras y la de ellos en las últimas.

Gráfica 22. Participación previa por sexo



Gráfica 23. Participación previa por sexo y tipología de entidades (respuestas múltiples)



Motivos para participar en JVC

Los tres principales motivos para participar en JVC han sido “conocer otras realidades y culturas” (75,2%), “conocer acciones de cooperación al desarrollo” (72,9%) y “mejorar mi desarrollo personal” (50,5%). Destacan las diferencias por sexo entre quienes participaron para “mejorar mi desarrollo profesional”, razón aducida más por ellas (22%) que por ellos (9%).

Más allá de las oportunidades que ofrece el programa de cara a conocer otras culturas y la cooperación al desarrollo, para las mujeres, esta experiencia puede considerarse como una oportunidad para adquirir competencias útiles para el desempeño de una futura profesión en este ámbito.

Gráfica 24. Motivos para participar en JVC (respuestas múltiples)



Las Jornadas de Información y Orientación

Hay una satisfacción general de las personas encuestadas con estas Jornadas de Información y Orientación, dinamizadas por la Dirección de Juventud y en las que participan varias ONGD de Euskadi. El 78% se consideran satisfechas o muy satisfechas. Estando ellos (87%) algo más satisfechos que ellas (75,5%) y habiendo sido más útiles para quienes no han estado vinculadas previamente a algún tipo de asociacionismo. Por períodos, la satisfacción con las jornadas ha ido aumentando desde el inicio de JVC.

Las jornadas han servido principalmente para desarrollar competencias personales (53,8%) e interculturales (51,4%) útiles para la posterior experiencia y para conocer la cooperación al desarrollo (48,1%). Además, casi el 40% apunta que han sido útiles para conocer la experiencia de otras jóvenes. Por sexo, la única diferencia notable la encontramos en que las jornadas les han servido más a ellas (51,6%) que a ellos (38,2%) para “conocer la cooperación al desarrollo”.

Gráfica 25. Utilidad de las jornadas por sexo (respuestas múltiples)



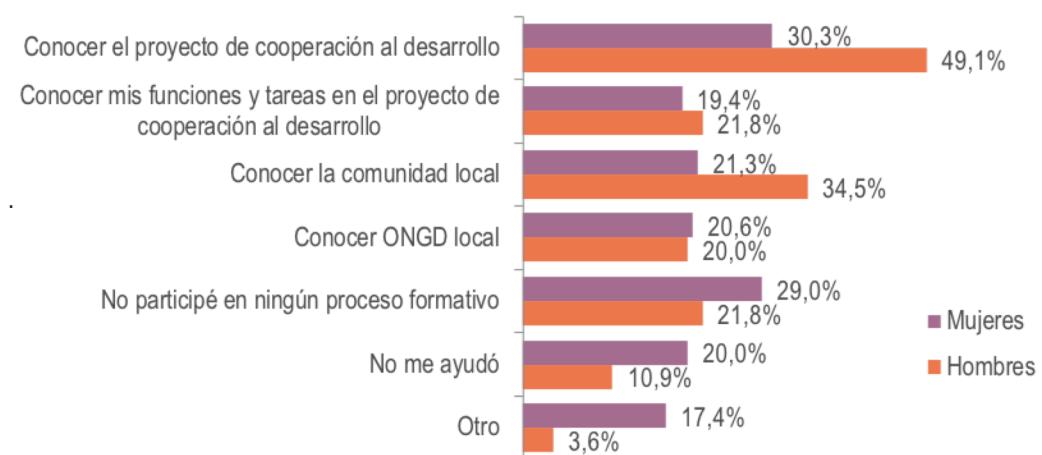
La formación impulsada por las ONGD de Euskadi

La satisfacción con la formación impartida por las ONGD de Euskadi es notablemente menor, alrededor del 50% de las personas encuestadas se consideran satisfechas o muy satisfechas. Por sexo, los hombres muestran mayor satisfacción. Por períodos, ha habido un aumento progresivo de la satisfacción con estos procesos desde el inicio de JVC.

Esta menor satisfacción con las formaciones de las ONGD de Euskadi se debe, en parte, a que un alto porcentaje de jóvenes señala no haber participado en ningún proceso formativo y/o que estas formaciones no les han sido útiles para su experiencia posterior (en números absolutos, hasta 94 personas de las 210 encuestadas marcaron estas dos últimas respuestas). De entre quienes afirmaron no participar en ninguna formación y/o que no les ayudaron, la proporción de mujeres es bastante superior (49% frente al 32,7%).

Estas formaciones han servido al 49,1% de los hombres y al 30,3% de las mujeres para conocer el proyecto de cooperación al desarrollo asignado, y al 34,5% de ellos y al 21,3% de ellas para conocer la comunidad local.

Gráfica 26. Utilidad del proceso formativo por sexo (respuestas múltiples)



La relación con las ONGD de Euskadi

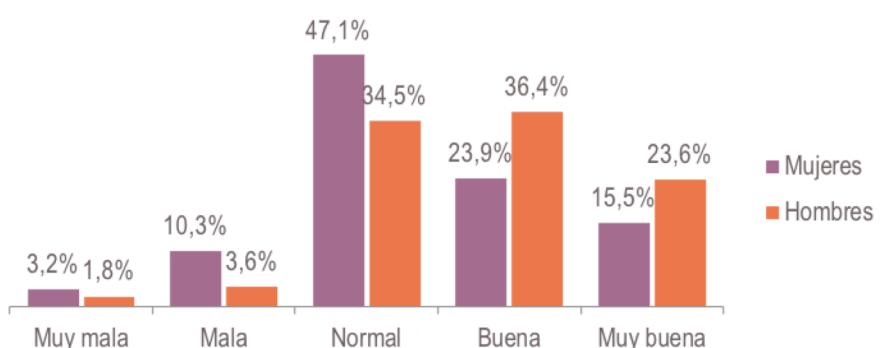
Se observa nuevamente una mayor satisfacción entre los hombres a la relación previa con la ONGD de Euskadi, ya que hasta el 58% la valora como “buena” y “muy buena”, frente al 39,5% de las mujeres. De hecho, hasta un 47% de las jóvenes valora esta relación como “normal”. Por periodos, se observa que quienes han realizado el programa en los últimos 10 años valoran más positivamente la relación establecida con las ONGD frente a quienes lo realizaron los primeros años. Ello podría guardar relación con la realización de los procesos formativos, que como hemos visto anteriormente, se han impulsado de forma más clara recientemente.

Indagando en las razones que llevan a establecer una buena relación previa con las ONGD de Euskadi, se preguntó a las y los jóvenes de forma abierta sobre las razones que justificaban su valoración previa. Las respuestas se han agrupado en la gráfica 28 para facilitar su análisis.

Las razones explicativas difieren por sexo, al igual que la valoración. El 41,8% de los hombres afirman que su relación con la ONGD de Euskadi fue cercana, frente al 23,2% de las mujeres. En torno al 60% de quienes calificaron la relación como “buena” o “muy buena” manifestaron que ésta había sido cercana y con disponibilidad por parte de la ONGD.

Llama la atención cómo cerca del 20% del total afirma que su relación con la ONGD de Euskadi fue mínima o inexistente y cómo el 9% afirma que no contaron con ONGD de envío, o que esta no tenía sede en la CAPV o en su territorio. Si bien, el 79% de estas últimas situaciones se dieron entre 1993 y 2002.

Gráfica 27. Relación con la ONGD de Euskadi por sexo



Gráfica 28. Razones de la relación con la ONGD de Euskadi por sexo



4.1.3. DURANTE LA EXPERIENCIA

Circunstancias que contribuyen al éxito de la experiencia

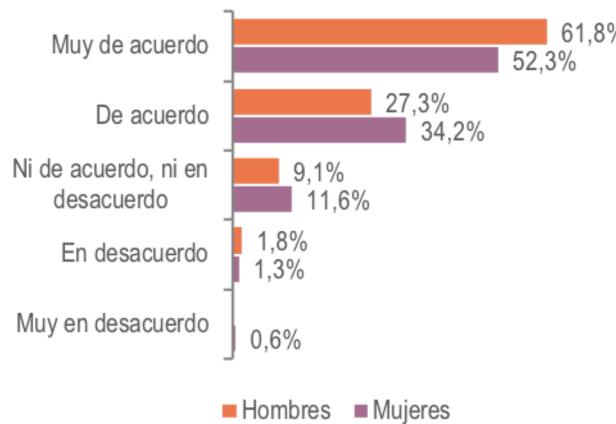
Se ha propuesto a los y las jóvenes encuestadas manifestar su grado de concordancia o discordancia con determinadas afirmaciones relativas a su propia experiencia durante el programa JVC. Las respuestas han revelado ciertas diferencias por sexo.

Los lazos de amistad con personas locales han contribuido notablemente a entender mejor la realidad local y a adaptarse a ella. Ha sido así para el 86,1% de las mujeres y para el 89,1% de los varones que manifestaron estar “de acuerdo” o “muy de acuerdo”

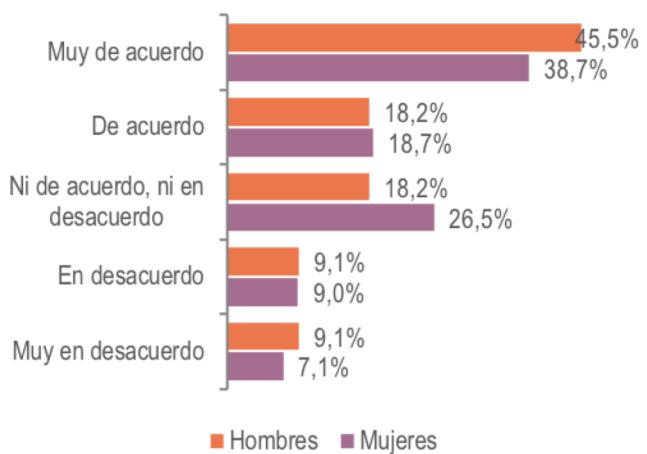
La relación con la sociedad local y con las personas que las y los jóvenes han conocido ha sido mejor valorada, para el 85,8% de ellas y para el 87,3% de ellos ha sido muy cercana y fluida.

El 63,6% de los hombres y el 57,4% de las mujeres están “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con que “la relación establecida con la ONGD local ha sido muy fluida y cercana”.

Gráfica 29. “He creado lazos de amistad con personas locales”, por sexo



Gráfica 30. “La relación establecida con la ONGD local ha sido muy fluida y cercana”, por sexo



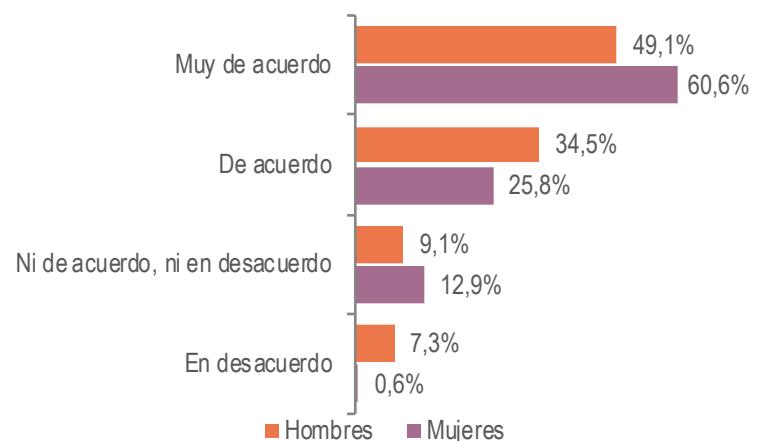
Gráfica 31. “La relación con la sociedad y las personas que he conocido ha sido muy fluida y cercana”, por sexo



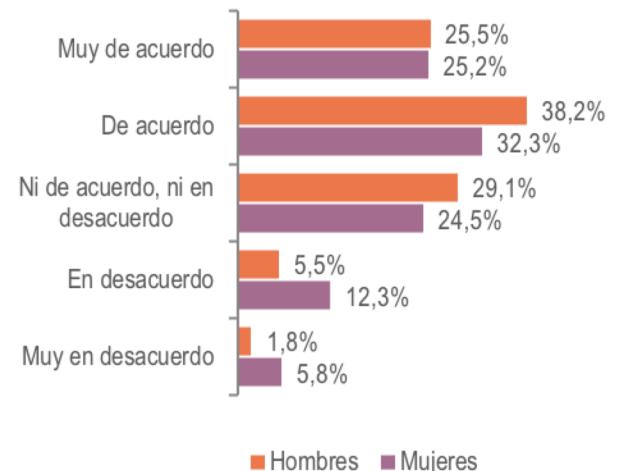
El 86,5% de las mujeres y el 83,6% de los hombres han constatado diferencias en las relaciones de género locales respecto de las presentes en su realidad. Y casi la totalidad manifiesta haberse adaptado a las diferencias culturales, tiempos y formas de actuar de la ONGD y comunidades locales.

En lo referente al ajuste de las tareas que se han realizado con las expectativas de las participantes, el 57,4% de las mujeres y el 63,6% de los hombres se mostraron “de acuerdo” o “muy de acuerdo”. Porcentajes que se mantienen al consultarles si consideran que las tareas desempeñadas supusieron un aporte positivo para el proyecto y/o para la actividad diaria de la ONGD local.

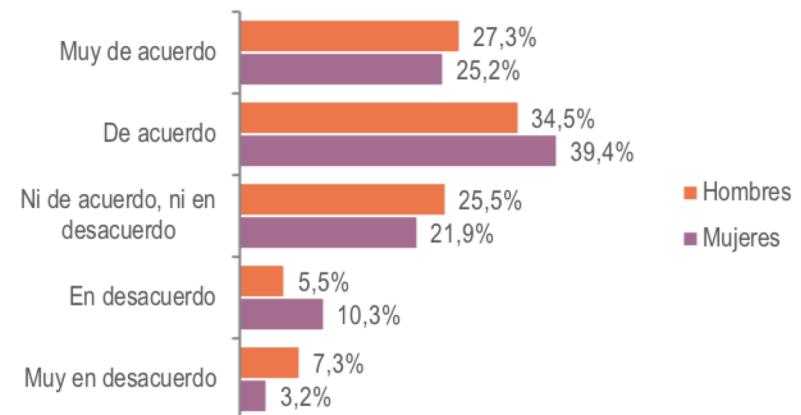
Gráfica 32. "He constatado diferencias en las relaciones de género en las comunidades locales", por sexo (respuestas múltiples)



Gráfica 33. "El tipo de tareas que he realizado se han ajustado a mis expectativas", por sexo (respuestas múltiples)

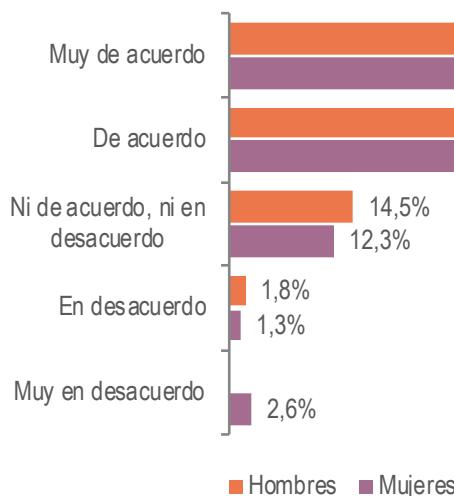


Gráfica 34. "El tipo de tareas que he realizado han supuesto un aporte positivo al proyecto de cooperación asignado y/o a la actividad diaria de la ONGD local", por sexo (respuestas múltiples)

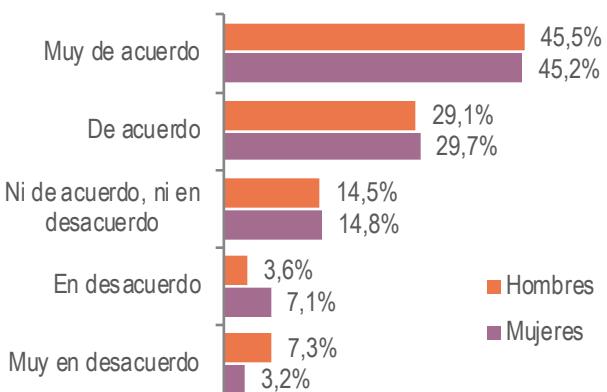


La mayoría de las y los jóvenes consideran haber participado activamente en los proyectos y en la actividad de la ONGD local, sienten haber dado lo mejor de sí y los niveles de implicación en el proyecto son elevados. Sin embargo, sólo la mitad de ellas y menos de la mitad de ellos opinan que se han aprovechado sus conocimientos y en torno a dos tercios creen que sus tareas han supuesto un aporte positivo. Datos que no evitan que tres cuartos de las personas consultadas consideren que acertaron al asignarles el proyecto. Por último, menos participantes sienten que se han aprovechado sus conocimientos y capacidades

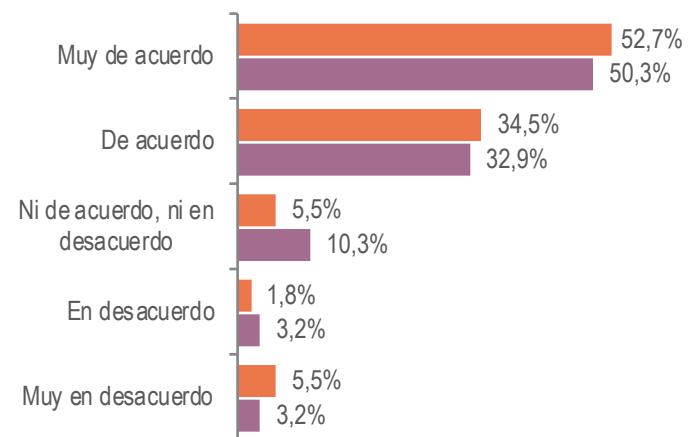
Gráfica 35. "Siento que he aportado lo mejor de mi misma/o", por sexo



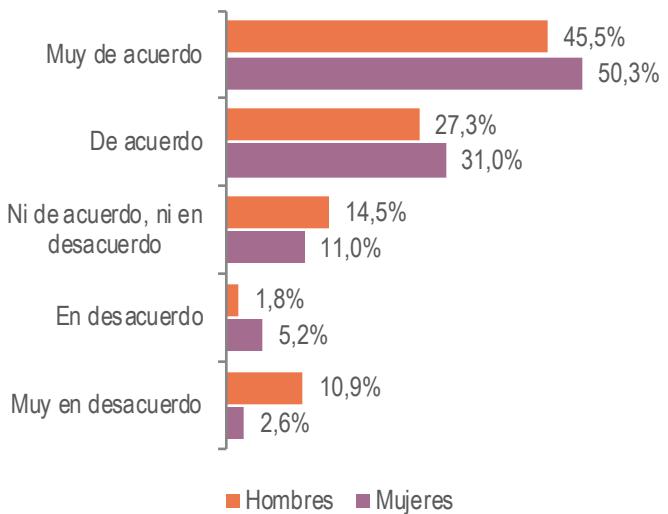
Gráfica 36. "Acertaron al asignarme el proyecto al que fui", por sexo



Gráfica 37. "He participado activamente en el proyecto de cooperación asignado y en la actividad de la ONGD local", por sexo



Gráfica 38. "He sido involucrada/o en el proyecto de cooperación asignado y en la actividad de la ONGD local", por sexo



Elementos que favorecen la participación

Preguntadas las personas jóvenes sobre qué elementos han favorecido su participación en el proyecto de cooperación al desarrollo, señalan como principal factor las buenas relaciones personales establecidas (75%). Le siguen la iniciativa propia (68%) y la motivación de la ONGD local para involucrarles en su actividad diaria, si bien este elemento ha sido mucho más importante para ellas (50,3%) que para ellos (27,3%). La relevancia y la necesidad de las tareas asignadas ha favorecido la participación del 28% del total de las encuestadas.

Los factores que menos han favorecido la participación han sido la planificación y la orientación de la ONGD local y el seguimiento de la ONGD de Euskadi.

Elementos que favorecen la integración y relación con ONGD y comunidad locales

Preguntadas las y los jóvenes sobre qué elementos han favorecido su integración y relación con la ONGD y comunidad locales, señalan como principal factor la actitud personal, si bien algo más para ellas (86,5%) que para ellos (74,5%). Le sigue la capacidad personal de integrarse (69%), y la capacidad de la ONGD y comunidad locales de relacionarse con las y los jóvenes (44,8%).

La participación en actividades de la comunidad ha favorecido más la integración de ellos (60%) que de ellas (50,3%), al igual que el conocimiento del idioma vehicular, que ha facilitado la integración del 43,6% de ellos y del 29% de ellas.

Gráfica 39. Elementos que han favorecido la participación, por sexo



Gráfica 40. Elementos que han favorecido la integración y relación con la ONGD y comunidad locales, por sexo



4.1.4. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

En este apartado del cuestionario se ha querido conocer el impacto de JVC en la vida de las participantes, abordando también los cambios que les ha provocado la experiencia de cara a las problemáticas sociales.

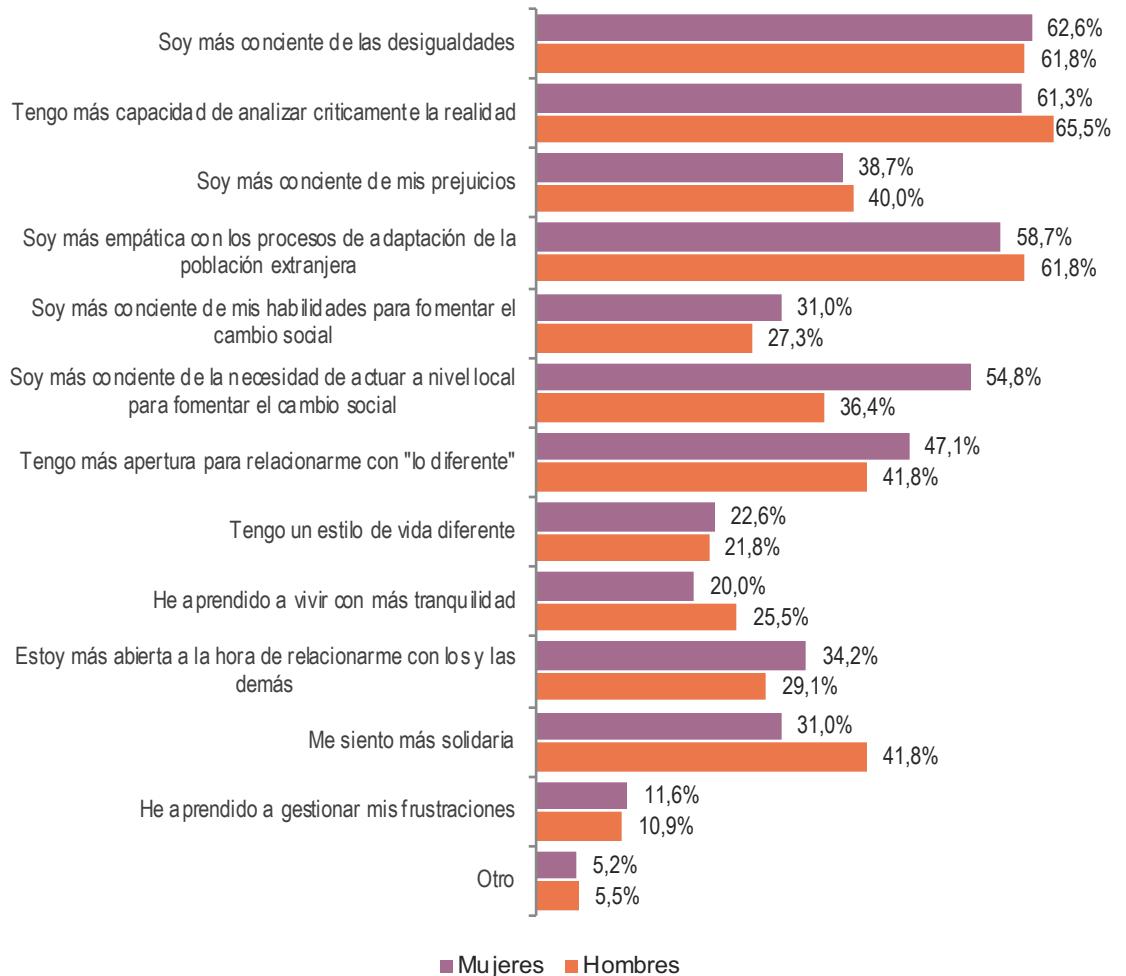
Por último, hemos indagado en su cumplimiento de los compromisos de colaboración con las ONGD de Euskadi al regreso de su experiencia y si son actualmente socialmente activos.

Cambios propiciados por la experiencia

Preguntamos a la juventud sobre qué cambios ha propiciado la experiencia JVC en sus vidas:

- **Conocimiento crítico de la realidad global:** en torno al 62% de las y los jóvenes manifiestan ser más conscientes de las desigualdades Norte-Sur y casi dos tercios afirman tener más capacidad de analizar críticamente la realidad.
- **Sensibilización intercultural:** cerca del 60% de ellas y ellos manifiestan ser más empáticas con los procesos de adaptación de la población extranjera.
- **Participación social:** destaca por la notable diferencia por sexo, que el 54,8% de las mujeres son más conscientes de la necesidad de actuar a nivel local para fomentar el cambio social, frente al 36,4% de los hombres.
- **Cambios vivenciales:** a cerca del 22% la experiencia les ha impulsado a llevar un estilo de vida más austero y en torno al 21% manifiesta que ha aprendido a vivir con más tranquilidad, reduciendo la intensidad diaria. La gestión de la frustración, sólo es referenciada por cerca del 11% de las y los jóvenes.

Gráfica 41. Cambios propiciados por la experiencia JVC, por sexo

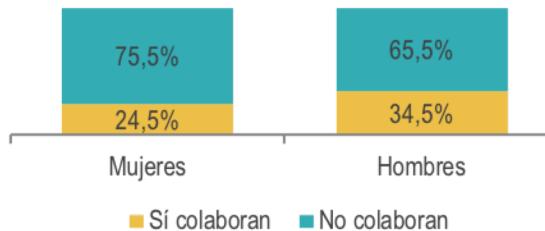


Colaboración con la ONGD Euskadi al regreso

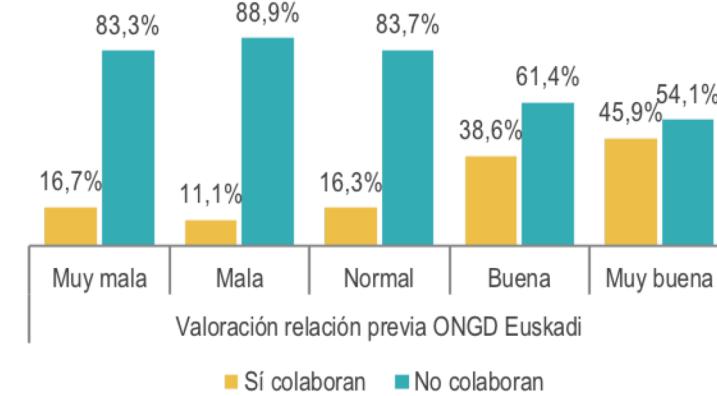
La gráfica 42 muestra unos bajos niveles de colaboración de las y los jóvenes participantes con la ONGD de Euskadi a su regreso de la experiencia. Si bien, es algo superior entre ellos (34,5%) que entre ellas (24,5%). Por períodos, los mayores niveles de colaboración al regreso se han dado entre 1993 y 2002, a pesar de la introducción en 2003 y 2006 de dos diferentes compromisos para fomentar dicho extremo.

Entre los factores que pueden estar relacionados con una mayor colaboración con la ONGD de Euskadi al regreso, parece tener cierto peso el tener una buena relación previa con la ONGD de Euskadi: el 38,4% de quienes valoraron la relación con la ONGD como “buena” y el 45,9% de quienes la calificaron como “muy buena” colaboraron con ella.

Gráfica 42. Colaboración con la ONGD de Euskadi al regreso, por sexo



Gráfica 43. Colaboración con la ONGD de Euskadi al regreso, según valoración de la relación previa



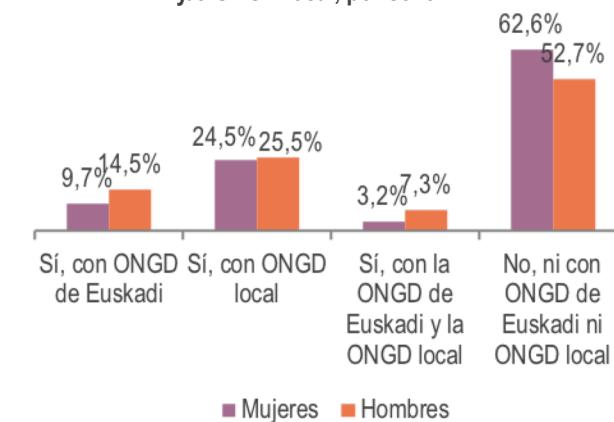
Colaboración actual con ONGD de Euskadi y/o local

Actualmente los y las participantes colaboran más con la ONGD local (25%), que con la ONGD de Euskadi, con la que colaboran más ellos (14,5%). Dos tercios de las mujeres y más de la mitad de los hombres no colaboran a día de hoy ni con la ONGD local ni con la ONGD de Euskadi. Por períodos, quienes siguen colaborando actualmente con alguna de las ONGD va disminuyendo desde el inicio de JVC.

En cuanto a los factores que contribuyen a continuar colaborando con la ONGD de envío, sigue influyendo la buena relación previa. En ese sentido, quienes colaboraron con la ONGD de Euskadi al regreso de su experiencia JVC continúan haciéndolo a día de hoy tres veces más que quienes no lo hicieron.

De los datos anteriores se desprende que, para fomentar una mayor colaboración con la ONGD de Euskadi y así generar un mayor suelo asociativo, es imprescindible trabajar las relaciones previas a la experiencia JVC.

Gráfica 44. Colaboración actual con la ONGD de Euskadi y/o ONGD local, por sexo



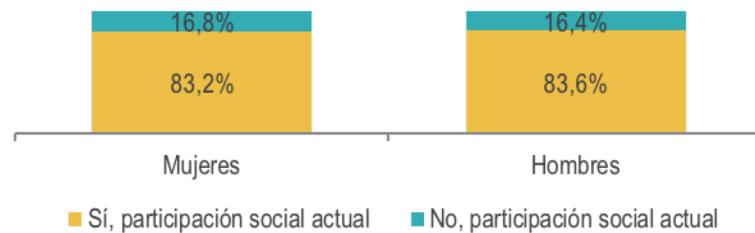
Formas de participación social actual

En torno al 16% de las y los jóvenes manifiesta no ejercer ninguna de las formas de activismo o participación social propuestas en el cuestionario. Por períodos, los dos últimos quinquenios concentran los mayores porcentajes de participantes a día de hoy inactivos, casi el 18%.

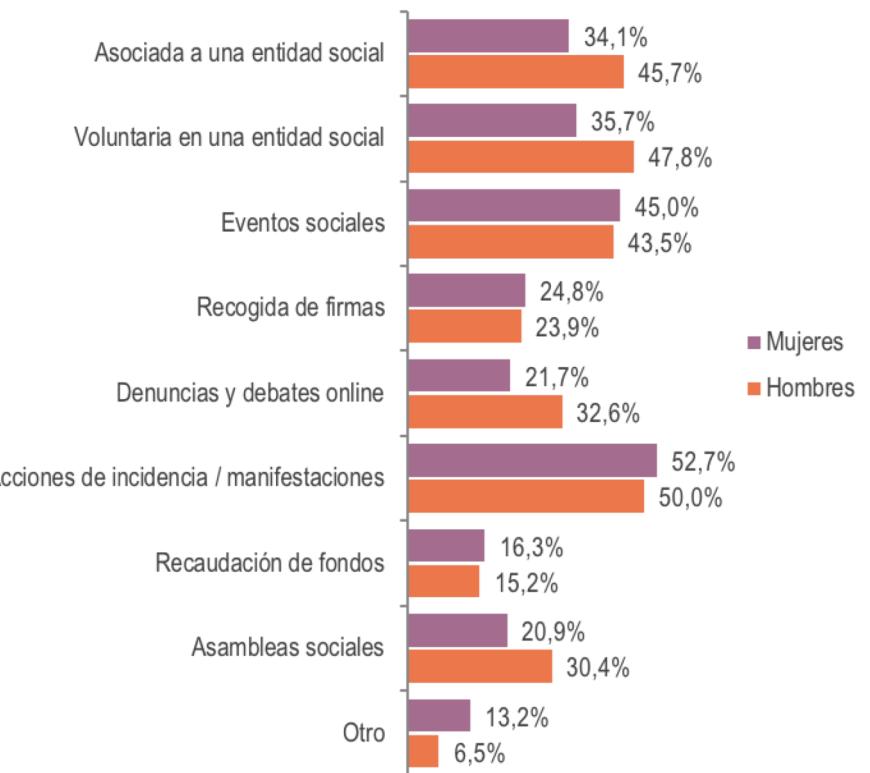
El 83% de los y las jóvenes encuestadas participa socialmente de forma muy diversa, entre las que destacan acciones de incidencia política. Se perciben notables diferencias por género, a favor de los hombres, en otras formas de participación social: el 45,7% está asociados a una entidad social, frente al 34,1% de ellas.

Por períodos, la participación actual de las participantes de los últimos quinquenios se centra en las acciones de incidencia política, en eventos sociales y en el voluntariado en entidades sociales. Quienes participaron en los períodos 1993-1997 y 2003-2007 son quienes participan socialmente hoy en día de forma más formal y continua, más del 50% son socias de una entidad social y el 38% son voluntarias. Por último, señalar como las nuevas formas de participación social, como denuncias y debates online son más comunes entre quienes participaron en la primera mitad del programa, que entre quienes lo hicieron desde el año 2008.

Gráfica 45. Participación social actual, por sexo



Gráfica 46. Formas de participación social actual, por sexo



4.2. ANÁLISIS DEL CUESTIONARIO DIRIGIDO A LAS ONGD DE EUSKADI

4.2.1. DATOS GENERALES DE LAS ONGD DE EUSKADI ENCUESTADAS

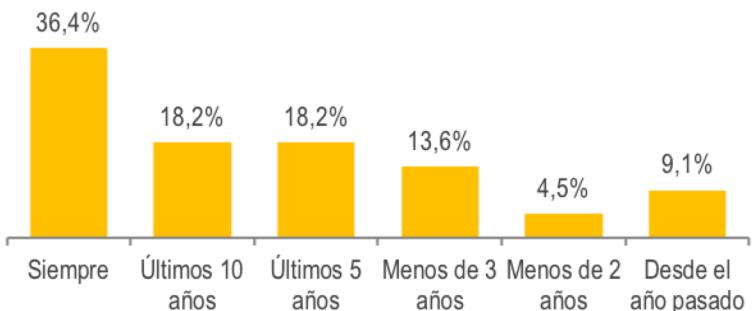
El objetivo de este cuestionario ha sido indagar en las acciones de las ONGD de envío que fomentan una mayor participación y sensibilización intercultural de las y los jóvenes participantes en las tres fases del programa JVC: antes, durante y después de la experiencia.

En este cuestionario se ha contado con respuestas de 22 ONGD de envío (el 45,5% mujeres y el 54,5% hombres). El 36,4% manifiestan ser responsables de JVC en sus ONGD desde siempre y el 18,2% desde los últimos 10 años.

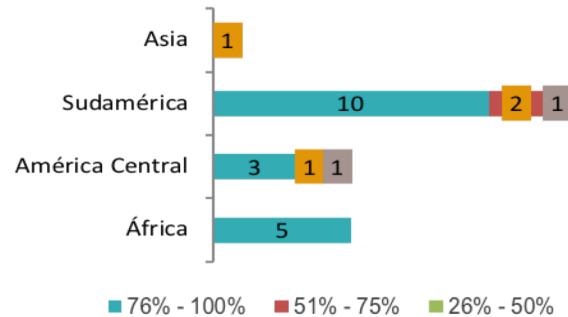
Por continentes, 5 de las ONGD envían a África al 76-100% de las participantes, 10 a Sudamérica y 3 a América Central y el Caribe. Tan sólo una de estas organizaciones envía jóvenes a Asia (51%-75%).

Los proyectos con los que participan en JVC son principalmente de desarrollo educativo (24,2%), empoderamiento e igualdad de género (16,7%) y dirigido a colectivos vulnerables (13,6%).

Gráfica 47. Tiempo como responsables de JVC en las ONGD de envío



Gráfica 48. Número de entidades por porcentaje de envío de jóvenes a continente de destino.



Gráfica 49. Finalidad de los proyectos de cooperación de las ONGD de envío



4.2.2 ANTES DE LA EXPERIENCIA

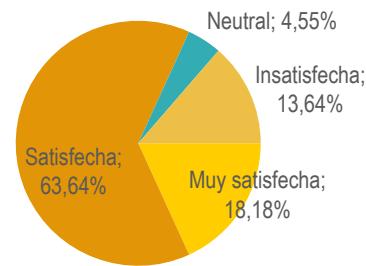
Perfil y selección de los y las jóvenes

El 100% de las ONGD ha afirmado que el perfil de las y los jóvenes se ajusta al tipo de proyecto de cooperación en el que participan. Y el 82% están “muy satisfechas” o “satisfecas” con la selección de los participantes.

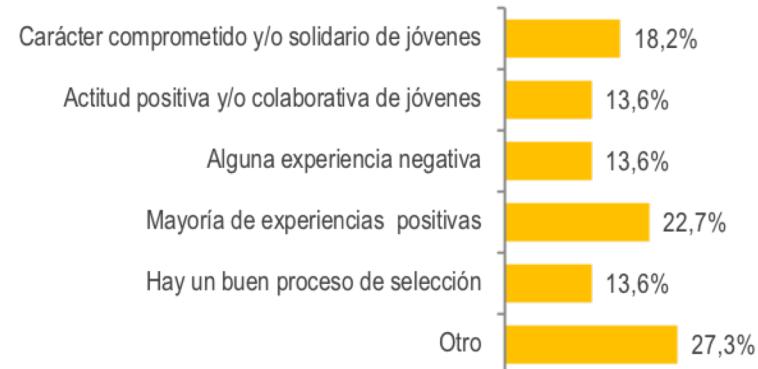
Entre las razones para la satisfacción con la selección, consultadas en una pregunta abierta, la cual hemos codificado en aras de facilitar el análisis en la gráfica 51, encontramos el carácter comprometido y/o solidario de las y los jóvenes (18,2%) y su actitud positiva y/o colaborativa (13,6%).

Así, mientras el 22,7% de las organizaciones afirma que la mayoría de las experiencias han sido positivas, el 13,6% de las organizaciones manifiesta haber experimentado alguna experiencia negativa. Entre las ONGD que han respondido “otro”, una de ellas apunta *“nos han tocado muchas experiencias; pero la mayoría de las y los jóvenes no siempre entiende (a pesar de la formación que se les imparte) el objetivo real del programa”*.

Gráfica 50. Grado de satisfacción con la selección de las y los jóvenes participantes



Gráfica 51. Razones para la satisfacción con selección de perfiles (respuestas múltiples)



Participación en las jornadas de Información y Orientación de JVC

Tan sólo el 50% de las ONGD de Euskadi encuestadas manifiesta haber participado en las jornadas de información y orientación: el 90,9% explicando los proyectos de cooperación asignados y el 36,4% dando una charla sobre cooperación al desarrollo, o sobre otros ámbitos afines.

Gráfica 52. Actividades de las ONGD de Euskadi en las Jornadas de Información y Orientación (respuestas múltiples)



Proceso formativo de las ONGD de Euskadi

Todas las ONGD consultadas afirman desarrollar un proceso formativo dirigido a las y los jóvenes previo a su experiencia. Dato que contrasta con el 27,1% de jóvenes que manifestaba en el cuestionario no haber participado en ningún proceso formativo por parte de la ONGD. Dicha contradicción puede atribuirse al alto número de jóvenes que ha explicado no haber tenido ONGD de Euskadi y por otro, a las diversas formas de definir qué es un proceso formativo.

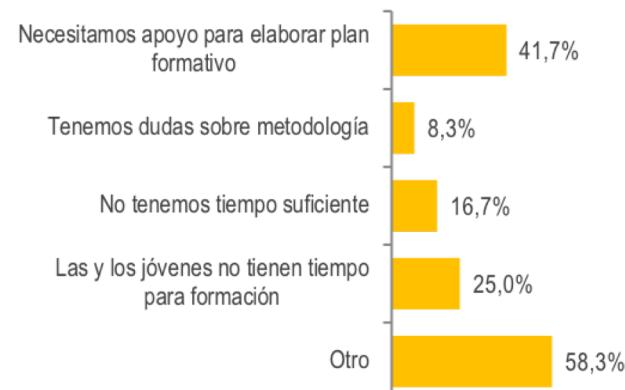
En cuanto a los contenidos, el 95,5% aborda los proyectos de cooperación asignados, el 90,9% ahonda en las tradiciones y realidad socioeconómica de la comunidad local, el 86,4% proporciona información sobre la ONGD local y el 81,8% profundiza en las tareas y funciones que desempeñarán las y los jóvenes. Contenidos que coinciden con la utilidad que las y los jóvenes han manifestado en el cuestionario haber obtenido del proceso formativo impartido por las ONGD. Pero que sólo era expresada por el 20% - 35% de las y los jóvenes.

Asimismo, el 90,9% de las ONGD ofrece pautas orientativas sobre la experiencia y apenas el 40,9% aborda contenidos para la adquisición de habilidades interculturales.

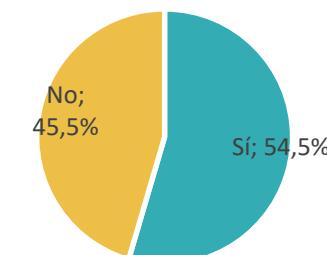
Gráfica 53. Contenidos de las formaciones de las ONGD de Euskadi



Gráfica 54. Necesidades no cubiertas de las formaciones de las ONGD de Euskadi



Gráfica 55. ONGD de Euskadi que consideran su formación tiene necesidades no cubiertas



Se aprecia, por tanto, que si bien la práctica totalidad de las ONGD proporciona el mismo tipo de contenidos, lo hace en formaciones de diversa magnitud y formato. Y que no tienen el impacto y aprendizaje deseado entre la juventud.

Por otro lado, el 54,5% de las ONGD de Euskadi consultadas considera que la formación que ofrecen a las y los jóvenes tiene carencias no cubiertas. Entre estas, el 41,7% considera que necesita apoyo para elaborar un plan formativo que pueda implementar anualmente. El 25% refiere que las y los jóvenes no tienen tiempo para la formación y el 16,7% que las mismas organizaciones carecen de tiempo. Entre las ONGD que han respondido "otro", el 28% manifiesta la dificultad que supone para la formación el disperso o lejano origen respecto de la localización de la ONGD de Euskadi.

4.2.3. DURANTE LA EXPERIENCIA

En este apartado del cuestionario el objetivo era conocer el rol y la presencia de las ONGD de Euskadi "durante la experiencia" de las y los jóvenes en los proyectos de cooperación para, posteriormente, poder extraer aprendizajes que ayuden a fomentar una mayor participación e integración de aquellas y aquellos.

Así, se ha indagado en las relaciones que mantienen las ONGD de Euskadi tanto con las y los jóvenes como con las ONGD de acogida o locales.

Relación de la ONGD de Euskadi con las y los jóvenes

Consultadas las ONGD sobre el tipo de relación que tienen con las participantes durante la experiencia, el 77% afirma que la comunicación es cada cierto tiempo para verificar que la experiencia se está desarrollando positivamente y conforme a lo acordado. En el caso del 45% de las ONGD, es la persona expatriada en terreno quien se encarga de verificarlo. El 14% de las organizaciones afirma que son las y los jóvenes quienes se ponen en contacto en caso de dudas o problemas.

Relación de la ONGD de Euskadi con la ONGD local

En cuanto a la relación con las ONGD locales, el 40,9% de las ONGD de Euskadi manifiesta que la relación sigue siendo la misma durante la experiencia JVC. El 68,2% refiere que la ONGD local les informa de vez en cuando sobre el desarrollo de la experiencia y el 40,9% que mantienen relación durante la elaboración de la propuesta y la evaluación.

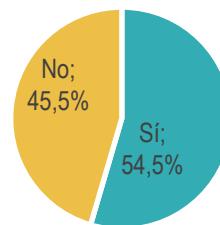
4.2.4. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

Colaboración de la juventud con la ONGD de Euskadi al regreso

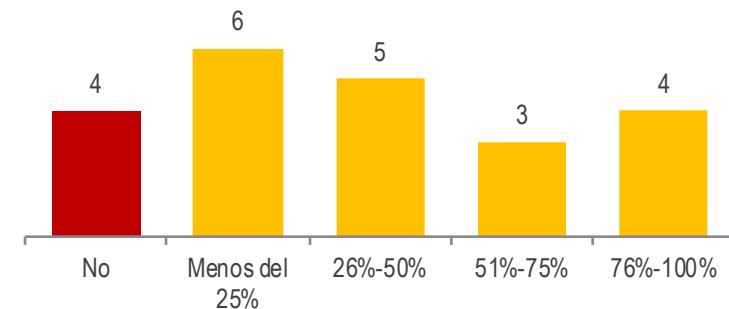
El 54,5% de las ONGD de Euskadi consultadas manifiestan que las y los jóvenes colaboran con ellas con carácter general al regreso de su experiencia JVC.

Porcentaje que no parece incrementar en lo que respecta al cumplimiento por parte de las y los participantes del compromiso de colaboración de 30 horas con la ONGD de Euskadi en el plazo de 30 días tras su vuelta. Si atendemos a la gráfica 57 vemos cómo 4 de las ONGD consultadas manifiestan que dicho compromiso no se cumple, 11 de ellas (50%) afirman que "menos del 25%", el "26%-50%" de las y los jóvenes han colaborado con ellas al regreso. Por el contrario, 7 de las 22 ONGD (31%) afirman que bien el "51%-75%", bien el "76%-100%" de las y los jóvenes han colaborado con ellas al regreso. Acercándose los datos de colaboración a los consignados por las y los jóvenes en su cuestionario.

Gráfica 56. Colaboración de las y los jóvenes con ONGD de Euskadi al regreso



Gráfica 57. Compromiso de 30 horas de colaboración al regreso, jóvenes con ONGD de Euskadi, en números absolutos



4.2.4. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

Las actividades que realizan las y los jóvenes en el marco de dicho compromiso de 30 horas, de acuerdo con la gráfica 58, se circunscriben por lo general a acciones relacionadas con la experiencia. Hecho que puede resultar a priori lógico por estar refiriéndonos a los treinta días posteriores a la experiencia.

En concreto, el 94,4% socializa su experiencia en espacios colectivos. El 61,1% elabora un producto concreto sobre su experiencia, el cual puede ser desde un vídeo hasta un informe, y tan sólo el 38,9% participa en alguna área del voluntariado no necesariamente relacionada con la experiencia vivida. Entre las ONGD que han respondido "otro", apuntan como actividades la realización de "entrevistas en la radio" o "la formación de las nuevas personas seleccionadas".

Gráfica 58. Actividades que realizan las y los jóvenes durante su compromiso de 30 horas de colaboración con las ONGD de Euskadi (respuestas múltiples)



Gráfica 59. Tipo de relación establecida actualmente con las y los jóvenes participantes (respuestas múltiples)



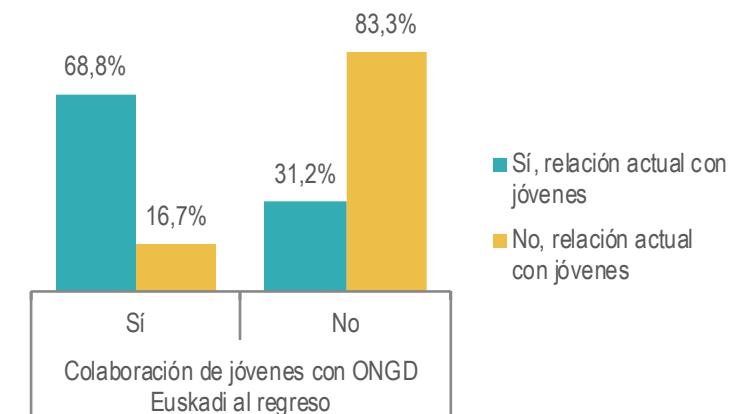
Relación actual con las y los jóvenes

El 72,7% de las ONGD de Euskadi consultadas afirma que en la actualidad mantiene alguna relación con las y los jóvenes que han participado en el programa. Porcentaje que contrasta con el 21,8% de los jóvenes y el 12,9% de ellas que han afirmado colaborar actualmente con la ONGD de Euskadi y/o la ONGD local.

Entre las ONGD de Euskadi que han respondido afirmativamente, el 81,3% señala que las y los jóvenes realizan actividades de voluntariado de forma esporádica, y 18,8% que lo hacen de forma continuada. El 31,2% apunta que dichas personas son socias de la entidad.

Se observa en la gráfica 60, igual que en el cuestionario a jóvenes, una relación positiva entre la colaboración al regreso de las y los jóvenes con la colaboración actual. Por lo que una de las medidas para fomentar su participación social, y para que las ONGD de Euskadi aumenten su base social, es creando espacios y/o actividades de colaboración al finalizar la experiencia JVC.

Gráfica 60. ONGD de Euskadi que mantienen relación actual con las y los jóvenes según si hubo colaboración al regreso de JVC



Elementos que favorecen la participación en la ONGD de Euskadi tras la experiencia

Consultadas las ONGD de Euskadi sobre qué elementos consideran que han favorecido la participación de las y los jóvenes en sus organizaciones tras JVC, se observa, en la gráfica 61, que consideran lo vivido y/o aprendido durante la experiencia el primer factor (68,2%), seguido de las actitudes previas a la experiencia de las y los jóvenes (40,9%).

La actitud proactiva de la propia organización de Euskadi tras la experiencia, tan sólo es considerado un elemento favorecedor de la participación por el 31,8% y el factor menos relevante de los sugeridos es la adquisición de un compromiso con el programa JVC (18,2%).

Gráfica 61. Elementos que favorecen la participación de las y los jóvenes tras la experiencia JVC (respuestas múltiples)

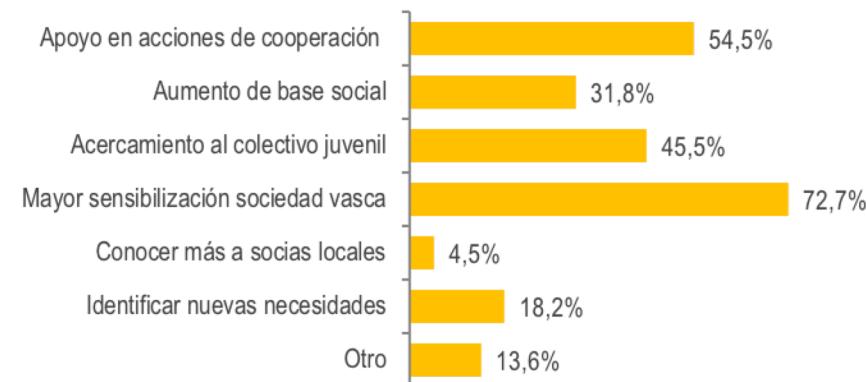


Qué aporta JVC a las ONGD de Euskadi

La gráfica 62 muestra qué consideran las ONGD de Euskadi que les aporta participar en el programa JVC. El 72,7% afirma que las actividades de sensibilización de las y los jóvenes tienen eco en la sociedad vasca. Para el 54,5% supone un apoyo en las acciones de cooperación al desarrollo durante la experiencia. Para el 45,5% es una forma de acercarse al colectivo juvenil, mientras que el 31,8% de las ONGD consultadas aumentan la base social. La identificación de nuevas necesidades (18,2%) y un mayor conocimiento de las socias locales (4,5%) son las áreas en participar en JVC tiene una menor incidencia.

Preguntadas a qué se deben estas respuestas, algunas de las ONGD de Euskadi han apuntado que "es un programa en el que participamos porque entendemos que es una forma de sensibilizar a la juventud vasca, y es parte de nuestros objetivos. No pretendemos que ocupen posiciones de profesionales ni aumentar la base social con esta iniciativa".

Gráfica 62. Aportes de JVC a ONGD de Euskadi (respuestas múltiples)



5

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS A LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES, A LAS ONGD DE EUSKADI Y A LAS ONGD LOCALES

5.1. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS A LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES

5.1.1 . ANTES DE LA EXPERIENCIA

La participación social previa a JVC

En este apartado, profundizaremos en la opinión que tienen los y las jóvenes protagonistas de las diferentes fases del programa, con el objetivo de identificar aquellos elementos que es importante reforzar por su aporte positivo a la experiencia de voluntariado internacional, y aquellos susceptibles de ser mejorados, de cara a fomentar una mayor participación social y una adecuada incorporación del enfoque intercultural en todas las fases de esta iniciativa.

La gran mayoría de las personas entrevistadas afirma haber estado vinculada al tejido asociativo, aunque existe una gran diversidad tanto en relación a la tipología de entidades como en el nivel de compromiso y tiempos dedicados. Las motivaciones que subyacen tienen un denominador común: la inquietud y la vocación de ser parte en el cambio social. Además, se señala la gran relevancia que ha tenido la formación reglada a la hora de impulsar dicha participación, ya que varias participantes señalan que desde el colegio o desde la universidad se les han ofrecido canales para vincularse a organizaciones sociales tanto externas como internas a la institución educativa:

“Antes y después del programa JVC hacia un voluntariado de monitor en una asociación juvenil, pero antes yo era miembro de esta asociación como joven y después me convertí en monitor durante 8 años. Entonces, era una opción que se daba desde nuestro colegio, como chaval lo disfruté y vi cómo los monitores que me dedicaban su tiempo totalmente gratis, completaban mi educación. Y cuando en su día tuve la oportunidad de participar como monitor, vi que podía aportar también un poco lo que me habían dado a mí durante muchos años.” (Hombre, India, 2016)

Asimismo, algunas jóvenes relacionan la participación social con las posibilidades que ésta brinda para conocer otras personas fuera del entorno social habitual, lo que permite vincular la participación como una herramienta para la socialización:

“Al ser de un pueblo chiquitín que no tenía tanta oferta en aquel entonces, la participación estaba más ligada a grupos de iglesia, en lo que yo no he participado. Así que yo creo que fue una motivación personal de querer aportar

mi granito de arena, ganas de querer aprender y de relacionarme con gente diferente. A estas edades estás ligada a la cuadrilla de toda la vida y era una forma para relacionarme con gente diferente.” (Mujer, 2001, Venezuela)

Los motivos para participar en JVC

Los motivos para participar en esta experiencia que se señalan con más fuerza son la inquietud personal, la curiosidad, las ganas de aprender de otras culturas y aportar a la comunidad de destino. Estas motivaciones que acunan todas las personas entrevistadas difieren “en intensidad” según la experiencia previa desarrollada en el ámbito social y los conocimientos adquiridos sobre otras culturas y la cooperación al desarrollo.

Las personas que habían estado antes vinculadas bien por experiencia directa, bien por estudios académicos, con temáticas relacionadas con la cooperación al desarrollo ven en JVC una oportunidad para completar los conocimientos adquiridos y ofrecer una ayuda directa para fomentar el cambio social. Es decir, son motivaciones “razonadas” y conscientes:

“Había hecho algún curso de cooperación, me movió y quería profundizar. Me apunté para poder conocer una realidad totalmente diferente y aportar, cambiarla desde mis conocimientos técnicos. Entonces había una parte de inquietud personal, de conocer otras realidades, y otra parte de apoyar en algo para impulsar pequeños cambios.” (Hombre, Eritrea, 2006).

Para las personas que se acercan por primera vez a este ámbito, JVC es una oportunidad que permite “salir” de lo habitual y tiende a vivirse con una gran dosis de aventura y ganas de “ponerse en juego”:

“Me apunté por conocer algún ámbito diferente al que yo estaba. Era como un plus, un compromiso más grande. Pensaba “estoy aquí, acomodada, quiero hacer algo más, algo distinto, conocer otros sitios donde pueda aportar algo”. Desde ahí, desde este marco, [...], desde el ‘me voy a tirar a la piscina’.” (Mujer, Venezuela, 1998)

Aunque en menor medida, son destacables las motivaciones de carácter profesional que han sido manifestadas por 4 de las 40 personas entrevistadas. En estos casos, JVC se considera como una oportunidad para “testear” la posibilidad de desarrollar una carrera profesional en cooperación al desarrollo y de comprobar que se cuenta con los recursos personales necesarios para ejercer como cooperante:

“Me apunté por temas profesionales. No tenía muy claro si quería desarrollar mi carrera como profesional médico aquí en el Norte o en otros sitios. La experiencia me sirvió para entender que no estoy hecha para ello.” (Mujer, Costa de Marfil, 2010)

Las jornadas de información y orientación

Por lo general existe una buena satisfacción con esta fase del programa ya que la mayoría de las personas consultadas consideran que ofrece un marco imprescindible para entender el objetivo del programa al dar a conocer elementos de la cooperación al desarrollo, a la vez que permiten situar a los y las jóvenes a la hora de comprender su papel al llegar al destino. Se insiste en que estas jornadas ayudan a “poner los pies en el suelo”:

“Me ha gustado que te ponen los pies en la tierra porque puede que muchos vayamos con la idea de la cooperación idílica de salvar el mundo y no tiene nada que ver. Te explican muy en general el mundo de la cooperación, que es lo que te puedes llegar a encontrar...” (Mujer, México, 2017)

“Te ayudan a situarte en el programa, te ayudan a entender. Me sirvieron para tomar otro punto de vista ante la experiencia y para darle un marco. Para poner los pies en el suelo.”
(Mujer, Venezuela, 1998)

También se valora muy positivamente la participación tanto de ONGD como la de otras jóvenes que han vivido con anterioridad la experiencia y la oportunidad que brindan para conocer y relacionarse con otras personas que comparten inquietudes similares.

Al igual que lo observado en el análisis de los cuestionarios, las mujeres se muestran más críticas con estas jornadas en la medida en que consideran que deberían aprovecharse para profundizar en el marco político de la acciones de cooperación al desarrollo, y ofrecer una visión menos “esencialista” tanto de las actuaciones como de la población beneficiaria.

Por otro lado, tanto mujeres como hombres aportarían mejoras en la metodología ya que se considera que sería más interesante transitar de un formato basado en charlas (sobre todo en el segundo fin de semana) a otro más dinámico que permita trabajar en pequeños grupos, que cuente con la participación de personas migrantes que viven en Euskadi e impulse el desarrollo de competencias emocionales y personales necesarias para vivir la posterior experiencia (apertura, gestión de la frustración, interculturalidad, etc.).

Es importante destacar que casi un tercio de las personas consultadas echa en falta mayor información sobre los proyectos, los destinos y las tareas concretas que se asumirán posteriormente. En el marco del programa, esta información debe trasladarse desde las ONGD de Euskadi a través del proceso formativo previsto, por lo que esta cuestión nos permite deducir la necesidad de trasladar con mayor claridad las responsabilidades y las funciones de cada entidad implicada en esta iniciativa.

Conocimientos previos de la realidad en la que se inserta la experiencia: la formación de las ONGD de Euskadi

De las 40 personas consultadas, hasta 21 han señalado no haber contado con ningún proceso formativo y solo 2 personas han dicho haber contado con una formación. El resto de jóvenes habla más bien de “encuentros” o “reuniones” en las que se han trasladado conocimientos muy escasos, incompletos y desactualizados sobre la realidad local, los proyectos y las tareas a asumir:

“Nos entregaron la solicitud del proyecto y había conceptos que no entendíamos. Cuando salimos de aquí no sabíamos qué era lo que teníamos que hacer. Además no sabíamos dónde íbamos a dormir, ni siquiera dónde íbamos a estar la primera noche. Yo fui con un compañero y para mí fue muy importante ir acompañada.” (Mujer, Bolivia, 2013)

En los dos casos en los que sí se ha recibido formación, se explica que además de conocer las tareas concretas, se han transmitido conocimientos sobre en qué consiste el voluntariado internacional y se han realizado reuniones con las contrapartes locales que se han complementado con herramientas tecnológicas:

“El tutor ha sido muy cercano y muy atento, siempre ha estado dispuesto a ayudarnos en todo lo que ha podido. Antes de irnos hicimos un par de reuniones presenciales, la primera para conocernos y la segunda por Skype con la contraparte. Y luego la organización tenía una plataforma digital con unos contenidos y unos ejercicios.” (Mujer, México, 2017)

Por lo general, el testimonio de jóvenes voluntarias de promociones anteriores se valora muy positivamente ya que permite conocer información de primera mano sobre la realidad local y la experiencia vivida: cómo se vive allí, la tipología de tareas asumidas, consejos prácticos y actitudinales necesarios para que la experiencia sea exitosa:

“Se enfocó desde cooperantes que habían ya estado en destino, de gente que había estado en nuestro mismo lugar hace unos años y me vino muy bien para prepararme, en la medida de lo posible, porque cuando llegas es otra cosa. Nos prepararon para lo que nos podíamos encontrar. Es verdad que fue corto pero lo considero satisfactorio.” (Hombre, India, 2016)

Es decir, los y las jóvenes no buscan información “técnica” sino que más bien “experiencial” que les ayude a situarse y a prepararse para la experiencia:

“Me hubiera sido útil saber cómo actuar ante las situaciones con las que te vas a encontrar ahí, conocer más la realidad local. Que te eduquen en tener mayor apertura, en interculturalidad, creo que es muy importante.” (Hombre, 2016 , Perú)

Lo mencionado hasta el momento nos permite deducir que es importante abordar una reflexión con las ONGD de Euskadi en torno a qué se considera “formación” en el marco de este programa, y de profundizar en las necesidades de éstas a la hora de cumplir con este extremo.

La calidad y la calidez de la relación establecida con las ONGD de Euskadi

De cara a analizar la relación establecida entre la juventud y las ONGD de Euskadi, es importante tener en cuenta en primer lugar que, hasta 10 jóvenes consultadas no han tenido ONGD de referencia en el País Vasco, por lo que hemos contado únicamente con la opinión de 30 personas. De éstas, la mayoría (15) señala que “no tuvo relación”, al no haber tenido casi formación antes de la experiencia y al haberse establecido un contacto muy escaso durante la estancia en el país de destino:

“Solo hablamos una vez y nos dieron información logística sin más. No nos preguntaron a la vuelta lo que estuvimos haciendo ni nada.” (Mujer, Perú, 2015)

No obstante, de entre quienes afirman haber tenido relación, todas la valoran muy positivamente afirmando que ha sido muy estrecha gracias a la buena comunicación que se ha generado no solo entre las jóvenes y las ONGD de Euskadi, sino que también entre las entidades locales y poblaciones beneficiarias:

“Fue una relación muy estrecha, a día de hoy nos juntamos y mantenemos relación. En aquel momento había más o menos 7 u 8 personas muy activas en la ONGD de aquí y que tenían mucha relación con la gente de ahí. Y era gente que iba y venía constantemente, y como los proyectos eran con familias se creaban unos lazos muy estrechos. Había mucha colaboración.” (Hombre, Venezuela, 2000)

5.1.2. DURANTE LA EXPERIENCIA

Valoración de las tareas asumidas durante la experiencia

De las entrevistas realizadas, podemos afirmar que existe una gran diversidad en las funciones asumidas por la juventud. Aunque la mayoría de estas tareas se han centrado en el cuidado y la formación de niñas, niños y jóvenes de colegios, orfanatos y guarderías, muchas otras han consistido en dar clases de informática, química, música y bailes, así como en diseñar acciones de sensibilización. Una minoría de jóvenes ha desempeñado tareas más específicas como: elaboración de diagnósticos de género, apoyo psicológico a mujeres víctimas de violencia de género, formación en soldadura, actualización de base de datos, programación web, etc.

Es importante destacar que muchas jóvenes señalan positivamente el haber ayudado “en lo que hacia falta” lo que ha requerido la asunción de tareas no previstas y no ajustadas al perfil académico/profesional. Dentro de lo que podríamos definir “experiencias exitosas”, la capacidad de apoyar en lo que se necesita se considera imprescindible para participar activamente en la vida local y tener contacto directo con las personas, hecho que revierte en la integración de los y las jóvenes y en el intercambio cultural.

En este sentido, a pesar de la diversidad de experiencias, el discurso de muchas jóvenes concuerda con la importancia de mantener una actitud abierta y con la capacidad de saber gestionar la frustración. Estas actitudes personales son fundamentales para hacer frente a cuestiones no previstas que pueden incidir directamente en el desempeño de las tareas:

“Yo iba a un internado en un poblado de la India y la idea inicial era ayudar siendo profesor de inglés. Pero llegué ahí y resulta que los niños no sabían inglés y eso fue un hándicap importante. Así que aprendí los números bengalí y dimos clases de matemáticas. Intentamos mejorar las instalaciones. Fueron tres meses en los que éramos un claretiano más porque todas las horas del día los pasábamos con ellos. Entonces no era solamente dar clases por la mañana, si no que cuando llegaba la tarde y estaban los chavales haciendo los deberes, pues les ayudábamos, cuando luego estábamos con los directores, les planteábamos la posibilidad de mejorar la biblioteca. Era una labor integral. Parte de las tareas, eran el mero hecho de tener alguien que les enseñaba fotos de allá y viceversa, que yo estuviera ahí y me aportasen tantísimo sin yo moverme del sitio.” (Hombre, India, 2016)

El no desempeño de las tareas que se pensaba que se iban a asumir se debe tanto al contexto (falta de medios, la poca concordancia entre el perfil y las necesidades) como a características personales (falta de experiencia, inseguridad, etc.). Por lo general, estas situaciones tienden a vivirse inicialmente con frustración, aunque a medida que pasa el tiempo y si se cuenta con capacidades como la apertura y flexibilidad antes mencionadas, se convierten en profundamente enriquecedoras:

“Tenía que actualizar la pagina web y hacer un boletín, e internet había una vez cada siete. Después tenía un ordenador que no tenía nada y busqué programas libres que se pudiesen descargar. Al cabo de dos meses me enteré que formateaban constantemente y entonces todo lo que habían

hecho las cooperantes anteriores desaparecía. A este nivel fue un poco frustrante, en cuanto al trabajo en sí, pero era parte de la realidad. Y tuve que aprender a lidiar con esta frustración. Después hubo muchas tareas no previstas que no tenían nada que ver con mi formación y que me fueron cayendo por el camino: estuve de monitora de tiempo libre y yo no tenía ni idea de tratar con niños y aprendí y ahí estuve.” (Mujer, Venezuela, 2008)

De lo dicho hasta el momento y recordando que el objetivo del programa es sensibilizar a la juventud que participa, sería interesante valorar hasta qué punto tiene relevancia el perfil profesional de los y las jóvenes. Si como hemos visto, el desarrollo de competencias personales es decisivo para saber enfrentarse a las limitaciones y factores no previstos que se dan en el marco de la experiencia, se hace oportuno trabajar con más consistencia en estas competencias a la vez que se hace imprescindible transmitir, tanto a las jóvenes como a las entidades de Euskadi y locales participantes, la relevancia de asumir y desarrollar cualquier tipo de tarea para hacer frente a las necesidades que pueden surgir en el programa.

Como hemos podido ver, las tareas no previstas que se desempeñan en muchos casos tienen que ver con el cuidado de la vida humana y del medioambiente en un sentido amplio. En este sentido, revalorizar este tipo de tareas, en un espacio tan propicio como es JVC, podría ofrecer la posibilidad para incorporar de forma transversal la perspectiva de género en el mismo, desde el enfoque ecofeminista de sostenibilidad de la vida. Este enfoque revaloriza las tareas de cuidados de la vida humana y de la naturaleza que han sido desempeñadas tradicionalmente por las mujeres, como estrategia para denunciar la lógica mercantilista de acumulación del capital.

Origen y abordaje de los conflictos

La gran mayoría de las personas entrevistadas explica que, al llegar al destino, suele vivir un periodo de adaptación a la nueva realidad que implica un progresivo conocimiento de la ONGD y la comunidad local, así como una acomodación al modo de vida.

Al preguntar a los y a las jóvenes, qué elementos de la cultura les han llamado la atención y si se ha producido lo que llamamos “choque cultural”, sorprende que hasta un tercio de las personas refieran que tras este periodo de adaptación, las diferencias culturales suelen considerarse como “mínimas” y que el choque cultural se produce en relación a fenómenos sociales y problemáticas como es la pobreza: hogares que no cuentan con recursos básicos como el agua, la condición de vida, las dificultades en los desplazamientos, la falta de seguridad, la violencia, etc.

“Choque que me hiciese sentir fuera de lugar no tuve. Luego, por supuesto, la pobreza, las formas de vivir, la gente que se hace sus casas así de la nada... era todo muy llamativo para nosotros que estamos acostumbrados a nuestras vidas estructuradas.” (Mujer, Honduras, 2008)

Asimismo, se destaca que tras este periodo de adaptación, el choque cultural se produce en torno a cuestiones vinculadas a las relaciones orientadas al desempeño de la tareas: organización, coordinación, tiempos, comunicación, y las dificultades a la hora de entender “el sentido” de las intervenciones y su encaje dentro de las necesidades detectadas por las jóvenes:

“Con la gente del centro, que fue con la que más interactuamos, hubo respeto mutuo en general. Pero sí se generaron algunos momentos de tensión por formas diferentes de entendernos, fue lenguaje, fue comunicación, fue falta de entendimiento porque creíamos que estábamos hablando el mismo idioma pero no... Nosotras éramos demasiado bruscas para ellas porque decíamos las cosas muy directas y eso generaba ciertos encontronazos.” (Mujer, Venezuela, 2001)

Nuevamente la capacidad de enfrentarse a dichas situaciones desde la apertura, el situarse ante la nueva realidad en clave de empatía y humildad, el entender “otros ritmos vitales” y establecer vínculos comunicativos desde el “querer entenderse y colaborar conjuntamente”, es lo que permite que una experiencia sea positiva.

“Planeabas una reunión y la agente no aparecía o aparecía dos horas más tarde, como que había más informalidad. Tú vas allí y es como un experimento, entonces ya sabes que las cosas que pasan las vives desde la perspectiva de la aventura, desde el estoy aquí y esto va conmigo pero relativamente porque en tres meses esto se acaba.” (Mujer, Venezuela, 1998)

Por último, muchos y muchas jóvenes tienen la oportunidad de viajar en pequeños grupos, es decir, de compartir la experiencia con otras jóvenes que apenas conocen. Esto suele originar conflictos de convivencia que, si no se resuelven cuando surgen, pueden también contribuir a generar experiencias negativas y a no aprovechar adecuadamente la oportunidad que brinda este programa.

Insistimos, por tanto, en la necesidad de trabajar con más fuerza el ámbito de las relaciones en los momentos previos a la experiencia desde una perspectiva intercultural: resolución de conflictos, gestión de la frustración, comunicación intercultural, etc., como estrategia para dotar a las y los jóvenes de herramientas que les permitan saber gestionar y resolver este tipo de situaciones cuando surgen, aprender de ellas y minimizar las experiencias negativas.

Perspectiva de género

Desde la perspectiva de género, hemos preguntado a los y a las jóvenes si el hecho de ser mujeres y/o hombres creen que ha influido en su experiencia. Sólo en una mínima parte las mujeres han referido tener la sensación de ser tenidas menos en cuenta por las personas locales con respecto a su compañero hombre, o que se les han dado roles y tareas menos relevantes.

En general, se ha observado que la incidencia de factores de género tiende a vivirse en primer lugar desde una perspectiva estructural ya que tanto mujeres como hombres destacan “el machismo” que se vive en estas sociedades y que se considera que tiene más incidencia en estos países que en los occidentales. En el plano personal, las jóvenes voluntarias vuelven a mencionar cuestiones inherentes a las relaciones, es decir “desde donde se les acercan los hombres”, y a los estereotipos asociados al género a la hora de socializar y establecer un vínculo afectivo:

“A nivel de tareas, ser mujer no ha influido en nada, sí lo veía más en la relación entre chicas y chicos. Por ejemplo, un chico insistía en invitarme y yo le decía de pagar a medias y que si no, no volveríamos a quedar. Él me respondía “ah, es verdad que eres Europea”, es decir, este toque de reconocer que eres de Europa y que piensas que otra forma. En estos ámbitos de las relaciones sí que se notaba más el rol del hombre que provee de cosas a las mujeres.” (Mujer, Haití, 2013)

Mayor incidencia parece tener todo lo relacionado con la seguridad, y que hace que las jóvenes decidan poner en marcha estrategias para minimizar los peligros: quedarse en casa cuando oscurece y salir siempre acompañada, seguir los consejos y pautas que se marcan desde las ONGD locales, etc.

“Nos dijeron que a las 7 de la tarde teníamos que estar en casa todas las noches y no estar solas por el barrio. Una tarde nos quedamos una compañera y yo en una parada hablando. Nos pusimos a hablar y de repente llegaron las 8 y algunos vecinos nos vieron. Así que nos vinieron a buscar y nos echaron una pequeña bronca. Entonces sí que me di cuenta de la importancia de hacer caso al “toque de queda” por no preocupar y por nuestra seguridad.” (Mujer, Venezuela, 1998)

Es interesante cómo desde las ONGD locales se ponen en marcha estrategias más sutiles de cara a ofrecer un manto de seguridad a las jóvenes, como relata otra participante:

“Yo me rodeaba de muchas mujeres, por lo que iba segura. Los primeros días, como medida de seguridad, las monjas con las que estábamos nos llevaron a dar una vuelta por el pueblo, para que la gente supiera que estábamos con ellas, para protegernos.” (Mujer, 2016, Perú)

5.1.3. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

La dificultad de volver

Una de las preguntas que hemos planteado a las jóvenes participantes ha sido con qué tipo de sensaciones han vuelto de la experiencia y cómo se han enfrentado a las mismas. La mayoría ha definido la vuelta como muy “dura” al “echar de menos” a las personas conocidas, el sentimiento de soledad, la incomprendión a la hora de compartir lo vivido con la familia y las amistades de siempre y la desubicación, son algunos de los elementos queacompanan la mayoría de las respuestas. Aunque la intensidad de estas emociones difiere, es una experiencia que marca un antes y un después, y que puede llegar a cuestionar decisiones de vida y a promover cambios relevantes:

“La vuelta fue bastante intensa.. Para mí fue un antes y un después. Me cambió totalmente la vida. El cambio fue por todo lo que viví ahí, por ver la capacidad que tenía la gente de seguir adelante [...] a lo que me dedico ahora es en parte por la experiencia. Fue un cambio radical a partir de la experiencia. ¡Yo iba en principio para bailarín y ahora estoy estudiando como terapeuta! Para mí fue un regalazo.” (Hombre, Perú, 2013)

Es muy relevante el hecho de que el choque cultural se vive con más intensidad a la vuelta, ya que la experiencia hace que las jóvenes tomen más conciencia del estilo de vida occidental: el despilfarro de recursos naturales como el agua, el consumismo, el individualismo, la pérdida de valores, la falta de vínculos humanos, la competitividad, etc. Estas cuestiones, que antes se vivían con naturalidad y de las que apenas se tenía conciencia, a la vuelta cobran mucha fuerza y contribuyen al sentimiento de “pérdida”, soledad y desubicación antes mencionados.

De ahí que muchas y muchos jóvenes compartan la necesidad de “canalizar” el “ruido interno” que acontece tras la experiencia, tanto desde una perspectiva individual como social y colectiva.

“Yo llegué en septiembre que justo eran fiestas y pasas de estar “en cosas importantes” y llegas aquí y todo el mundo está pensado en beber y en gastar. Tienes un choque importante. Pero entendí que desde aquí podía ayudar a la gente de ahí, así que canalicé estas sensaciones actuando, actuando y actuando.” (Hombre, Colombia, 1998)

A este respecto, cuando se les pregunta su opinión sobre las jornadas de evaluación final y su utilidad con respecto a esta canalización, se considera que son necesarias para cerrar esta etapa y son importantes para el reencuentro y la socialización con otras jóvenes de lo vivido. Aunque se identifican muchos aspectos de mejora. Se considera que no ayudan a canalizar estas emociones, y que se deberían aprovechar para identificar los cambios experimentados en el plano intercultural, para ayudar a recolocar lo vivido en términos de participación y para conocer en profundidad las experiencias vividas por otros jóvenes y los proyectos.

“Creo que se podrían plantear de otra manera. No estuvieron mal, también entiendo que es difícil gestionar a un grupo tan grande, pero creo que hay que darle mas importancia a la puesta en común y yo personalmente, intentaría enfocarlo hacia que la gente vaya viendo cual podría ser su plan de acción aquí, el compromiso que va a adquirir aquí... a abrir posibilidades, que ellos también te encaminen un poquito y que sigan este trabajo de concienciación, dando a conocer las ONGD que hay aquí y como aquí también podemos contribuir a hacer un mundo más justo.” (Perú, Hombre, 2016)

La permanencia de los vínculos

Con respecto a la ONGD de Euskadi, destacamos que solo una minoría de personas ha seguido participando posteriormente y/o cumpliendo las 30 horas de compromiso previstas en el programa.

Entre las causas encontramos el escaso vínculo creado antes de la experiencia y que merman las ganas y el interés de crear una colaboración tanto de parte de los y las jóvenes como de las ONGD, y la distancia física entre ambas partes.

No obstante, los y las jóvenes señalan haber establecido un mayor vínculo con las entidades locales: algunas han solicitado alargar su estancia en el terreno, otras han vuelto por iniciativa propia en los años posteriores, y en otros casos se han establecido lazos de colaboración propiciando la puesta en marcha de actuaciones conjuntas.

Los cambios que ha propiciado la experiencia

Cuando preguntamos a los y las jóvenes qué cambios ha propiciado la experiencia en sus vidas, apuntan cambios desde una perspectiva personal y desde una perspectiva asociativa. En lo personal la gran mayoría de mujeres y hombres, señalan que la experiencia les ha marcado un antes y un después y se trasmite un sentimiento de deuda y agradecimiento con la oportunidad cargada de un cariño especial. Además, se considera que la experiencia les ha permitido tener motivaciones más claras a la hora de participar, les ha propiciado una nueva sensibilidad y mayor conciencia y perspectiva social.

“JVC socialmente sí te abre y creo que muchísimo. Luego volví por mi cuenta a la casa hogar tres años más. Me ha abierto muchísimo. Abrirte a la gente cuando te encuentras a gente venezolana,

ecuatoriana, peruana o boliviana aquí, incluso el estilo de vida de ellos, y el tema de la educación. Me hizo valorar más la educación escolar aquí y la convivencia familiar. Aquí no somos conscientes. Y conocer la cultura: la gente, sus hábitos, su forma de pensar. Ves a la gente de otros países aquí de otra manera. En ese sentido me abrió el programa JVC.” (Mujer, Venezuela, 2008)

Además, hasta 8 personas señalan que la experiencia les ha permitido afianzar el vínculo con la cooperación al desarrollo: realizando formaciones más específicas en este ámbito que han desembocado en decisiones como empezar una carrera profesional dentro del tejido asociativo e institucional vasco.

De las 40 personas entrevistas, 23 dicen que a la vuelta de la experiencia han seguido colaborando en entidades sociales, realizando labores de voluntariado en entidades de diversa índole: ONGD, asociaciones interculturales, entidades culturales, religiosas, etc. Y en otros dos casos se ha llegado a mencionar la constitución de una ONGD.

5.2. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS A LAS ONGD LOCALES Y A LAS ONGD DE EUSKADI

5.2.1. ANTES DE LA EXPERIENCIA

Las ONGD locales han abierto sus puertas y las de sus proyectos a los más de 2.120 jóvenes que han participado en JVC.

Del mismo modo, las ONGD de Euskadi han posibilitado JVC actuando de intermediarias, facilitadoras de la experiencia.

En este apartado, presentamos información de carácter cualitativo que ayude a profundizar en la opinión que tienen estas entidades sobre el programa según los tres momentos analizados hasta el momento: antes, durante y después la experiencia.

Formación por parte de la ONGD de Euskadi y creación de lazos previos

Tras la recepción del perfil y la selección de las y los jóvenes, las ONGD de Euskadi se encargan de darles la formación previa a la experiencia. Esta formación varía según los recursos y tiempos de la ONGD:

"Para un joven que va su experiencia es más cercana con la de un joven que ha ido que con la mía. Por eso tenemos una reunión con los jóvenes que han participado el año anterior." (ONGD, Euskadi, 2006-2017)

En cuanto al contenido de la formación, por lo general todas las ONGD de Euskadi afirman dar a conocer el proyecto asignado, la realidad local y actitudes, haciendo hincapié en lo que se debe y no se debe hacer como estrategia de prevención de conflictos.

En este momento, el contacto de las ONGD locales con las y los jóvenes ha sido vía email y normalmente para resolver cuestiones logísticas o del día a día. En otras ocasiones,

"Simplemente nos mandaban a las voluntarias y les conocíamos cuando llegaban." (ONGD, Asia, 1994-2007)

Satisfacción con el perfil de las y los jóvenes

Tanto las ONGD locales como las de Euskadi se muestran satisfechas con el perfil de las y los jóvenes que reciben. Sin embargo, son conscientes de que las características de JVC no permiten siempre seleccionar al perfil específico que precisan. De ahí que las ONGD locales busquen un punto intermedio a la hora de asignar tareas que puedan ser desempeñadas por perfiles menos específicos, como dar clases de castellano, o, excepcionalmente, rechacen recibir a la persona.

Junto con el perfil, ponen de relieve la importancia de que las expectativas de todas las partes coincidan, así como de la actitud de las y los jóvenes. Asimismo, algunas de las ONGD locales consultadas reclaman un papel más protagónico en la selección de los perfiles, ya que en algunos casos su primer contacto era al llegar al país de destino.

"A veces el perfil no es lo que estábamos esperando. A veces sí pasa que tiene el perfil pero por cuestiones de personalidad, de estados de ánimo o de falta de experiencia laboral también no hemos tenido los resultados que nosotros esperábamos. Hemos tenido de todo, a veces hemos tenido personas que no tienen la experiencia laboral pero tienen la disposición de aprender y las ganas de meterse y adecuarse al contexto y a veces hemos tenido las experiencias de personas sobre cualificadas que nosotras no llenamos sus expectativas con las tareas que habíamos previsto." (ONGD, América Central y Caribe, 2012-2017)

5.2.2. DURANTE LA EXPERIENCIA

Definición y adecuación de tareas

Con carácter general, las tareas que desempeñan las y los jóvenes se ajustan a las previamente señaladas en el perfil. No obstante, en su definición se tienen en cuenta las necesidades locales y de los proyectos, así como los intereses y capacidades de las y los jóvenes, definiéndose las tareas en algunos casos tras un breve período de observación en terreno. En los casos en que, por diversas razones, las y los jóvenes no estén satisfechas con el desempeño de las tareas, por lo general, se les ha cambiado de tareas o incluso de proyecto.

“(El cambio de tareas) ha venido a iniciativa de los jóvenes, para que puedan rendir más. Y dicen “nos puedes cambiar a esto” o, si están dos, “podemos trabajar juntos”. Para nosotros lo más importante es que ellos rindan lo más posible y trabajen a gusto. Y como hay muchas necesidades, pues que escojan una y se ocupen bien, pues bienvenido sea.” (ONGD, África, 2009-2016)

En los casos en que el descontento con el desempeño de las tareas provenía de la ONGD local, nos encontramos con diferente casuística en su gestión. En algún caso se ha echado en falta la firma de un compromiso, mientras que en otros casos han recurrido al diálogo, en el cual ha llegado a intervenir el Gobierno Vasco.

“(Una/un joven) en el primer momento no lográbamos adaptarnos o ver resultados y se abrieron espacios de reflexión y de análisis que luego llevaron a temas no sólo técnicos, sino también personales.” (ONGD, América Central y el Caribe, 2010, 2011, 2017)

Seguimiento del desempeño en las tareas

Considerando que las diferencias culturales, comunicacionales o la madurez de las y los jóvenes pueden disuadirles de transmitir a las ONGD locales sus insatisfacciones, y que de acuerdo con el análisis de las entrevistas a las y los jóvenes se produce un choque cultural en relación al desempeño de las tareas, queremos reseñar algunos de los mecanismos adoptados por las organizaciones de acogida para facilitar dicha interacción y para prevenir conflictos:

“Yo soy el coordinador general y estoy pendiente de las cosas generales. Pero en la radio y en el colegio hay unos responsables permanentes, y también tengo profesores responsables para los cooperantes, con los que tienen un contacto inmediato. Y de parte de los cooperantes les exigimos que ellos tengan un coordinador, porque a veces no se puede conversar con todos, pero con el coordinador sí. Él es quien comunica si surge alguna dificultad o si tienen que coordinar o planificar actividades.” (ONGD, América del Sur, 2006-2017)

Satisfacción y motivación en las tareas

Con carácter general, las ONGD locales consideran que han aprovechado los conocimientos y capacidades de las y los jóvenes. Si bien, recalcan la importancia de la formación previa en torno al proyecto y sus necesidades para sacarle el máximo provecho a la experiencia.

“Quizás hace falta que antes de venir tengan las cosas más claras, darles más formación sobre qué van a encontrar y qué van a hacer. (...) Es importante saber dónde vas para que seas productivo desde el primer momento.” (ONGD, América del Sur, 1998-2017)

Así pues, las ONGD y comunidad locales no esperan la llegada de una persona joven cuya presencia y responsabilidades en tres meses sea crucial. Sino que son conscientes de que el objetivo del programa JVC es sensibilizar a las y los jóvenes, dar a conocer las problemáticas locales, fomentar un diálogo intercultural y “dar apoyo al centro.” (ONGD, Asia, 1994-2007)

Sin embargo, desde alguna ONGD de Euskadi se ha manifestado cómo en ocasiones el no comprender bien el programa hace que las expectativas de las ONGD locales sean muy altas.

“El problema es de expectativas, porque a veces (las socias locales) se imaginan que va alguien del Gobierno Vasco. No entendían muy bien el programa. Luego ha sido una labor de explicarles que es una persona que va a ir a echarles una mano.” (ONGD, Euskadi, 2007-2017)

Para motivar a las y los jóvenes, algunas ONGD locales planifican las tareas u organizan un plan de acogida:

“Hemos tratado de mejorar el proceso de inserción y de adaptación, hemos intentado varias cosas, algunos años ha sido más rápido, depende de los jóvenes. (...) Creo que depende de nosotros, es tarea nuestra, generar más confianza.” (ONGD, América del Sur, 2006-2017)

En este sentido, desde las ONGD de Euskadi se destaca que la actitud y la iniciativa de las y los jóvenes cobran mucho valor en el desempeño de las tareas, sobre todo teniendo en cuenta los, a veces, limitados recursos de las socias locales.

“(Las socias locales) dicen que es necesario que las jóvenes tengan cierta autonomía la hora de estar ahí, y que no estén todo el rato esperando a que les digan que hacer.”
(ONGD, Euskadi, 2015-2017)

Por último, y en relación con el impacto que tiene la presencia y las tareas desempeñadas por las y los jóvenes en el proyecto y en la ONGD local, la tónica general es que no provocan un cambio estructural, entre otras razones porque tres meses suponen un corto período de tiempo. Sin embargo, algunas ONGD locales sí que manifiestan que les ayudan a cubrir déficits, ya que sus recursos son limitados, gracias a que las y los jóvenes que reciben tienen un perfil especializado:

“En 2004, los que hoy son nuestros docentes eran adolescentes que necesitaban formación. Cualquier cooperante con cierto nivel musical nos servía de ayuda. Hoy en día, los cooperantes que nos mandan normalmente no tienen más nivel musical que nuestros profes, pero también cumplen una misión. De vez en cuando te viene un licenciado en música al que puedes usar más para formar a nuestros profes. Pero la mayoría de los años nos ocurre que el cooperante que viene ayuda en tareas menores, ya que no puede formar a uno de nuestros docentes porque ya tienen nuestros docentes más formación que ellos.” (ONGD, América del Sur, 2004-2017)

Involucración en proyectos y vida diaria de las ONGD

En general las ONGD locales afirman involucrar a las y los jóvenes en los proyectos de cooperación en los que se les inserta. Las que desarrollan proyectos más diversos y de más corta duración destacan su inclusión en actividades formativas o en tareas complementarias a las asignadas. Mientras que las ONGD con proyectos de más larga duración manifiestan que las y los jóvenes se convierten en una o una más del equipo, les integran en el centro educativo o participan en visitas domiciliarias.

“(Las y los jóvenes realizaban tareas) complementarias. Asistir por ejemplo a formaciones de otras organizaciones, para conocer más del contexto o adquirir otros conocimientos. En algunos momentos pudieron viajar al interior del país con nosotros, para levantar información, complementando al equipo de atención integral.” (ONGD, América del Sur, 1999-2009)

Actitud inicial y adaptación a la realidad local

Las ONGD locales han descrito la actitud inicial de las y los jóvenes, por un lado, como “abierta” y “respetuosa”, tanto con la identidad como con la historia, a la par que inquieta, con curiosidad de conocer la lengua y los factores económicos, políticos y sociales que han favorecido la conformación del contexto local.

“Los que vienen, en general, saben a qué vienen y se les ve con mucha inquietud de conocer. Algunos incluso se han empeñado en aprender la lengua local. Se involucran y quieren saber por qué se hace así, e incluso te preguntan qué no se debe hacer aquí. Se ve que hay una apertura.” (ONGD, África, 2009-2016)

Otra de las actitudes percibidas por parte de las ONGD locales es de “choque cultural” puede ser, entre otras cosas, con la pobreza, las circunstancias de vida de las personas locales o por las ideas preconcebidas que tenían del lugar.

“Al principio les choca mucho, porque es una cultura muy diferente. Y ellas vienen pensando que va a ser como la serie de narcos. Y cuando ven que la realidad no es la misma, les sorprende. A veces les choca la forma de actuar, entonces la cultura choca, pero luego lo van entendiendo. También, las historias que les cuentan los muchachos, son muy duras y complicadas y eso el primer mes les hace estar mal, pero luego lo van asimilando.”
(ONGD, América del Sur, 1998-2017)

A lo largo de los tres meses, y con carácter general, se aprecia un proceso de adaptación de las y los jóvenes a las costumbres y cultura locales. Adaptación que pasa por el cambio en el tipo de vestimenta, por el uso de jerga local, el desuso de términos propios del castellano de España, o por el cambio de hábitos de vida. La juventud es un elemento que se destaca como favorecedor de su apertura.

Calidez y calidad de las relaciones

Algunas de las ONGD locales y de Euskadi entrevistadas han hecho referencia a la calidez de las relaciones con las y los jóvenes como elemento favorecedor de la experiencia. Opinión, que hemos visto, comparten las y los jóvenes. En ocasiones, la existencia de una relación cercana se ve favorecida por la convivencia con el equipo de los proyectos en que se insertan y por la calidad de la acogida:

“Para que una experiencia sea exitosa es muy importante la calidad de la acogida, que los haga sentir bien en lo humano, que te preocupe de cómo lo están pasando. Eso es lo que hacen que estén contentos. Y eso lo hago yo, la directora y los profes. Los profes les integran.”

(ONGD, América del Sur, 2017)

Intercambio de conocimientos y experiencias

La mayoría de las ONGD locales entrevistadas afirman que JVC supone una experiencia positiva para ellas en términos de intercambio cultural y de capacidades. Favorece el establecimiento de relaciones con personas de otras culturas y tener amistades en otros países, entre otros:

“Los primeros años la experiencia era un poco más negativa porque nuestros jóvenes eran un poco pipiolos y con poca experiencia, no por los vascos. Ellos (locales) mitificaban y valoraban más lo que venía de fuera, a creer que las buenas cosas eran lo que hacía el de fuera y no lo que hacían ellos. Los nuestros ahora tratan de tú a tú a todo el mundo y en ciertas situaciones hasta son más jóvenes y se preocupan de integrarlos. Pero en absoluto se impactan.”

(ONGD, América del Sur, 2017)

Ese intercambio cultural da pie, además, a acabar con estereotipos o prejuicios como que “los blancos son malos o superiores”:

“En el colegio, el hecho de que los niños estén en una etapa formativa. El tener contacto con jóvenes de otro país, que no son de la misma cultura, porque hay cierto miedo y mitos con personas que no son del mismo color, que el blanco o el gringo son malos. Eso a nuestros niños les ayuda a la interrelación. Les ayuda a tener un concepto distinto de la gente joven que no es de su país.” (ONGD, América del Sur, 2006-2017)

Resolución de conflictos

Antes de comenzar este apartado, es importante destacar que las experiencias con las y los jóvenes son mayoritariamente positivas, que los conflictos reseñados por las ONGD han sido calificados como puntuales y que alguna ONGD local incluso ha manifestado no haber experimentado ninguno. No obstante, sí hemos observado que hay determinados conflictos que, si bien de carácter puntual, han tenido graves consecuencias como la salida de la ONGD local del programa o el regreso temprano de él o la joven.

Dicho lo cual, los principales tipos de conflictos reseñados son los derivados de la convivencia entre participantes, de la falta de realización de las tareas y los surgidos de una actitud eurocentrista y de querer solucionar el mundo por parte de las y los jóvenes, comentándose también preocupaciones en cuanto al surgimiento de relaciones sentimentales con personas locales.

Para la resolución de los conflictos comentados las ONGD locales siguen diferentes estrategias en base a su propia idiosincrasia, experiencia y recursos. Esta diversa casuística pone de manifiesto cierta situación de desamparo de las ONGD de acogida, quienes además de convivir y planificar la estancia de los y las jóvenes tienen que dirimir según sus conocimientos, experiencias y tiempos cómo gestionar un determinado problema. Por eso, elaborar un protocolo de actuación en caso de conflicto, tal y como solicita alguna ONGD, ayudaría no sólo a gestionar dichas situaciones, sino también a prevenirlas.

“Ayudaría en ese caso que existiera una especie de manual de conducta o código de ética que ayudara a dirimir conflictos en caso de que ocurran.”

(ONGD, América Central y el Caribe, 2012-2017)

Por otra parte, algunas ONGD locales demandan un mayor seguimiento por parte del Gobierno Vasco a lo largo de la experiencia, así como mayor apoyo a la hora de gestionar situaciones de conflicto.

“Muchas veces te encuentras que estás solo. Te mandan a esta gente pero luego qué, qué hago con ellos. Un poco más de relación o de interés a la contraparte, aunque sea un mail.”

(ONGD, América del Sur, 1998-2017)

Por otro lado, se comenta cómo han surgido determinadas situaciones en que las o los jóvenes han optado por resolver los conflictos por su cuenta y cómo ello puede interpretarse, por parte de la ONGD local, como falta de confianza o, por parte de la ONGD De Euskadi, como falta de reconocimiento del papel mediador que cumple.

5.2.3. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

Relaciones y colaboración con la ONGD local y de Euskadi

Todas las ONGD locales consultadas manifiestan que mantienen una relación personal con las y los jóvenes cuando se marchan. Si bien esta a veces se diluye en el tiempo. Las redes sociales han ayudado a mantener las relaciones, aunque en los inicios del programa se mantenían por intercambio epistolar.

Algunas de las ONGD locales, afirman que las y los jóvenes han seguido colaborando con ellas tras la experiencia JVC: venta de calendarios, envío de material educativo, ayuda en la búsqueda de subvenciones o incluso en volver al centro donde estuvieron. En algún caso se aprovechan los momentos posteriores para cerrar temas pendientes de las tareas asignadas.

Asimismo, algunas ONGD comentan cómo jóvenes que fueron con ellas han repetido una experiencia de voluntariado internacional o han querido dirigir o dirigido su vida profesional hacia el ámbito de la cooperación:

“Sí creo que la experiencia marcó a muchos en su trabajo posterior, los llevó a formar parte de agencias de cooperación, fundaciones o asociaciones, de hacer algo parecido en otros países. Sí que les interesó el tema de derechos humanos posteriormente.”
(ONGD, América del Sur, 1998-2017)

Por su parte, entre las ONGD de Euskadi entrevistadas, algunas de ellas relatan cómo las y los jóvenes sí que colaboran con ellas tras su regreso, realizando el compromiso de 30 horas. Aunque alguna otra apunta cómo incluso hay jóvenes de quienes, tras su regreso, no tienen ninguna noticia.

Esta colaboración con las ONGD de envío no se suele prolongar en el tiempo, identificándose entre las razones explicativas la mayor movilidad actual de la juventud, con prolongación de estudios o cambios de residencia, su falta de vínculos sociales o el mayor individualismo presente en la sociedad en general.

“La verdad es que (las jóvenes) no han entrado como voluntarias. (...) La cultura actual es de menor vinculación social y percibo que nuestra generación era más activa políticamente y socialmente.” (ONGD, Euskadi, 2016)

Entre las estrategias para fomentar una mayor participación de las y los jóvenes, algunas ONGD relatan cómo ellas toman la iniciativa a la hora de invitar a las y los jóvenes a que se sumen a sus actividades. Si bien, los recursos y tiempo limitados del personal de las ONGD dificultan que se pueda hacer dicho seguimiento y demandan también iniciativa por parte de la juventud.

Razones de las ONGD para participar y/o continuar en JVC

Las razones por las que las ONGD locales entrevistadas participan en JVC son: fomentar el intercambio entre jóvenes y promover valores de solidaridad; dar a conocer su ONGD y las problemáticas de su país en Euskadi; el intercambio de conocimientos, la ruptura de estereotipos, el fomento del intercambio cultural en un mundo globalizado y el fortalecimiento de capacidades; o mantener una buena relación con el Gobierno Vasco.

Entre las razones que apuntan las ONGD de Euskadi, destaca la voluntad de sensibilizar a la población joven de Euskadi, aludiéndose también a la oportunidad que supone para acercar su ONGD y proyectos a un público joven, así como el apoyo que suponen las y los jóvenes en necesidades puntuales en terreno.

En este sentido, las ONGD de Euskadi y ONGD locales destacan cómo JVC supone una experiencia valiosa para las y los jóvenes, que les permite sensibilizarse y cómo esto se reinvierte posteriormente en su entorno, así como en lo que se transmite de las circunstancias locales, desmitificando o simplemente poniendo de relieve determinadas realidades. Por ello, y para potenciar ese impacto y capacidad de movilización, algunas ONGD de Euskadi sugieren dar una mayor visibilidad al programa.

6

ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y GRUPOS DE CONTRASTE

6.1. ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN DIRIGIDOS A LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES

6.1.1. ANTES DE LA EXPERIENCIA

Con el propósito de indagar en los pensamientos del subconsciente, las sesiones grupales han sido vivenciales y dinámicas, usándose el juego como vehículo. Como dice la metodología Ludopedagogía, el juego es una actividad que otorga el permiso de transgredir normas de vida (9), y esa ha sido la intención: crear en lo posible un espacio libre y sin juicios. Se ha creado un espacio placentero y seguro para poder compartir ideas, experiencias y reflexiones, un espacio-tiempo para aterrizar en el presente e indagar en el pasado, con mucha delicadeza y usando herramientas, como la música, como conectores entre el cuerpo y los recuerdos.

Carta a mi 'yo' pasado

Uno de los juegos propuestos a las y los participantes ha consistido en escribir una postal a su 'yo' pasado. Intentando retroceder en el tiempo, debían indagar en las sensaciones que habían tenido antes de partir a su destino en el programa. Reflexionando, a su vez, sobre aquello que les hubiese gustado escuchar o que les hubiese gustado remarcar y fortalecer en su interior. Tras ese primer momento de reflexión, debían escribir una carta con consejos que se habrían dado a ellas y ellos mismos antes de iniciar la experiencia, los cuales también se corresponden con consejos que les darían a otras personas en su misma situación. Éstas son algunas de las frases que se han escrito a sí mismas:

"No te cierres a nada"

"Deja que los demás te muestren toda la diferencia que hay y todo lo bueno que tienen por enseñar"

"Disfruta sin desconfiar"

"Infórmate del país y amóldate"

"Vive con las personas, ellas son tu experiencia y tus recuerdos"

"Síéntete libre de ser tu misma"

"En este proyecto ya ha habido gente y la gente de allí puede que espere que seas como la gente que ya ha estado. Pero no olvides que tú eres única y que darás lo que tu sepas y puedas dar".

"Vas con alguien que no conoces, sé comprensiva y compasiva con ella. Ella puede que esté más asustada que tú, pero eso no es una debilidad."

Se puede percibir que muchos de los consejos que se dicen a sí mismas tienen que ver con las actitudes personales. Y que las relaciones y la convivencia son las preocupaciones que más habrían querido reforzar antes de su partida.

6.1.2. DURANTE LA EXPERIENCIA

Dibujar las relaciones

Otra de las dinámicas realizadas se ha centrado en valorar las relaciones que tuvieron con los diferentes agentes que conocieron en la experiencia. Para ello, debían dibujar a estas personas y describir el tipo de relación forjada. El resultado ha sido que para la mayoría la relación con la entidad de envío ha sido muy mejorable. Por el contrario, las relaciones con la entidad de acogida, con el proyecto y con el pueblo han sido generalmente buenas. Se vuelve a remarcar la importancia de que las ONGD de Euskadi estén más involucradas y puedan crear mayores vínculos con las participantes, ya que las críticas que comentan tienen que ver con el poco contacto que ha habido con ellas antes y durante la experiencia.

Diálogo sobre interculturalidad: prejuicios

Usando como herramienta el juego cooperativo de 'La torre de Babel' se ha hablado sobre lo que las y los participantes consideran que es la interculturalidad y sobre sus experiencias vividas en el programa.

Uno de los conflictos más relevantes que han comentado y coincidido entre las participantes es el choque con las ideas preconcebidas que ellos y ellas llevaban y también con las que tenían las personas locales. En este último sentido, dicen haberse encontrado, por un lado, con dificultades a la hora de digerir los prejuicios que recaen sobre el estereotipo de persona “cooperante/voluntaria” occidental que viaja a países del Sur.

Por otro lado, se han encontrado con la creencia de que Europa es un lugar idílico y que, por ejemplo, las personas europeas son ricas económicamente. Muchos de los países que han conocido fueron invadidos y colonizados, y el rastro y dolor que históricamente ha dejado ha hecho que aún hoy ambos pueblos tengan esa carga histórica.

Diálogo sobre interculturalidad: apodos

Por otra parte, se ha hablado de la dificultad de convivir desde una relación horizontal, la dificultad real de ser uno más y de estar en el punto de mira. Una de las reflexiones de la sesión, mediante el juego de ‘El hilo de Ariadna’, ha sido recordar los diferentes moteos que las y los participantes han tenido en la vida, así como qué apodos reciben las personas de diferentes nacionalidades en su territorio de origen.

Este juego nos ha llevado al análisis de que varios de los moteos que recordaban habían surgido en sus experiencias JVC. Por ejemplo: *blanca, conquistadora, pizarro, gringo...* Ellas y ellos se han sentido las únicas personas diferentes en el país de destino, estando en el punto de mira en muchas ocasiones, y siendo enjuiciadas por los antecedentes históricos. Comprendiendo la dureza de las miradas que te reconocen como diferente al resto de la comunidad y que asumen que eres de una manera u otra por los prejuicios que versan sobre tu origen.

Paralelamente, esta situación les ha llevado a cambiar su perspectiva sobre las personas migrantes con las que conviven en Euskadi hoy en día. Remarcando que acercarse a la empatía y la vivencia de sentirse discriminada ha hecho que sientan más profundamente la interculturalidad, esforzándose por la comprensión, convivencia y la no discriminación hacia las personas diferentes a sí mismas.

Diálogo sobre interculturalidad: roles de género

A su vez, se ha hablado de que las participantes se han encontrado en situaciones donde se les cuestionaba su comportamiento por el hecho de ser hombre o mujer, por hacer algo que no correspondiese al rol de su género. Por ejemplo, un hombre que cocinaba y lavaba al igual que su compañera de viaje. Una mujer que manejaba el autobús del centro donde estaban. Una mujer que jugaba al fútbol mejor que nadie. Una única mujer ingeniera en una organización llena de hombres. Un hombre como profesor de infantil. O una voluntaria del programa JVC de piel negra. Estos son algunos de los ejemplos donde se ha roto con el rol socialmente impuesto a cada género, cuestionando así muchos de los estereotipos existentes.

Estas situaciones les han llevado a un cierto cuestionamiento con la cultura local, de nuevo situándoles en el punto de mira. A pesar de ello, han comentado que era una muy buena manera de incidir en los cambios de roles y romper con lo socialmente impuesto, no tanto desde la palabra sino desde los actos. Cuestión que les ha llevado a conversaciones personales y a compartir sus visiones y entendimientos sobre la sociedad actual, intercambiando experiencias y posturas.

6.1.3. DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

Objetivos de Desarrollo Sostenible

Dentro del juego “el hilo de Ariadna” se les ha pedido que escogiesen entre los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible aquellos que más les impactan y les mueven su interior. El resultado ha sido que la mayoría ha seleccionado “Educación de calidad”, seguido de “Agua limpia y saneamiento” y, en tercer lugar, “Hambre Cero” e “Igualdad de Género”. Las personas que han escogido “Educación de calidad” no son exclusivamente del perfil profesional educativo. Mayormente se ha puesto la educación en el centro de los problemas y soluciones sociales actuales.

Interpretando personajes

Poniendo en práctica una técnica teatral, las personas participantes han interpretado a diferentes personas mientras caminaban por el espacio. Cada cual a su ritmo y a su manera. En esta fase del juego cada persona conecta desde el cuerpo y la mente con los estereotipos de personas que se van interpretando. *¿Cómo camina un joven de 22 años por la ciudad de Nueva York?* Es uno de los ejemplos del juego. Se les da unas características sobre una persona y deben de interpretar su manera de ser, de caminar, de gesticular, de hablar..., para ello se les sugieren individuos de diferentes edades, sexo, nacionalidades, etc. En esta dinámica se ha indagado en los estereotipos y prejuicios que las personas tenemos y de los que, a menudo, no nos damos cuenta.

- **Mujeres y hombres**

No ha habido ninguna distinción marcada de patrón de conducta en el comportamiento de todas las participantes a la hora de interpretar a hombres o a mujeres. No obstante, los personajes femeninos caminaban con más rapidez que los masculinos, dando a entender como una carga de mayor estrés en las mujeres y un comportamiento más calmado en los hombres.

- **Profesiones**

Por otro lado, sí ha habido diferencias entre hombres y mujeres a la hora de interpretar profesiones. Se han creado personajes de profesionales médicos tanto hombres como mujeres, en cambio a la hora de representar al profesorado de primaria la mayoría han elegido ser mujeres. Al imaginarse un futbolista todas excepto una persona han interpretado a hombres, mientras que para representar a quien cuida de la casa y las criaturas todas las participantes han imaginado ser una mujer. Los roles de género y los estereotipos profesionales están muy marcados.

- **Nacionalidades**

En general, la manera de interpretar los comportamientos de las participantes está ligada a lo que han vivido en su experiencia en el programa, y a la hora de imaginarse a una persona, lo hacen en su país de origen.

Incidencia en interculturalidad

Al seguir hablando de interculturalidad, su respuesta en el juego del 'Termómetro' ha sido que generalmente no se consideran muy interculturales, dicen sentirse en tránsito, pero aún con algunas dificultades reales. Sí han aportado la idea de que la interculturalidad no es algo que sólo se llega a conocer cuando visitas otro país, sino que hoy en día la interculturalidad está en su propio contexto y conviven con ella día a día.

Dialogando sobre las dificultades que se encuentran con la interculturalidad y su manera de resolver los conflictos, gran parte del grupo explica que su entorno de incidencia es el ámbito privado. Fuera de ella no sienten el suficiente apoyo y espacio seguro como para afrontar diferentes opiniones.

Rediseño del programa JVC

Para finalizar con la sesión grupal, se les ha dado la oportunidad de ser las responsables de repensar el programa y han tenido que escribir nuevas propuestas de mejora, después de compartir el análisis sobre las necesidades que tuvieron. Las mejoras que han propuesto al juntarse en pequeños grupos son las siguientes:

- Intercambio cultural entre países: que también jóvenes de países del Sur visiten Euskadi
- Dar a conocer el programa a través de: un programa de TV, una web, un blog
- Más información del proyecto y organización
- Más opciones de colaborar a la vuelta
- Que exista la opción de que se pueda prolongar la experiencia
- Menos organizaciones religiosas y más laicas y comunitarias
- Designar una persona responsable de la acogida
- Saber a quién hay que contactar ante un problema

6.2. ANÁLISIS DEL GRUPO DE DISCUSIÓN DIRIGIDO A LA COMISIÓN DE SELECCIÓN

Destinos, proyectos y ONGD participantes

Consultado con las personas integrantes del Comité de Selección presentes en la sesión grupal a qué se deben y qué opinión les merecen los principales datos descriptivos de los primeros 25 años de JVC relativos a destinos, proyectos y ONGD participantes. Consideran que el 72% de las y los jóvenes hayan ido a América del Sur se debe en cierto modo a que América Latina es el continente con el que ha estado tradicionalmente más vinculada la cooperación vasca.

Que entre 13 ONGD de Euskadi hayan enviado al 51% de las y los jóvenes, se vincula, por un lado, con que la mayor parte de aquéllas son religiosas y con que por el tipo de proyectos que gestionan, en gran parte de tipo educativo, tienen mayor capacidad de envío. Por otro lado, también se debe a las dificultades a la hora de incorporar a otro tipo de ONGD, altamente tecnificadas, con mucha burocracia por cumplir y que además no ven JVC como un programa de educación para la transformación social con un impacto relevante.

“La concentración no se debe a una voluntad del programa, sino que no ha habido una gran respuesta por parte de las ONGD de Euskadi. Y eso se debe a la percepción que tienen las ONGD del programa y a la situación de las ONGD actualmente.” (Mujer, Comisión de Selección)

“A las ONGD se nos llena la boca con la educación para la transformación y la movilización y parece que mandar a alguien que tenga una experiencia vital tan importante para ella, pues como que es algo insignificante (...) Y al entender así el papel de este tipo de programas, no se apuesta por ellos.” (Mujer, Comisión de Selección)

Procesos de preselección y selección

No se señalan problemáticas específicas en el proceso de preselección, más allá de las intrínsecas al manejo de grandes cantidades de información. Si bien, sí que en los últimos años supone una traba para la posterior selección el hecho de que una gran proporción de jóvenes preseleccionadas no acudan a las jornadas de selección de Barria, lo que se atribuye al elevado número de posibilidades con las que cuenta la juventud hoy en día. Se elogia la diversidad de perfiles en la composición de la Comisión y se subraya cómo desde la Dirección de Juventud valoran mucho su trabajo:

“Los de (la Dirección de) Juventud son muy receptivos a las propuestas del comité de selección, de las ONGD e incluso desde la Coordinadora de ONGD. La dirección de juventud tiene claro que mejor que las ONGD y que el tribunal no conoce nadie esto.” (Mujer, Comité de Selección)

Jornadas de información y orientación

Se subraya la necesidad de aportar cambios metodológicos a la vez que se destaca lo positivo que ha supuesto contar con la presencia de alguna ONGD local en estas jornadas y cómo ha dado claves para mejorarlas. Se constata, por el contrario, cómo algunas de las ONGD de Euskadi participantes nunca han acudido. Esto, de nuevo, se atribuye principalmente a la tecnificación que ha experimentado el sector de las ONGD en los últimos años.

Prevención y resolución de conflictos

Se resalta la responsabilidad que tienen las administraciones impulsoras sobre la seguridad de las y los jóvenes. No obstante, se pone de relevancia el papel y las responsabilidades de las ONGD de Euskadi a la hora de atender cualquier necesidad o incidencia que pudiera ocurrir a los y las jóvenes durante su estancia

Implicación de las y los jóvenes con las ONGD de Euskadi

La baja colaboración de las y los jóvenes con las ONGD de Euskadi a su regreso de la experiencia y posteriormente, se atribuye en lo que respecta a las organizaciones a que éstas, en general no plantean su participación en JVC como una forma de conseguir voluntariado, ya que carecen de una estrategia para gestionarlo o de otras personas voluntarias en su entidad. Circunstancias que se vinculan, de nuevo, a la tecnificación del sector.

Coordinación Interinstitucional

Se reclama mayor presencia en el programa tanto de la AVCD como de la Coordinadora de ONGD de Euskadi

6.3. ANÁLISIS DEL GRUPO DE CONTRASTE

6.3.1. La mirada de contexto

El grupo de contraste ha contado con la participación de personas de las administraciones impulsoras así como personas expertas en los ámbitos de la interculturalidad y la participación social. El objetivo ha sido contrastar los resultados y las conclusiones obtenidas en la fases anteriores de la evaluación y realizar un análisis enfocado a identificar las fortalezas y los retos a los que se enfrenta el programa tanto en términos de interculturalidad como de participación. Se presenta en el documento anexo la metodología empleada en este espacio de trabajo.

Tal y como venimos apuntando a lo largo del documento, JVC se impulsa desde hace 25 años. A lo largo de este periodo la realidad social, cultural y económica se ha modificado, por lo que es importante analizar algunas dinámicas sociales de cara a que el programa sea capaz de asumir los retos que plantea la sociedad actual: la realidad migratoria; las nuevas formas de participación social dentro de las nuevas tecnologías de la información; la disminución de los niveles de participación social, la precarización de varios sectores de la población, como es la juventud, la tecnificación de las ONGD, etc.

Una de las primeras cuestiones que se ponen sobre la mesa en el grupo de contraste, es que además de los factores de contexto que acabamos de mencionar, es importante tener en cuenta el proceso de despolitización que ha afectado tanto a la juventud como al sector de las ONGD. Ello podría ayudar a explicar los cambios en los niveles de participación de estos dos agentes:

“Añadiría que de hace 25 años acá ha habido un cambio en la sociedad de individualización, despolitización, precariedad vital que ha afectado a toda la sociedad pero que han sido más crudos en la juventud. Y en relación con las ONGD es que en los 25 años ha habido un proceso de profesionalización, burocratización y tecnificación y la mayor parte de los casos lleva también a cierta despolitización del trabajo.” (Experto en participación social)

Interculturalidad

El análisis de los resultados obtenidos en términos de interculturalidad invita a revisar el concepto de interculturalidad desde la definición de cultura, la cual no debe abordarse desde la cosmovisión y tradiciones diversas, sino que desde las diferentes formas de hacer y de relacionarse presentes en otros contextos geográficos:

“Ellos mismos se dan cuenta, la cosmovisión no dificulta nada. Lo que dificulta es que entiendes los tiempos de distinta manera y las relaciones de género.” (Experta en interculturalidad)

Ello invita a reflexionar en las formaciones previas a la experiencia y en los contenidos que se transmiten. Se pone sobre la mesa la importancia de trasladar información desligada de la cultura para hacer más hincapié en la realidad socio económica e histórica y sobre el funcionamiento de las comunidades locales:

“Darles pautas culturales sobre el lugar dónde van a ir es un error, porque estás trabajando la cultura como una abstracción, por lo que quizás refuerzas estereotipos y prejuicios. Les tienes que dar contexto socioeconómico e histórico, desligado de la cultura, y lo que necesitan son herramientas antropológicas, que les permitan repensar su etnocentrismo y cuál va a ser su comportamiento en la comunidad, cómo gestionar encontronazos en temas de género, cómo te vas a posicionar. Y luego hablar los elementos comunes de cómo funciona una comunidad, ello dentro de la diversidad que existe” (Experta en interculturalidad).

Ligado a lo anterior toma fuerza la importancia de reforzar un discurso decolonial como estrategia para superar el etnocentrismo:

“Los mensajes que transmitimos (en las formaciones previas) son correctos, pero la mirada desde la que se están dando es etnocentrista. Por ejemplo, en el tema de las relaciones de género, no se comenta que muchas de las cosas que tenemos vienen de América Latina. Tenemos que revisar desde dónde estamos dando la formación, para introducir una mirada decolonial.” (Mujer, AVCD)

“En las formaciones previas creo que es clave revisar el etnocentrismo y la ideología colonial. Para concretarlo en cosas, creo que es necesario hacer ver a los jóvenes que el hecho de participar en ese programa es un privilegio. Y que es un privilegio que nos lleva a automatismos y a actitudes de superioridad en el destino, de creerse más avanzado, más preparado... Por eso hay que hacer ver eso para llegar a la humildad, capacidad de aprendizaje, de escucha, de que os van a sorprender cosas más inteligentes que aquí.” (Experto en participación)

Perfil de los y las jóvenes

Otra cuestión que se pone sobre la mesa está ligada a la centralización en un perfil determinado tanto de los y las jóvenes como de las ONGD de Euskadi que participan. En primer lugar, se ponen de manifiesto las limitaciones que tiene el programa al estar condicionado a los perfiles que se requieren desde las ONGD locales y al escaso número de proyectos que llegan:

“Nos condicionan los pocos proyectos que tenemos. Y tenemos que adaptarnos a lo que se nos presenta. Sí que estamos haciendo un esfuerzo en ampliar el número de proyectos. Y también estamos intentando llegar a un número más diverso de jóvenes. Y nos llegan solicitudes de jóvenes que ya tienen un cierto perfil. Ahí tenemos un reto.” (Hombre, Dirección de Juventud)

No obstante, desde las instituciones impulsoras se explicita que se está planteando la necesidad de “abrir” el programa a otros colectivos, como podrían ser jóvenes inmigrantes residentes en Euskadi, aunque surge la duda del aporte del programa en términos de sensibilización:

“La diversidad de origen ha planteado cuestiones también. Ha surgido el debate. Porque es una experiencia de sensibilización. Si a las personas de otro origen les iba a aportar algo.” (Mujer AVCD)

Ligado a la falta de diversidad de perfiles, se explicita la importancia de incluir en los procesos de selección criterios relacionados con la clase social, como medida para favorecer la participación de otros colectivos, disminuir el riesgo de “elitización” del programa, para incorporar de forma más contundente la perspectiva intercultural:

“Me preocupa la poca diversidad de los perfiles en términos de clase social ¿qué jóvenes entran a este programa? Puede haber un efecto que quien disfruta de este programa es de clase media

– alta acomodada. Se puede introducir un criterio de ingresos familiares, para conseguir que otros jóvenes participen. Y si no se tiene en cuenta las condiciones socioeconómicas, estamos ante cierta elitización de los perfiles que acceden a eso.” (Experto en participación)

“Si metes la clave de meter perfiles varios de jóvenes en sentido socioeconómico, ahí sí que haces un programa intercultural. Y superaríamos eso de que la interculturalidad viene sólo de otras latitudes.” (Experta en interculturalidad)

Por último, recordamos que en muchas ocasiones los y las jóvenes viajan a los países de destino en grupo. Por tanto, otra medida para favorecer la interculturalidad en el programa sería conformar estos grupos desde la diversidad en término de clase y origen.

Perfil de las ONGD de Euskadi

De cara a fomentar una mayor diversificación de las ONGD participantes, se señala la importancia de involucrar otro tipo de entidades, como podrían ser las asociaciones de inmigrantes y otras redes de solidaridad internacional, como estrategia para impulsar la perspectiva decolonial ya mencionada:

“La mayor parte de las ONGD de Euskadi que tenemos, son de cooperación. Por eso me planteo también si podríamos trabajar con asociaciones de inmigrantes. Si ahí puede haber algo para explorar y que pueda permitir aquí, en Euskadi, un diálogo diferente, porque son asociaciones voluntarias, son de otro perfil que las ONGD.” (Mujer, Dirección de Juventud)

“Eso sería muy interesante (incorporar asociaciones de migrantes de Euskadi). Pero ahí sería muy importante trabajar la parte decolonial. Pensando en el discurso de las asociaciones de origen migrante y cómo están conceptualizando todo el tema de la cooperación porque es un discurso que está pegando fuerte y porque nos reta.” (Experta en Interculturalidad)

“No limitar el programa al ámbito de las ONGD, porque hoy en día existen otras redes de solidaridad internacional como las redes feministas, la vía campesina, redes antirracistas, de educación popular... Llevar el programa a otras redes. E incluso para la formación previa, incorporar a personas que puedan trabajar desde esas otras ópticas.” (Experto en participación)

6.3.2. Las cuatro habitaciones del cambio

En la segunda parte del grupo de contraste se ha pedido a las personas participantes transitar metafóricamente por 4 habitaciones del cambio, hecho que ha permitido ordenar las reflexiones que se han generado previamente y reflexionar sobre los elementos de mejora:

1. Habitación de la satisfacción: ¿Qué funciona de JVC?

- El objetivo: JVC no solo logra sensibilizar sino que llega a tener un impacto también en el entorno cercano de los y las jóvenes que participan
- Su estructura entorno a diferentes fases bien definidas
- La diversidad presente en la Comisión de Selección que cuenta con la participación de diferentes agentes, entre ellas un número cada vez mayor de ONGD de Euskadi
- El trabajo articulado en torno a 5 agentes: las dos instituciones impulsoras, las ONGD de Euskadi, las ONGD locales y los y las jóvenes
- Viajes de visitas a las comunidades locales y proyectos de parte de la Dirección de Juventud: generan confianza y permiten “poner cara”

2. Habitación de la resistencia: ¿Qué no funciona de JVC?

- Aunque el programa sensibiliza a la juventud participante, hay factores de contexto que influyen en su participación posterior tanto en término de voluntariado como de activismo social. Toma fuerza el concepto de despolitización de la juventud y de las ONGD antes mencionados.
- Centralización del perfil tanto de los y las jóvenes como de las ONGD

3. Habitación de la confusión: ¿Qué genera interés y dudas?

- En relación a los y las jóvenes genera dudas el aporte del programa en términos de sensibilización de quienes ya conocen y tiene experiencia en el ámbito de la cooperación al desarrollo
- Cómo acceder a otras redes de solidaridades y entidades que no sean ONG de cooperación al desarrollo
- La posibilidad que brinda el programa en términos de intercambio cultural: además de que jóvenes de Euskadi viajen a países del sur, ¿se podría plantear que jóvenes del Sur viajen a Euskadi?

4. Habitación de la renovación: ¿Dónde podemos innovar?

- Mejor articulación del trabajo entre las administraciones impulsoras, las ONGD de Euskadi y locales. Mayor participación de la AVCD
- Rediseñar los procesos de formación previos a la experiencia incorporando aspectos decoloniales y herramientas antropológicas para desplazar la mirada etnocentrista
- Fomentar la diversidad de agentes participantes y aliadas, incorporando redes feministas, de educación popular, etc.
- Buscar una estrategia que permitan fomentar una mayor participación de jóvenes de diversas clases sociales y procedencias geográficas
- Aprovechar los conocimientos y la experiencia de las asociaciones de inmigrantes de cara a incorporar otros contenidos en las formaciones previas a la experiencia
- Después de la experiencia, mejorar los procesos de evaluación, buscando metodologías que permitan que los y las jóvenes canalicen lo vivido desde lo individual y lo colectivo.

7

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

7.1. CONCLUSIONES

El análisis de la base de datos de los 25 años del programa arroja una concentración del perfil tanto de los y las jóvenes como de las ONGD de Euskadi participantes:

- Jóvenes: el 78% son mujeres y su participación se ha incrementado con el paso del tiempo. Los destinos principales son países de América del Sur (72%). Predomina el perfil académico universitario en Ciencias Sociales y Jurídicas para ambos sexos. Existe un riesgo de “elitización” del programa.
- ONGD de Euskadi: de las más de 90 entidades que han participado, 13 han gestionado el envío del 52% jóvenes. Los proyectos de cooperación al desarrollo que impulsan se ubican mayoritariamente en países de América del Sur. Los proyectos son principalmente de desarrollo educativo (30%) y dirigidos a colectivos vulnerables (19,6%).

QUERER PARTICIPAR

Participación e implicación social previa a JVC

El 85% de las y los jóvenes señala haber participado en alguna entidad con anterioridad al programa. Si bien es cierto que hasta el 2002 la participación previa alcanzaba el 95%, los datos recopilados muestran un descenso en los niveles de participación a partir del quinquenio 2003-2007, para bajar hasta el 78% en el último decenio.

Motivos para participar socialmente

Las motivaciones queacomunan a la mayoría de las y los jóvenes para participar socialmente (antes de JVC) son aquellas relacionadas con la inquietud y la vocación de ser partícipes del cambio social. Es destacable la relevancia de las instituciones educativas de cara a fomentar la participación social, al convertirse en puente entre la educación formal y el tejido asociativo tanto interno como externo a las mismas.

Motivos para participar en JVC

Conocer otras realidades y culturas (75,2%) y conocer la cooperación al desarrollo (72,9%) han sido las motivaciones más destacadas en el cuestionario. A lo largo de los años se ha observado un

aumento de las motivaciones relacionadas con el desarrollo profesional, afirmación que ha sido señalada por el 22% de las mujeres encuestadas.

Las motivaciones cambian según el conocimiento previo de la cooperación al desarrollo: para quienes conocen este ámbito son motivaciones conscientes y razonadas, para quienes se acercan por primera vez, se vive como una aventura y con ganas de “ponerse en juego”.

Asimismo, las ONGD locales participan para fomentar el intercambio entre jóvenes y cultural y dar a conocer las problemáticas de su país o mantener una buena relación con el Gobierno Vasco. Mientras que las ONGD de Euskadi aducen la voluntad de sensibilizar a la juventud vasca, darse a conocer u obtener una ayuda puntual en los proyectos.

APRENDER A SABER

Las jornadas de información y orientación

Hay una satisfacción general con esta fase del programa, ya que la mayoría de las personas consultadas consideran que ofrecen un marco imprescindible para entender el objetivo del programa. Se insiste en que ayudan a “poner los pies en el suelo”. No obstante, varias jóvenes han indicado que no les han sido útiles, siendo las mujeres las que mayor grado de insatisfacción manifiestan. La satisfacción con esta jornadas ha ido aumentando a lo largo de los 25 años.

Entre los aspectos de mejora se señala la transmisión de una visión esencialista de la cooperación y la metodología, indicando la necesidad de trabajar en grupos reducidos para impulsar con más fuerza el desarrollo de competencias personales que se consideran imprescindibles para que la posterior experiencia en terreno resulte satisfactoria.

Muchas jóvenes reclaman mayor información sobre los proyectos y tareas que asumirán, hecho que nos permite deducir la importancia de trasladar con mayor rigurosidad las responsabilidades de cada entidad que participa en el programa, ya que esta información debe trasladarse desde las ONGD de Euskadi.

La formación de las ONGD de Euskadi

Del análisis de los cuestionarios, se observa que aumenta en el tiempo la satisfacción con la utilidad de estas formaciones, vinculada especialmente al conocimiento de proyectos y tareas. Los hombres muestran más satisfacción que las mujeres. Es destacable que 94 personas de las 210 que han contestado, señalan no haber recibido ninguna formación, y/o que ésta no ha sido útil para su experiencia de voluntariado internacional. A lo largo de los 25 años ha ido disminuyendo la proporción de jóvenes que no participaron en ningún proceso formativo y ha aumentando, por el contrario, el porcentaje de jóvenes a quienes no les ayudó. Es destacable que más que de formación se habla de “encuentros” y reuniones en las que la información recibida ha resultado ser en algunos casos incompleta y desactualizada.

Entre quienes han manifestado haber contado con un proceso formativo, se valora muy positivamente el contar con el testimonio de jóvenes voluntarias de promociones anteriores ya que les ha permitido conocer información de primera mano sobre la realidad local y la experiencia vivida. Se desprende por tanto que los y las participantes buscan información “experiencial” que les ayude a situarse y a prepararse para lo que vendrá.

La totalidad de las ONGD de Euskadi consultadas, por otro lado, manifiestan impartir una formación previa a la experiencia. Si bien, reclaman mayor apoyo en la elaboración de los planes formativos e indican necesidades económicas y temporales para cumplir adecuadamente con este extremo del programa.

La calidad y calidez de la relación establecida con la ONGD de Euskadi y con la ONGD local

Si tenemos en cuenta que muchas jóvenes han señalado no haber contado con una formación previa y/o que ésta le ha resultado insuficiente, no sorprende que poco más de la mitad de los hombres y solo el 38% de las mujeres ha referido tener una “buena relación” con estas entidades. De hecho, las y los jóvenes explican que se ha establecido un contacto muy escaso antes y durante la estancia en el país de destino.

Entre quienes han afirmado haber tenido relación con la ONGD de Euskadi, nadie ha referido malas experiencias o malas relaciones cuando éstas se han establecido, sino que apuntan un alto grado de satisfacción con las mismas.

SABER PARTICIPAR

Circunstancias que favorecen la participación

Entre las circunstancias que han favorecido la participación una vez llegadas al país de destino, las y los jóvenes mencionan principalmente los vínculos humanos: la relación con la sociedad local, lazos de amistad y la buena relación establecida con la ONGD local. Opinión compartida también por las ONGD de Euskadi.

Por su parte, las ONGD locales apuntan cuestiones más prácticas como designar a una persona responsable de las y los jóvenes voluntarias y realizar reuniones periódicas de seguimiento, son dos estrategias que se revelan importantes para contrastar las tareas y para resolver dudas.

Valoración del perfil académico/profesional de los y las jóvenes

Las ONGD locales muestran una buena satisfacción con el perfil de las y los jóvenes que acogen. Aunque se matiza que no siempre reciben jóvenes con el perfil que solicitan y que esta situación se suele solventar negociando otro tipo de tareas, de carácter más general. Insisten en que para que las experiencias sean positivas es importante que haya un ajuste entre las expectativas de ambas partes.

Las ONGD de Euskadi también constatan la necesidad de que haya un equilibrio entre la predisposición personal y el perfil académico/profesional para que la experiencia sea satisfactoria para todas las partes.

La relevancia de las tareas asignadas

Alrededor del 60% de las y los jóvenes dice que se han cumplido sus expectativas con las tareas y con su aporte a los proyectos y hasta el 75% considera que se ha acertado con el perfil.

Con carácter general, las ONGD locales afirman haber aprovechado las capacidades y conocimientos de las y los jóvenes. No contradiciéndose en que las tareas que se les asignan sean complementarias o de apoyo, pudiendo variar de las señaladas en un inicio en función de las necesidades locales y de los proyectos, así como la demanda de las y los jóvenes. En cualquier caso, las ONGD no esperan la llegada de una persona cuya presencia en tres meses sea crucial y son conscientes de que el objetivo de JVC es sensibilizar a las y los jóvenes y “dar apoyo al centro”.

Esta última consideración también es compartida por varias jóvenes que han participado en las entrevistas, al señalar en múltiples ocasiones haber ayudado “en lo que hacía falta”, lo que ha implicado la asunción de tareas no previstas y no ajustadas a su perfil académico/profesional.

El no desempeño de las tareas que se pensaba que se iban a asumir puede llegar a vivirse con frustración, aunque a medida que pasa el tiempo y si se cuenta con las competencias personales como la apertura, la flexibilidad y la capacidad de gestionar la frustración, se convierten profundamente enriquecedoras, porque permiten tener un contacto directo con la realidad local, al ser tareas que en muchos casos tienen que ver con el cuidado de la vida humana y del medioambiente en un sentido amplio: cuidado y acompañamiento de personas y criaturas, acondicionamiento de espacios físicos y naturales, etc.

Vemos por tanto que para saber enfrentarse a las limitaciones y factores no previstos que se dan en el marco de la experiencia, es fundamental trabajar con más consistencia los aspectos emocionales, actitudinales y relacionales de las jóvenes en los procesos previos, así como en trasladar contenidos decoloniales que les permitan revisar su etnocentrismo.

Asimismo, se considera relevante repensar el peso que se da a la relación entre perfil académico/profesional y tareas. Flexibilizar este aspecto para incorporar una mirada amplia sobre el aporte que pueden dar las y los jóvenes a las comunidades que los reciben, podría ser una estrategia útil para “alinear” las expectativas tanto de las jóvenes como de las entidades participantes, y así reducir la incidencia de experiencias menos positivas.

Circunstancias que favorecen la integración

Las y los jóvenes señalan como fundamental para integrarse en el nuevo contexto la actitud personal, la capacidad personal de relacionarse y la participación en actividades de la comunidad. Destaca la casi irrelevancia que ha tenido el conocimiento de la cultura local en la integración de las y las jóvenes encuestadas. Este dato muestra cómo quizás no sea tan relevante el conocimiento inicial de la cultura local, sino la predisposición personal a la hora de integrarse y de adaptarse a los modos de relacionarse del lugar.

Para las ONGD de Euskadi, la actitud y madurez personal es el factor más relevante a la par que la participación de las jóvenes en las actividades de la comunidad.

Por su parte, las ONGD locales manifiestan cómo la actitud abierta inicial de las y los jóvenes, así como su temprana edad, favorecen su adaptación.

Resolución de conflictos interculturales

Hasta un tercio de las personas entrevistadas refieren que tras el periodo de adaptación inicial, el choque cultural se produce en relación a fenómenos sociales y problemáticas como es la pobreza. Opinión que también se comparte desde las ONGD locales, a lo que añaden las distintas formas de comunicarse y de entablar relaciones.

Los principales tipos de conflictos reseñados por las ONGD locales son los derivados de la convivencia, en los casos en que los y las jóvenes van en grupo o con otras personas voluntarias con las que comparten alojamiento, y los surgidos de una actitud eurocentrista y de “querer solucionar el mundo”. Desde una perspectiva intercultural, las jóvenes señalan los conflictos que surgen en las relaciones orientadas al desempeño de la tarea: las diversas formas de entender la organización y coordinación de las tareas, los tiempos y la comunicación.

A la hora de resolver los conflictos, las ONGD locales ponen de manifiesto cierta situación de desamparo y reclaman mayor apoyo por parte de las administraciones impulsoras a la hora de gestionar estas situaciones y un mayor seguimiento a lo largo de la experiencia.

Relaciones de género

Los y las jóvenes señalan que la incidencia de factores de género tiende a vivirse en primer lugar desde una perspectiva estructural al destacar “el machismo” que se vive en estas sociedades y que se considera que tiene más fuerza en estos países que en los occidentales. Muy pocas mujeres consideran que por su condición de mujer se les ha asignado tareas menos relevantes, o que se les ha tenido menos en cuenta.

Mayor incidencia parece tener todo lo relacionado con la seguridad, y que hace que tanto las jóvenes como las entidades locales busquen sus propios mecanismos para asegurar un contexto de protección.

En ocasiones los y las voluntarias a través de su presencia contribuyen a romper estereotipos y roles de género, al asumir tareas y roles que no se “alinean” a los ideales de feminidad y masculinidad establecidos socialmente. Extremo que corroboran también algunas ONGD.

APRENDER A SER Y A CONVIVIR

Aprendizajes y cambios que se han generado tras la experiencia

Las personas participantes a través de la experiencia vivida han adquirido mayores competencias interculturales, son más respetuosas con opiniones ajena y tienen más capacidad de transmitir la experiencia vivida. Consideran que la experiencia les ha propiciado mayor conciencia y perspectiva social y que les ha impactado tanto en el plano personal como en el plano social.

Es destacable el sentimiento de desubicación, soledad y necesidad de canalizar lo vivido, que socializan muchas jóvenes. Estos sentimientos que son muy recurrentes en el periodo inmediatamente posterior a la vuelta, nos permiten señalar que el choque cultural, parece producirse con más fuerza tras la experiencia, ya que en este momento los y las jóvenes toman conciencia del estilo de vida occidental: despilfarro de recursos naturales, consumismo, el individualismo, la falta de vínculos humanos, etc.

De ahí que se socialice en muchos casos la necesidad de contar con herramientas que permitan “canalizar” lo vivido, tanto desde una perspectiva individual como colectiva.

PODER PARTICIPAR

Las jornadas de evaluación

Al hilo de lo que acabamos de mencionar, aunque se considera que las jornadas de evaluación son necesarias para cerrar esta etapa y que son importantes para que el reencuentro y la socialización con otras jóvenes de lo vivido, se identifican muchos aspectos de mejora: deberían aprovecharse para identificar los cambios en el plano intercultural que ha promovido la experiencia y para ayudar a recolocar lo vivido en términos de participación.

La permanencia de los vínculos

Aunque no son la mayoría, algunas jóvenes señalan que han seguido manteniendo un vínculo con las entidades locales y con personas que han conocido durante su estancia en el terreno. Opinión compartida también por las ONGD locales. Las redes sociales han ayudado a mantener las relaciones.

La participación social posterior a la experiencia

El 24,5% de las mujeres y el 34,5% de los hombres encuestados han manifestado colaborar con la ONGD de Euskadi a su vuelta. Participación al regreso que ha ido disminuyendo desde el inicio del programa (33,3%), repuntando sólo en el último quinquenio (24,7%).

Entre las causas para esta minoritaria participación posterior con la ONGD de Euskadi encontramos la falta de intermediación y el escaso vínculo creado antes de la experiencia. A la par que también se atribuyen circunstancias contextuales como la actual alta movilidad juvenil, el mayor individualismo presente en la sociedad o la general menor vinculación social de la juventud.

Actualmente las y los jóvenes manifiestan colaborar más con la ONGD local (25%) que con la ONGD de Euskadi (14,5% ellos y 9,7% ellas). Colaboración que es más común entre quienes han participado en JVC más recientemente.

Se ha observado, asimismo, que el programa ofrece un aporte relevante en términos de participación, aunque ésta no se vincule directamente con las entidades participantes ya que la gran mayoría de jóvenes ha señalado que a la vuelta de la experiencia han seguido colaborando con entidades sociales. Además, hasta 8 de las 40 personas entrevistadas señalan que la experiencia les ha permitido afianzar el vínculo con la cooperación al desarrollo.

Por último, de los datos recopilados a través del cuestionario podemos señalar que hasta el 80% de las personas que han contestado llevan a cabo algunas de las formas de participación social consultadas.

7.2. RECOMENDACIONES

Recopilación y análisis de datos sobre la participación en el programa

- Mejorar la recopilación y análisis de datos tanto de la juventud como de las entidades participante incluyendo criterios que permitan - recogiendo además datos complementarios (socioeconómicos, procedencia geográfica, diversidad sexual,etc) - arrojar información desde la perspectiva de género y en términos de participación como de interculturalidad.

Proceso de pre-selección y selección de los y las jóvenes

- Revisar los criterios de pre-selección y selección de los y las jóvenes, para incorporar nuevos ítems que aseguren una mayor diversidad en el perfil de las jóvenes: procedencia geográfica, socio-económicos, etc.
- Incorporar de forma estratégica la perspectiva de género en los procesos de preselección y selección del programa de cara a minimizar la incidencia de factores de género en relación al perfil profesional/académico de las jóvenes.
- Flexibilizar el criterio de selección basado en la relación entre perfil académico/profesionales y tareas.

- Fomentar la participación de las ONGD locales en la composición de la Comisión de Selección del programa mediante el uso de nuevas tecnologías para asegurarse de que las expectativas de ambas partes se ajustan y para poder actuar en el caso de que así no fuera.

Difusión del programa

- Elaborar un plan de comunicación y difusión del programa que permita dotarle de una mayor visibilidad tanto en Euskadi como en los países en los que tiene presencia la cooperación vasca con el fin de que nuevas entidades locales se sumen.
- Identificar entidades aliadas buscando una mayor colaboración de organizaciones e instituciones que no sean solo del ámbito de la cooperación al desarrollo: asociaciones de inmigrantes y redes de solidaridad (feministas, de educación popular, etc.) de cara a fomentar una mayor diversidad de jóvenes y entidades participantes.
- Afianzar el vínculo con la Coordinadora de ONGD de Euskadi y realizar campañas de difusión periódicas dirigidas al tejido asociativo vasco.

Coordinación

- Impulsar una mayor colaboración entre las ONGD de Euskadi, ONGD locales y administraciones impulsoras para fomentar una mayor corresponsabilidad en la gestión del programa.
- Crear espacios de diálogo y contraste entre las entidades que participan para afianzar un trabajo en red que ayude a vincular con más fuerza las fases del programa y que permita dotar de mayor estructura y coherencia a los contenidos que se trasmitten antes, durante y después de la experiencia.

- Desarrollar y difundir una plataforma digital del programa que invite a la participación de las administraciones impulsoras, jóvenes, entidades locales y de Euskadi que hayan participado o participen en el programa y que cuente con herramientas tecnológicas que permitan el intercambio de conocimiento y experiencias entre jóvenes, apoyar los procesos previos a la experiencia, mantener los vínculos creados y visibilizar las actuaciones que se vayan generando en el tiempo.

Procesos formativos previos

- Implementar metodologías de carácter vivencial priorizando el trabajo en pequeños grupos y basados en el desarrollo de competencias emocionales, actitudinales e interculturales, que aseguren el intercambio y el diálogo entre la y los participantes.
- Complementar esta metodología con la transmisión de elementos teóricos desde una perspectiva decolonial y otros que permitan identificar la participación social como una estrategia para el cambio social. Presentando herramientas que impulsen a la acción desde la diversidad de temáticas (feminismos (s), derechos humanos, interculturalidad, etc.) e instrumentos (asociacionismo, artes, deporte, cultura, literatura, audiovisuales, etc.).
- Fomentar una mayor participación de jóvenes de promociones anteriores y de personas extranjeras que viven en Euskadi

Protocolos de actuación

- Establecer protocolos de actuación para: a) dar seguimiento a la experiencia de los y las jóvenes y dirigido a las ONGD locales; b) la resolución de conflictos dirigido tanto a las participantes como a las ONGD de Euskadi y ONGD locales para abordar y resolver los problemas más comunes (de convivencia o de actitud de las personas jóvenes), así como más graves que pueden surgir durante la experiencia; c) de seguridad para encarar situaciones como acoso, agresiones, robos, etc.

- En cuanto a las jornadas de evaluación se recomienda implementar una metodología de carácter vivencial, que priorice el trabajo en pequeños grupos y que permita identificar el impacto que la experiencia ha tenido en las personas jóvenes en términos de interculturalidad. Además, se recomienda aprovechar estas jornadas para socializar con los y las jóvenes un marco que fomente la participación posterior, dando a conocer las múltiples posibilidades que existen para participar socialmente en Euskadi y desde la diversidad de ámbitos e instrumentos.

- Elaborar herramientas de recogida de información que permitan conocer la opinión de todas las partes que participan en el programa (y que junto con el análisis de los datos recopilados sobre los perfiles, permitan elaborar un informe de sistematización y evaluación de carácter anual o bianual.



Equipo evaluador:
Laura Modonato (Coordinadora)
Irene Ortiz de Urbina Freire
Miren Beramendi Brit